

UCUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Maestría en Antropología de lo Contemporáneo

El Vado, patrimonio y políticas de la memoria

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de
Magíster en Antropología.

Autor:

Marcos Paulo Sempértegui Cardenas

CI: 0102989050

Correo electrónico: semperteguimp@hotmail.com

Directora:

Erika Natalia Bedón Cruz

CI: 1713022281

Cuenca, Ecuador

14- septiembre-2022

Resumen

Enfocado desde la antropología de lo contemporáneo, la tesis *El Vado, patrimonio y políticas de la memoria* desarrolla conceptos sobre imaginarios sociales y políticas de la memoria del barrio El Vado, de la ciudad de Cuenca– Ecuador, a través de testimonios entregados por los moradores antiguos de la comunidad barrial quienes comparten experiencias de elementos identitarios, parte del patrimonio y la heredad.

La investigación revela la tendencia a la innovación de los usos del tejido histórico del barrio emblemático, tendencia enfocada a partir del análisis de la genealogía y los estilos de vida en las etapas sucedidas en el tiempo. El relato histórico, la naturaleza identitaria de la cultura urbana y la relación de su territorio con el contexto de ciudad, son desarrollados en esta tesis que aborda el patrimonio como memorización construida a partir de acuerdos políticos. Se estudia las políticas de la memoria y la forma cómo se define la narrativa patrimonial de acuerdo a intereses divergentes: comunitarios y particulares que generan tensión en los procesos de memoria y patrimonialización, reflexiones que podrían contribuir a la gestión del patrimonio y políticas públicas.

Palabras clave: *El Vado. Memoria. Patrimonio. Políticas de la memoria. Imaginarios sociales.*

Abstract

Focused from urban anthropology, the thesis *The Vado*, heritage and politics of memory develops the tradition, social imaginary, cultural and political concepts of the memory of the El Vado neighborhood, of the city of Cuenca - Ecuador, through testimonies delivered by the ancient inhabitants of the neighborhood community who share experiences of identity elements, part of the heritage and inheritance.

The research reveals the trend towards innovation in the uses of the historical fabric of the city and emblematic neighborhoods, based on the analysis of the genealogy of the neighborhood and its lifestyles, to approximate the present, to the continuities / discontinuities between the historical account and the identity nature of urban culture and the relationship of its territory to the city context. It deals with heritage as a hegemonic memorization that discovers its role in the face of political decisions, focusing the study on the politics of memory and examining the way in which the heritage narrative is redefined according to particular interests that generate tensions between memory and processes of patrimonialization that the official rehearses, all reflections that could contribute to the management of heritage and public policies.

Keywords: *The Vado. Memory. Heritage. Memory policies. Social imaginary.*

ÍNDICE

Capítulo 1

El Vado, patrimonio y políticas de la memoria

14.1 Referencial teórico	
1.1.1 Patrimonialización y políticas de la memoria	6
1.1.2 Memoria, imagen e imaginarios.....	13
1.1.2.1 Imagen síntesis.....	13
1.1.2.2 Espacio y habitabilidad.....	15
1.2 Referencial metodológico	
1.2.1 Metodología e instrumentos de investigación	21
1.2.2 La entrevista en profundidad del enfoque etnográfico	21
1.3 Referencial de campo	
1.3.1 Componentes del patrimonio material.....	26
1.3.2 Componentes del patrimonio inmaterial	29

Capítulo 2

El Vado

2.1 El Vado, aproximaciones para su caracterización	
2.1.1 Cuenca, centro histórico y barrios tradicionales.....	37
2.1.2 Contexto histórico y sociocultural	40
2.1.2.1 Morfología urbana y tejido social.....	42
2.1.2.1.1 Etapa de origen y constitución del tejido urbano	44
2.1.2.1.2 Etapa de movilidad y construcción.....	50
2.2 Disputas actuales, memoria y olvido en procesos de patrimonialización	
2.2.1 Patrimonios del olvido, narrativas hegemónicas y memorias de resistencia	54
2.2.2 Estigmatizaciones de ocupación.....	56
2.2.3 Regeneración urbana y recuperación barrial	69
2.2.3.1 Turistificación, disneyficación y musificación	74

Capítulo 3

Patrimonialización, imaginarios y memoria

3.1 Imagen e imaginarios actuales, representaciones de El Vado	
3.1.1 Memoria y representación del barrio.....	85
3.1.2 Imagen síntesis.....	89
3.1.3 Imaginarios sociales	96
3.2 Imaginarios y cotidianidad	
3.2.1 El barrio como construcción social.....	105
3.2.1.1 <i>Vadeños</i> y nuevos espacios de vecindad	107
3.2.2 Estrategias de habitabilidad.....	110
3.2.2.1 Imaginario patrimonial y nuevos usos del barrio	117
3.2.2.2 Estrategias de integración simbólica.....	123
Consideraciones finales	127
Bibliografía	133
Anexos	

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Marcos Paulo Sempértegui Cárdenas, en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “El Vado, patrimonio y políticas de la memoria”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 14 de septiembre de 2022.



Marcos Paulo Sempértegui Cárdenas
C.I: 0102989050

Cláusula de propiedad intelectual

Marcos Paulo Sempértegui Cárdenas, autor del trabajo de titulación “El Vado, patrimonio y políticas de la memoria”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 14 de septiembre de 2022.



Marcos Paulo Sempértegui Cárdenas
C.I: 0102989050

Introducción

Desde la encrucijada de ciudad histórica, Cuenca hilvana elementos de patrimonio cultural en uno de los barrios que modelan la personalidad básica a partir de íconos de la cultura material e inmanente propios de sectores tradicionales. El presente trabajo de investigación percibe el dominio que irradia la urbe a vastos y complejos territorios, ora deteriorados y caóticos, ora forzosamente embellecidos desde preceptos estéticos que vienen a legitimar el desigual crecimiento del urbanismo posneoliberal.

El Vado, patrimonio y políticas de la memoria, en su afán de problematizar los discursos patrimonialistas inicia con una aproximación a la ciudad, contextualizando el tema para conocer cómo la particularidad de sus barrios históricos modelaron su cultura e identidad atravesada por conflictos que responden a la estructura económica, política y social de sus moradores orientas por estrategias de intervención en áreas vitales donde se han creado escenarios de disputa entre criterios patrimonialistas *per se* versus las necesidades sociales de la experiencia vivida, incurriendo en la imposición de prácticas que promueven el uso político del pasado y la memoria colectiva alineada a intereses distantes a la preservación de los bienes culturales de la ciudad. Para ello es importante analizar el momento de la declaratoria de Cuenca, como ciudad Patrimonial por la Unesco, y la incidencia de este reconocimiento en los escenarios donde se desarrolla el barrio tradicional.

Aquí se analizan cuestiones relacionadas al patrimonio y la memoria del barrio cuencano El Vado, poniendo énfasis en la naturaleza política de los bienes patrimoniales barriales y el discurso de patrimonialización. En la relación de los conceptos *patrimonio* con identidad y memoria barrial, como lo entienden las instituciones públicas locales y las organizaciones barriales, el estudio presenta al patrimonio como una variable portadora de narrativas dominantes del pasado que derivan en la construcción de imágenes e imaginarios inmersos en una suerte de memorización hegemónica, frente a lecturas diferentes a partir de los procesos de memorización subalterna en los que se ubica el correlato de apropiaciones diferenciales que unos y otros aplican sobre el espacio geográfico del barrio y sus representaciones icónicas.

En cada uno de los capítulos del presente estudio se puede apreciar algunos procesos de intervención que frente al papel de la memoria social y sus efectos políticos que eventualmente responden a propuestas claramente definidas, a veces marcadas por los intereses del mercado, lo que se puede apreciar en cada uno de los capítulos del presente estudio.

En esta panorámica, la tesis enfoca su estudio en las políticas de la memoria del barrio El Vado, para indagar cómo la memoria social se reconfigura en las narrativas que se ponen de manifiesto, y que más allá de buscar una verdad objetiva de los eventos, dirige la mirada a las tensiones entre la memoria y los procesos de patrimonialización partiendo de la premisa que la memoria es una memoria política que se actualiza y resignifica desde el presente, lo que le devuelve la propiedad de campo en disputa.

El Vado, al igual que el resto de barrios tradicionales de Cuenca, se distingue por tener una dinámica singular que actúa como reguladora de la memoria histórica de la ciudad, registrada en el recuerdo a través de imágenes, documentos y una serie de datos reconocidos que fueron consensuados por sus vecinos. La aplicación de políticas de la memoria en la dinámica de barrio histórico contribuye a la tarea de descifrar la encrucijada de la ciudad de la que forma parte.

El enfoque enlaza la ciencia política con la teoría antropológica para hacer dialogar a sus principales autores. Investiga las formas en que las políticas de la memoria interfieren en la construcción del imaginario colectivo anotando los métodos de patrimonialización de los bienes culturales para acercarse a la encrucijada de ciudad, lo que exige abordar el tema a partir de las políticas de la memoria y la construcción del imaginario social: aquellos escenarios y sucesos identificados por los actores para este propósito, además ensaya análisis crítico del discurso –discurso oficial y discurso vivido–, para conocer la forma en que las políticas de la memoria se interaccionan con lo patrimonial durante la construcción de los discursos por parte de los grupos sociales y comunitarios que interactúan en el sitio considerado y reconocido como territorio patrimonial.

Este enfoque pretende complementar las propuestas teóricas sobre el tema de estudio después de exponer las formas en que las políticas de la memoria interfieren en la construcción del

imaginario de los grupos sociales que actúan en El Vado, frente a propuestas de patrimonialización. Aplica postulados de la antropología social desde la construcción, usos y desusos de la memoria, así como de las dinámicas de resistencia y transformación social, de los procesos de patrimonialización que tienen lugar en el sitio, cuya historia se remonta a 1557, cuando se constituye el barrio céntrico en la Cuenca colonial. Luego identifica dos instancias discursivas patrimoniales en relación al ámbito autorizado y al ámbito vivido, instancias generadas indistintamente, por una parte desde las instituciones públicas que se encargan de la gestión del patrimonio. Y desde el imaginario del habitante de la ciudad patrimonial.

Finalmente, determina las características de los posicionamientos multisituados de cada ámbito, y las necesidades de gobernabilidad y sentido de pertenencia. Analiza cómo los distintos actores del Vado desarrollan estrategias relacionadas a diversos temas: turismo, seguridad, control, en su relación con los ámbitos patrimoniales. De esta forma, la investigación se aproxima a los mecanismos de articulación entre los posicionamientos socioculturales que determinan la construcción de la memoria y la práctica patrimonial generada por las instituciones públicas encargadas de la gestión.

La pregunta de investigación gira en torno a las políticas de la memoria y su relación con el patrimonio cultural en el proceso de construcción de la imagen social del barrio. Son sus objetivos conocer la forma en que las políticas de la memoria inciden en la construcción del imaginario del barrio, también identifica los mecanismos políticos que actúan en la gerencia de la memoria del sitio patrimonial y las formas del discurso oficial y discurso vivido.

El Capítulo uno inicia con el referencial teórico básico para el estudio de El Vado, en un segundo momento informa sobre la metodología utilizada y las herramientas de recolección de datos, en la parte final contextualiza el sitio y entrega un resumen de su caracterización dentro de la urbe morlaca, para luego descubrir los elementos culturales más representativos. El Capítulo dos, plantea las problemáticas del barrio tradicional y su historia, para conocer los cambios producidos en su morfología, la inclusión en el tejido social de la urbe. Finalmente señala las negociaciones entre memoria y olvido en procesos de patrimonialización. Desarrolla las características del proceso de gentrificación junto a las narrativas hegemónicas y memorias de resistencia que tienen lugar en El Vado.

El capítulo *Patrimonialización, imaginarios y memoria*, realiza un recuento de las repercusiones que tuvo la declaratoria de Cuenca como ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad, en El Vado y los demás barrios históricos relacionando los criterios oficiales patrimonializantes y las narrativas hegemónicas del pasado, con los imaginarios dominantes del presente, para concluir que los procesos de patrimonialización y puesta en valor de los elementos culturales del barrio histórico guardan relación con la construcción de narrativas sobre la identidad, lo cual exige análisis crítico y propuestas alternativas al discurso dominante. Por último, enfoca los imaginarios actuales y las representaciones ligadas a estrategias de habitabilidad y nuevos usos del barrio patrimonial.

El Capítulo final refiere a la ciudad de Cuenca como encrucijada en el laberinto de la memoria, la patrimonialización y los imaginarios sociales en espacios de habitabilidad. Pone énfasis en la categoría memoria, en la memoria trasladada a contextos de diversidad cultural y desigualdad social y uso estratégico del pasado.

La construcción del conocimiento patrimonial elaborado por habitantes de la ciudad de Cuenca, lejos de construir rasgos de identidad cultural, actualmente transita entre la expectativa por los conflictos que puedan absorber los proyectos de intervención de sus componentes patrimoniales, el cumplimiento o no de las normativas municipales, o por los réditos provenientes de la industria turística. En el peor de los casos, el tema es soslayado por los habitantes. Semejante situación amerita un somero análisis que permita identificar los mecanismos políticos que están actuando en la construcción de la memoria social así como en la gestión del espacio público con registros históricos importantes en la consolidación de la identidad de los moradores.

El análisis de los valores culturales que otorgan especial significado a un barrio y las exigencias requeridas para que un bien sea declarado patrimonial, permite trabajar en el objetivo que formula la identificación de estrategias políticas que actúan en la construcción de la memoria, y conocer cómo éstas interfieren en los imaginarios sociales. Finalmente estudia la interacción entre los moradores y la ciudad y los procesos históricos que han marcado el espacio.

La información que se pretende obtener sobre temas relacionados con las políticas de la memoria en la construcción de la imagen y el imaginario de los habitantes del sitio patrimonial El Vado, determinada por la gerencia de la memoria, es palmaria para la gestión del espacio público en procesos de identificación del uso social del patrimonio cultural y del valor social que otorgan los ciudadanos a los lugares históricos.

El proyecto investigativo *El Vado, patrimonio y políticas de la memoria*, se inserta en el programa de maestría en antropología de la Universidad de Cuenca, aplica metodología cuantitativa en el análisis de los datos y en el estudio de conceptos y categorías pertinentes, que permiten describir las políticas aplicadas por la institucionalidad y los moradores en la construcción de la memoria social en espacios con características patrimoniales. Los resultados de las entrevistas inspiradas en el método etnográfico, más la información de fuentes bibliográficas y documentales, junto a la observación participante aportaron conocimiento sobre las características del barrio y sus moradores.

Este esfuerzo investigativo propone un ejercicio de reflexiones sobre el rol de los grupos hegemónicos y su capacidad de provocar fenómenos de olvido colectivo mediante formas de violencia simbólica que atentan contra la perseverancia de conocimientos tradicionales del barrio.

Capítulo 1 El Vado, patrimonio y políticas de la memoria

Ciudades y barrios sin memoria, son cuerpos sin alma.
Joaquín Merizalde

1.1 Referencial teórico

Para este trabajo interesa abordar el estudio de la ciudad y el espacio de El Vado como “construcciones imaginarias y vivencias de quienes las habitan, de los seres humanos que allí residen” (Lacarreau 2005), pensar la ciudad, no sólo como casas y edificaciones, sino también como *construcciones sociales*, para entender los sentidos, las formas de experimentar la ciudad y el barrio desde lo cotidiano, ver cómo se configuran los mapas mentales sobre eventos que acontecen en la cultura de lo cotidiano, entre los ingredientes que aparecen al momento de enfocar las políticas de la memoria social de los habitantes ciudadanos.

La *memoria*, es decir la memoria trasladada a contextos de diversidad cultural y desigualdad social es enfocada desde diferentes aristas: la memoria como tradición heredada, como fuente de la historia y la memoria como uso estratégico del pasado (Ramos 2010, 182). La propuesta de este trabajo es actualizar el *estado del arte* de la memoria histórica y social, esta última, enfocada como uso estratégico del pasado, a partir de experiencias vividas por grupos sociales, y la memoria histórica como registro textual producido desde el poder. La memoria social se articula con la oralidad, la pluralidad y la sociedad civil y la memoria histórica con la textualidad, la unicidad y el Estado. Dichas definiciones son de utilidad para el análisis del espacio urbano El Vado, que en la última década ha recuperado protagonismo dentro del espacio de ciudad, hecho inducido por múltiples factores que son analizados en el Capítulos tres, relacionados a los espacios de sociabilidad distintos al espacio residencial.

Otro concepto que ayuda a la consecución de los objetivos constituyen las *políticas de la memoria*, aquellos mecanismos políticos que hacen que algunos eventos sean recordados y otros ignorados, o simplemente descartados, aquellas formas en que los actores sociales despliegan una lucha simbólica con el objetivo de marcar una visión del pasado en determinado espacio. En este sentido, la investigación estudia los *sistemas de prelación de la memoria* que tiene lugar en El Vado, para identificar cómo actúan aquellos dispositivos políticos aplicados

a la formación de la memoria colectiva, mediante mecanismos que hacen que los recuerdos puedan alejarse de la verdad objetiva, o ceñirse fielmente a cómo sucedieron (Allier 2008).

Las políticas de la memoria son clave en la construcción de la identidad de ciudades con sus barriadas que han iniciado procesos de construcción de su identidad y personalidad básica, a través de fuerzas políticas y culturales que se han propuesto mantener vigente ciertos eventos, o simplemente olvidarlos, para que eso suceda se despliegan mecanismos deliberadamente planificados que persiguen objetivos claramente formulados. En este punto los temas de cultura e identidad vienen a contribuir a la discusión desde una posición crítica a cerca de políticas de la memoria y de las diversas realidades sociales del entorno barrio (Giménez 2008).

Por lo general, la injerencia de las políticas en la memoria en la vida de las ciudades y de los ciudadanos, se evidencia en la manera en que la historia es escrita y transmitida. Por ejemplo, sobre los conflictos bélicos protagonizados por Ecuador y Perú –debido a problemas limítrofes, y que fueron sellados mediante la firma de la paz en Brasilia, en 1998–, los dos países mantienen memorias diametralmente diferentes sobre los enfrentamientos y demás conflictos que soportaron los países hermanos en el pasado.

Las políticas de la memoria llevadas al ámbito del patrimonio cultural contribuyen a la ejecución de proyectos de intervención y regulación de los espacios urbanos de barrios que asisten a propuestas de patrimonialización impuestas por los GADs (Kingman 2004, 1), que en el caso de El Vado, las iniciativas de intervención en su morfología han tenido como unidad de intervención la Plazoleta y la calle La Condamine, como parte de los programas de actuación y transformación urbanística más relevantes en cuanto a volumen e inversión.

El ámbito del patrimonio cultural concebido en términos espaciales antes que sociales, ha pasado a constituirse en signo identitario a la vez en “escaparate o postal destinado al mercado internacional de *oportunidades*. Si hasta hace no poco tiempo los cascos antiguos eran percibidos como áreas abandonadas a su suerte, tugurizadas y peligrosas, hoy se presentan como espacios controlados, limpios, ordenados” (Ibid. 2014). Referente al caso de estudio, los autores citados en esta tesis analizan cómo los procesos patrimoniales interfieren en la construcción de percepciones, generando mecanismos de estigmatización sobre El Vado y sus

moradoras para después de la intervención presentar un barrio cultural recuperado con artesanos, artistas y creativos. Aquí se presenta los niveles de impacto sobre de poblamiento de El Vado cuando el sitio se ha suscrito dentro de los barrios tradicionales de la ciudad, además del planteamiento teórico que permite posicionar el debate sobre cómo la inscripción patrimonial del sector de El Vado es parte en la selección de la memoria del barrio y cómo ésta marca el estilo de vida de sus habitantes.

En este ámbito, se desarrollan algunos postulados de la antropología social a partir de la construcción, uso y desusos de la memoria, así como de las dinámicas de resistencia y transformación social y los procesos de patrimonialización que tienen lugar en los cantones o barrios históricos. Se consigue identificar dos instancias discursivas patrimoniales: el ámbito autorizado y el ámbito vivido, instancias generadas indistintamente desde instituciones públicas encargadas de la gestión del patrimonio y desde el imaginario del habitante de la ciudad patrimonial. En El Vado, el imaginario social está divorciado de las políticas que imprime el Municipio en lugares patrimoniales, tanto que las últimas intervenciones dividieron a la organización barrial en tres instancias que disputan el liderazgo.

El legado del pasado, especialmente el patrimonio edificado, se convirtió en el elemento más importante del poder simbólico patrimonial en la mayoría de ciudades y barrios convertidos en *lugares de la memoria* ligados al recuerdo que produce “una multiplicación de las memorias colectivas imposibles de unificar, pues no son ya recursos que apelen al linaje y la herencia, sino a la constitución de identidades particulares” (Nora 1992, 38), para este autor (1992, 42) “no sólo asistimos a la desaparición de los centros de memoria y los reemplazamos por lugares que se encuentran investidos del sentimiento residual de continuidad temporal”. En la zona de estudio, es evidente que los talleres artesanales han ido desapareciendo paulatinamente, es el caso de los talleres de orfebrería, al igual que las panaderías.

Laura Moya y Margarita Olvera (2010, 31) en el libro *Conmemoraciones, historicidad y sociedad, un panorama sociológico para la investigación*, sostiene que “los lugares de memoria son a la vez materiales, funcionales y simbólicos, donde el pasado se encuentra retomado en el presente. No están dados, sino que son construidos y reconstruidos sin cesar, articulan varias memorias y están vivos sólo en la medida en que estos lugares son retomados,

revisitados, reeditados y remodelados”. El enfoque de las autoras (2010) viene a complementar las propuestas teóricas sobre la memoria, y muestran cómo las estrategias oficiales interfieren en la construcción del imaginario de los grupos sociales urbanos de cara a propuestas de patrimonialización.

En el contexto del actual *boom* de la memoria al que asisten algunas ciudades ecuatorianas, como si de pronto el tema patrimonial se hubiese viralizado, el estudio del barrio El Vado y todo el complejo histórico– cultural en que se desenvuelve este vecindario que forma parte del centro histórico de Cuenca, inicia la reflexión desde el análisis de la formulación e implementación de las políticas culturales implementadas especialmente por instituciones oficiales y barriales, estas últimas, representadas por tres estamentos: el Círculo Cruz del Vado, el Comité Barrial y la Directiva de la calle La Condamine, la mayoría de las propuestas de la organización barrial coincide con los planes de la administración urbana dirigida por el gobierno local que en el presente caso de estudio se desenvuelve en escenarios de participación ciudadana en el contexto de barrios históricos con sus íconos, historia y las características de habitabilidad de los moradores.

No hace mucho, en la década de 1980, el patrimonio del barrio histórico estuvo expuesto al riesgo de olvido debido a la tugurización de las edificaciones que se desplazan en el centro del barrio, especialmente en calles aledañas a La Plazoleta, debido también a la pérdida del tejido vecinal que dio origen a programas de revitalización urbanística impulsados por la Municipalidad de Cuenca a través de la Dirección de Áreas Históricas, y ejecutadas a través de planes y programas, como el Plan de Recuperación y Mejoramiento del Espacio Público en el Centro Histórico de Cuenca, o el Proyecto de Restauración de Inmuebles del Centro Histórico, iniciativas que en la actualidad se suscriben en el programa Cuenca Red de Espacios Dinámicos, implementado en 2015. La agenda municipal confirma que el programa se alinea los criterios de intervención a las necesidades de construir una ciudad acondicionada al turismo cultural y al marketing urbano, propuesta que ha sido cuestionada como un intento por comercializar la memoria y sentido de lugar por parte. También es de mencionar el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, concebido como instrumento técnico y normativo que orienta la elaboración de planes a largo plazo “impulsando la participación social y consolidando la gobernabilidad. Establecer normativas que fomenten y permitan la

conservación de los recursos naturales, bajo la concepción del desarrollo humano, de la población como centro de este y los subsiguientes procesos”.

En efecto, las políticas culturales urbanas en espacios patrimoniales como El Vado, del cantón Cuenca, actualmente están marcadas por las variables mercado, patrimonio y turismo en la dinámica de barrio patrimonial. Los elementos mencionados son parte constitutiva de las políticas culturales. Néstor García Canclini (2002), sostiene que las políticas culturales son “el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de una población y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social” (García Canclini 2002, 44).

Doris Correa (2012) en su estudio *Políticas culturales urbanas y construcción de memoria colectiva y lugar, los casos de La Ronda en Quito y La Merced en Cali*, analiza los proyectos impulsados en los barrios, tendientes al desarrollo de estas zonas urbanas desde una perspectiva de interrelación entre actores que decidieron asumir un papel activo en las decisiones de la administración de los recursos patrimoniales y que forman parte de la formulación de las políticas de la memoria barrial que subrayan la libertad de participar en los asuntos culturales del barrio en una posición activa.

En este sentido, el alcance de los *usos de la memoria* puede brindar las directrices para la retroalimentación de la cultura dentro de las sociedades, la selección y la valoración de elementos identitarios, su papel transformador dentro de las prácticas sociales y el reconocimiento de la cultura como instrumento, por ejemplo, para participar más activamente como ciudadano, para crear condiciones de habitabilidad, tanto simbólicas como materiales, de convivencia en la ciudad. El análisis teórico ayuda a entender la actual situación generada por los procesos de patrimonialización, sobre todo en la valoración de los atributos que otorgan identidad a los moradores de El Vado y los mecanismos que se activan durante la resignificación de la identidad territorial y de la habitabilidad simbólica y material en el barrio, donde las políticas culturales aplicadas tienen gran incidencia en la dimensión socioeconómica de El Vado al constituirse en factor decisivo para la localización de nuevas inversiones, fuentes de puestos de trabajo, y consolidación de nuevos sectores, estado que refleja los nuevos locales que han sido instalados en el barrio.

En consecuencia, el barrio se presenta como espacio con una delimitación espacial y administrativa que favorece 1) las iniciativas de participación que permiten la formación de capital social en torno a la cultura, y 2) la reivindicación de las identidades y elementos culturales locales. Este análisis se orienta a los mecanismos de respuesta de las autoridades municipales de Cuenca y de los propios moradores de El Vado, respecto a los retos que plantea el desarrollo urbano de cara a las realidades sociales, los actores y sus demandas, apela a los discursos de la memoria, en su injerencia con las narrativas estatales respecto al patrimonio cultural que actúa como un dispositivo que dicta las directrices de la gestión de la identidad cultural e imaginarios sociales de la población, a partir del concepto foucaultniano de gubernamentalidad, como perspectiva teórica y a través de ejemplos concretos como los procesos de renovación de los centros históricos y barrios tradicionales o espacios patrimoniales mediante procesos de patrimonialización que se presentan como escenarios complejos de disputa política y diferenciación que en algunos casos involucra al orden social. En efecto, Michel Foucault (1978) cuestionó la naturaleza del orden social y el enfoque del poder y los límites de la libertad del hombre, desde el concepto *gubernamentalidad*: ver los estamentos estatales y gubernamentales como herramienta técnica para el propio auto-control y también para el control de las poblaciones. Este concepto de gubernamentalidad del filósofo francés distingue entre subjetivación y formas de subjetivación, donde a los actores se les daba forma desde el exterior como desde el interior, autónomamente. Michael Foucault (1978) en su libro *Microfísica del poder*, plantea que “no hay una sola racionalidad desde la que sean pensables todas las dimensiones de la actual complejidad”, dimensiones que las funciona en diversos niveles, entre ellos se encuentra el micro (biopoder/ subjetividad) y macro (biopolítica/ colectividad/ gubernamentalidad), mismos que superan al análisis del concepto *Estado* entendido como una estructura rígida y omnipresente, que apegados al caso de estudio, aplican medidas que contribuyen a la homogenización de la memoria.

Por otro lado, los marcos de producción, circulación y consumo patrimonial desde las políticas de la memoria plasmadas en los mecanismos que operativizan la ideología del Estado, no son homogéneos para todos los ciudadanos (García Canclini 2005), por el contrario, estas formas de consumo patrimonial son diferenciadas y vienen determinadas por el capital cultural subjetivado de las personas. En este sentido, resulta emergente se resuelva esas diferencias

entre dirigentes barriales y autoridades municipales, ceñidos a marcos democráticos que resuelvan la problemática patrimonial.

Los imaginarios y políticas de la memoria, son temas teóricos vitales para este trabajo investigativo porque ayudan a visibilizar los eventos que son olvidados o evocados por el imaginario colectivo y por los actores sociales de El Vado, en el proceso de construcción de la identidad de barrio inmerso en procesos de construcción de su identidad referida no únicamente a la historia oral y escrita relacionada a eventos trascendentes que allí han tenido lugar, generalmente contruidos y reconstruidos por los grupos de poder que sólo quieren lucrar, figurar o usufructuar del legado.

1.1.1 Patrimonialización y políticas de la memoria

A continuación, se presentan las categorías de patrimonio cultural trabajadas por diferentes autores, cuyos diálogos permiten armar un punto de vista propio para la presente investigación. La patrimonialización, por sus características simbólicas, constituye un discurso sobre la realidad a partir de la interpretación del pasado (Frigolé 2014, Prats 1998). Su construcción responde al carácter ideológico similar a otros procesos de representación y legitimación, advirtiendo que la activación de ciertos referentes patrimoniales está asociada a la construcción de identidades, en referencias al poder y a intereses comerciales (Prats 1998). La atención que la patrimonialización brinda al componente social es medular en la legitimación de sus discursos, considerando que “la base del valor patrimonial está en la mirada social o, en otras palabras, en el interés que una comunidad encuentra en un objeto. Un interés que entonces justifica que el grupo sienta la necesidad de quedárselo, conservarlo y preservarlo de una manera u otra” (Davallon 2014, 51). Sobre estos fundamentos conceptuales, el presente estudio suscribe a El Vado en las problemáticas contemporáneas que plantea el tema patrimonial.

Jorge Davallon (2014) expone un encadenamiento de procesos divididos en etapas que resultan en la conformación del patrimonio cultural: en primer lugar, un bien material o inmaterial del pasado es seleccionado para luego, como plantea Juan Frigolé (2014), obtener un nuevo valor asignado por la sociedad actual en referencia a su condición histórica, agentes oficiales y no oficiales intervienen en la selección. La resignificación del bien se produce a través del consenso y aceptación de la sociedad. La etapa final, consiste en legitimar su nueva condición

a partir de su reconocimiento como patrimonio cultural. Cabe anotar que, si bien esta selección es un proceso de negociación, los criterios y la participación de los actores no son homogéneos ni horizontales, de aquello que narrativas hegemónicas predominan en la continuidad de ciertas memorias, las cuales son jerarquizadas en función a determinados intereses. No obstante, las iniciativas de intervención del patrimonio surgen de la sinergia entre procesos e intereses compartidos entre los actores oficiales y las bases sociales del barrio, de los actores, de agentes amantes de su territorio (*grassroots*) quienes abordan su resignificación productiva, que debería ser aprovechada en su dimensión económica, social y policia, por estos actores del barrio, así como por sus gestores oficiales.

Jorge Davallón (2014) estableció cinco fases denominadas *gestos de patrimonialización* y que se comportan en un sistema de *secuencia tipo* que cumple un papel de ordenador del proceso. Como primer paso un grupo reconoce que un bien está dotado de *valor* histórico ya que recoge y expresa atributos del pasado, lo que despierta un interés por conservarlo y salvaguardarlo. La segunda categoría establece que el bien material o inmaterial es sometido a un análisis detallado por los actores de selección. Concluido el estudio del bien y confirmada su carácter patrimonial se procede a su declaratoria oficial. En un cuarto momento, el bien es socializado y es promovido a través de estrategias que facilitan el acceso al patrimonio por parte de los ciudadanos. Finalmente, se activan programas de salvaguarda que garantizan su mantenimiento y transmisión a las futuras generaciones.

Este *gesto de patrimonialización* liderado por el Estado es trasladado a los habitantes a través de diversas agendas que pueden ser mediadas por metodologías que se anidan en el reconocimiento histórico, o por los mecanismos de mercado que promueven la creación de una ciudad/vitrina en función a los intereses del actual mercado de la cultura y las ciudades globales. El primero, en consideración al fortalecimiento de la identidad, y el segundo en miramiento al desarrollo económico que pueda generar la industria turística, conceptualizaciones contenidas en el libro *La ciudad como 'vitrina', la estrategia del imperialismo simbólico*, de Uribe Carrasco (2014), que cuestiona la construcción de las memorias en un “contexto dominado por el modelo neoliberal capitalista, donde su función es convertirse en un sumidero para la inversión y la reproducción de los excedentes de capital”.

El proceso de patrimonialización es una práctica que requiere la asignación de nuevas formas de negociación de la memoria (Pomian 1999). El trabajo etnográfico problematiza el discurso patrimonial del barrios patrimoniales como El Vado, evidenciando los nuevos significados que los habitantes otorgan al espacio, los nuevos mecanismos de relación entre vecinos y sobre todo evidencia los cambios en el estilo de vida de sus moradores y los usos del espacio, mostrando continuidades y discontinuidades en las dinámicas sociales donde “el patrimonio cultural activa proceso de legitimación simbólica, lo que conlleva a que los bienes patrimonializados atribuyan identidades, ideas y valores asociados a su caracterización, confiriendo a los bienes autoridad y sacralidad. Para que el proceso de autenticación sea eficaz requiere el respaldo de entidades autorizadas para emitir, crear y difundir categorías que legitimen su posicionamiento” (Prats 1998, 67).

El autor (1998, 68) identifica tres criterios de legitimación: *la historia, la naturaleza y la genialidad*. Estos tres criterios que se desarrollan en la esfera de lo imaginario y se constituyen en *referentes simbólicos patrimoniales* que determinan los niveles de ajuste, reconocimiento o asociación de los bienes con el criterio de legitimación, en el propósito de que puedan llegar a ser identificados como patrimonio cultural. Los criterios de legitimación planteados por Llorent Prats (1998) no constituyen elementos inflexibles, sino que son dependientes de las valoraciones sociales y las fluctuaciones de las causas y efectos derivados de la diversidad social y de la dirección que las autoridades realizan sobre los significados seleccionados y asignados (Ibíd. 1998).

Para que un referente simbólico llegue a patrimonializarse, es decir convertirse o reconocerse como patrimonio deberán ser activadas las variables, dicha *activación* implica que un referente patrimonial sea seleccionado del campo imaginario y trasladado a la realidad de una sociedad (Arévalo 2010). Los elementos patrimoniales presentes en El Vado necesariamente pasaron por este proceso: cabe preguntarse sobre sus elementos más importantes, si acaso antes de reconocerse como tales fueron seleccionados primero en el campo del imaginario social de acuerdo con criterios de legitimación previo a su conversión en bien patrimonial del barrio.

Según el antropólogo Ariño Villarroya (2012), algunas comunidades promueven procesos de patrimonialización sobre aquellos elementos o bienes que se encuentran en su entorno

inmediato y que los identifica con características identitarias esenciales en la definición de su comunidad. Las activaciones que promueve la implementación de la agenda patrimonialista están motivadas por intereses comerciales y condicionadas a su carácter estereotipado (Prats 1998) transformando el estatuto de los ambientes cada vez más ceñidos a las dinámicas sociales (Hernández 1997).

Lo que conlleva a cuestionarse ¿cuándo El Vado se convierte en un barrio patrimonial?, ¿cuándo es reconocido como patrimonio cultural?, ¿cómo sucede el proceso de elección y selección de los bienes que serán parte de la categoría de patrimonio cultural en El Vado? La construcción de la patrimonilización responde a una construcción social cuyos preceptos se fortalecen y se generan desde la lógica de la cuencaneidad, El Vado anclado al barrio tradicional del centro urbano de la ciudad, cuya continuidad histórica se demuestra a través los bienes conservados del pasado, dan fe sobre la *autenticidad de ser cuencano*, por lo tanto estos bienes requieren ser rescatados y preservados por la sociedad que los reconoce (Ramos 2010).

A la fecha, tanto concepto y prácticas patrimoniales han recorrido ya un largo camino, desde sus inicios con el coleccionismo de objetos, como instancia primaria de valoración, hacia una progresiva transformación en elementos simbólicos de identidad sociocultural (Llull Peñalba 2005, 179). Varias disciplinas giran en torno a su teorización generando diversos debates que problematizan las distintas esferas de este asunto social a la vez que evidencian que la construcción de lo patrimonial se genera mediante un complejo proceso de atribución de valores y del propio dinamismo de la sociedad.

El marco teórico del presente estudio expone los componentes simbólicos que configuran la identidad sociocultural (Ibíd. 2005, 179), incursionando en los postulados planteados por diferentes disciplinas que giran en torno a su teorización, para identificar los diversos planteamientos que problematizan el debate de las esferas del hecho cultural y la construcción de lo patrimonial (Andrade 2014), generados a través de procesos complejos de atribución de valores que son asignados a los bienes en el marco de las propias dinámicas de la sociedad (Castro Berrojo 2011).

Los capítulos teóricos desarrollados para el estudio de El Vado se alimentan desde diversos criterios de debate: los mecanismos de la memoria social que se activan en el barrio, el carácter

de lo patrimonial del sitio y su injerencia como espacio público, la formación de la identidad colectiva de sus moradores y el valor simbólico de lo que es *ser vadeño*, entre otros aspectos pertinentes. Esta investigación enfoca las propuestas teóricas y el desarrollo de sus categorizaciones para estudiar el espacio patrimonial de El Vado. De parte de las instituciones regentes del patrimonio cultural como el Ministerio de Cultura y Patrimonio, el INPC, el Concejo Municipal de Cuenca, así como el cuerpo de Leyes y Ordenanzas que se han formulado para la gestión de los espacios de memoria de la ciudad de Cuenca, aquellos lugares con valor histórico que representan el testimonio de un pasado, y que han acabado suscitando un interés general que sobrepasa el ámbito académico (Velasco González 2015).

La aplicación de conceptos específicos, junto al análisis de las tareas políticas aplicadas en la construcción de la memoria y su interrelación con lo patrimonial presente en barrios históricos, se apoya en el estudio *La patrimonialización de la memoria histórica: entre el deber social y la estrategia turística*, de David González Vázquez (2014), que analiza los elementos concernientes a los procesos de patrimonialización de la memoria histórica y la relación entre el deber social y la estrategia turística. Autores como Luis Castro Berrojo (2011) han permitido aproximar los estudios de las políticas de la memoria a los símbolos generados en su construcción.

La *memoria* es una construcción compleja producida desde diversas entidades y agencias. Desde la construcción colectiva en el marco social, quedando liberada del reduccionismo individualista que tenía en el discurso de las ciencias sociales, según propone Halbwach (1968) aborda los asuntos de “la memoria colectiva y el tiempo”, repasando el rol del Estado en el proceso de formación de las identidades nacionales a través de las nociones de patrimonio cultural como propone Pierre Nora (1992) en su propuesta de los “lugares de memoria”, y que también se encuentran en Jordi Guixé y Montserrat Iniesta (2009) en los análisis de la producción de las políticas públicas para la gerencia de la memoria, así también otros postulados teóricos como las tesis de la historia de Benjamín (1930) que permiten una reflexión amplia sobre los nodos entre memoria, archivo e imagen, donde instala categorías para el análisis crítico de la historia desde su planteamiento de la “redención del pasado”. Atravesado por estos planteamientos teóricos se problematiza el proceso de patrimonialización de El Vado y su función en la construcción de identidades, incorporando en esta reflexión las nociones de

redención del pasado`, lugar de memoria`, entre otros conceptos, para entender cómo la capacidad de El Vado por evocar el pasado interfiere en la producción de sentidos sociales y su relación con el espacio del sitio de estudio. Es importante analizar la inscripción del barrio El Vado como hito de memoria de la ciudad para legitimar la aplicación de políticas públicas que promueven el uso de la memoria afín a los intereses del Gobierno local, lo que se demuestra en los proyectos de regeneración urbana ejecutados en varios puntos de interés cultural del barrio morlaco, para presentar la monumentalidad icónica, desde su arquitectura colonial y republicana, como herencia del pasado para estudiar como la memoria se construye en caminos de ida y vuelta entre lo oficial y la experiencia de lo vivido.

Aborda, además, las transformaciones del campo de la memoria política en cuanto a la presencia de nuevos actores y de nuevos tipos de soportes, que retomando la propuesta de Andreu Agustí y Joan Josep Pujadas (2011), la contraponen con las dinámicas del turismo planteando nuevas funciones del patrimonio cultural y la memoria en tiempos de globalización a partir de un enfoque identitario versus un enfoque de necesidad política y comercial.

Andreas Huyssen (2002) y Emilio Silva (2010) contribuyen al debate, advirtiendo que el criterio del patrimonio cultural se encuentra afincado a las categoría historia/ legado y autenticidad/ integridad, nociones que han resultado en determinados imaginarios sobre la responsabilidad y el deber social de salvaguardar los bienes culturales de manera integral para entregarlos intactos a las futuras generaciones, este ambiente conceptual generalmente desprende propuestas conservacionistas patrocinadas principalmente por la Unesco durante la Convención de Patrimonio Mundial, 1972, la cual evidenciaba la primacía de las disciplinas de lo material en las ramas de la arquitectura, arqueología y arte (Andrade 2014, 230). El ingreso de los discursos patrimonialistas a otras disciplinas posibilitó la incorporación de renovados conceptos del patrimonio cultural, ampliando el acervo cultural y refrescando el debate teórico de este campo, además de inscribir en la oficialidad nuevo ámbitos de lo patrimonial, principalmente aquellos asignados a lo inmaterial, algunas con “una suerte de momificación de los momentos culturales” (Smith 2011, 42). En el Ecuador, estas nuevas percepciones, se refleja en los conceptos, criterios y leyes del patrimonio que actualmente se encuentran en vigencia (Constitución de la República del Ecuador, 2008), y que evidencian dos claras nociones: primero, cosificación e inmovilización de los llamados bienes culturales,

como resultado de la convención de 1972, y segundo, la concepción del patrimonio como lugar o evento, legado de la Convención de 2003.

1.1.2 Memoria, imagen e imaginarios

Las imágenes urbanas generadas desde la experiencia de la cotidianidad y desde plataformas oficiales consignan imaginarios que se desenvuelven en ambientes de consenso y disputa (Lacarrieu, 2005), este escenario de tensiones es generado por el carácter histórico de los lugares, lo que involucra la generación de proyecciones imaginarias que parten de la memoria colectiva y de los relatos dominantes que se emiten desde el oficialismo, diferentes a los que se genera en diversidades colectivas imposibles de unificar (Nora 1992). El gran número de imágenes que circulan sobre El Vado, que desatacan su condición patrimonial en la monumentalidad y majestuosidad de su materialidad, revierte en la necesidad de incorporar planteamientos teóricos que den cuenta sobre la sinergia entre imágenes oficiales e imaginarios sociales de El Vado, para comprender cómo se consolidan y afectan los bienes emblemáticos por los procesos de patrimonialización y la necesidad de construir una imagen de barrio cultural tradicional recuperado.

Estas proyecciones sociales se manifiestan desde los sujetos que actúan en calidad de *archivos vivientes* y que operan desde la experiencia de la cotidianidad otorgando significado a los espacios en función de la memoria, lo que constituye un gesto de producción de los "trabajos de la imaginación" (Appadurai 2005, 36). Este ejercicio de la imaginación configura imágenes urbanas como productos de negociación y sinergia de múltiples criterios que se desencadenan en una representación mental global, caracterizada por determinados rasgos jerarquizados de la ciudad (Álvarez Rodríguez 2009, 37). En el caso de las áreas históricas de las ciudades la representación mental global se encuentra fortalecida por su carácter de representación del pasado, que Maurice Halbwachs (2005) denominó como el *prestigio del pasado*.

1.1.2.1 Imagen síntesis

Las imágenes e imaginarios que resultan del discurso patrimonial consolidan una imagen única, capaz de diluir otras imágenes por considerarlas ajenas a sus criterios de estatización, lo que genera una *imagen síntesis* del lugar (Torres y Sánchez 1996). Las imágenes oficiales

de El Vado, se ajustan a este planteamiento teórico en cuanto responden a los intereses de la agenda patrimonial oficial y presentan a un barrio marcado por la estetización *per se*, consolidando una imagen que invisibiliza a las dinámicas sociales de los moradores, donde predomina la imagen de El Vado histórico y diluye el presente. Este mecanismo constituye un proceso de ajuste de la diversidad de memoria a las agendas patrimonialistas en los que "la memoria de la ciudad [se encuentra] materializada en el concepto de patrimonio", dice Carlos Reginensi (2006, 4), esta memoria selectiva patrimonial se convierte en un relato dominante que implica un "trabajo de encuadramiento de la memoria" (Pollak 1989, 9), en cuyas prácticas intervencionistas y estrategias de representación predomina el componente material sobre el social, sin embargo, es necesario resaltar que todos los elementos patrimoniales pierden sentido cuando se disocian de las sociedades con las que interactúan (Candau 2002).

Néstor García Canclini (1999) identifica la tensión entre imaginarios privados y explicaciones públicas, afirmando que la imagen oficial actúa como condensador de signos y símbolos que se desprenden de narrativas dominantes y que promueven un uso selectivo de la memoria, lo cual termina por convertirse en *políticas de lugar* que se ejecutan como mecanismos de control social. Esta investigación hace hincapié en dichos conceptos para estudiar la imagen oficial presentada desde entidades públicas o entes de interés de promoción turística como narrativas dominantes que condensan una memoria hegemónica y disuelven la diversidad de memorias.

Los imaginarios urbanos son aquellas creaciones que se construyen a partir de imágenes, mediante las cuales los moradores dan significado y sentido al barrio y sus prácticas sociales. Esta fabricación de una imagen visible y abstracción simbólica surge a partir de la experiencia cotidiana de habitar los lugares (Nieto 1998, 125). En palabras de Néstor García Canclini (2005, 47) "muchos presupuestos que guían la acción y las omisiones de los ciudadanos derivan de cómo percibimos los usos del espacio urbano, los problemas de consumo, tránsito y comunicación, y también de cómo imaginamos las explicaciones a estas cuestiones".

De acuerdo a los dos autores mencionados (1998, 2005) se puede concluir que los imaginarios sociales también se derivan de la interacción entre las prácticas de habitabilidad y las imágenes oficiales. Esta imagen oficial que en párrafos anteriores se anotó como *imagen síntesis*, fortalece una imagen materializada de la ciudad donde predomina la monumentalidad de los

inmuebles, sobre la dinámica social. Trasladando el concepto de dinámica social, ese fluir de las costumbres, usos y creencias de una barriada, a las imágenes de El Vado, se puede decir que el barrio asiste a un proceso de transformación cultural desarrollado especialmente en la última década donde las nuevas generaciones de residentes del barrio optaron por construir una forma de cultura urbana y estilos de vida a partir de nuevas prácticas, representaciones e imaginarios sobre el barrio y los elementos patrimoniales.

Para entender este fenómeno simbólico– material Shanti Pillai (1999) introduce la metáfora de *ciudad sin cuerpos*, que consiste en presentar a la ciudad desde su monumentalidad arquitectónica, donde la pesadez de la materialidad expresa la producción de una ideología que sobrepone lo material sobre lo social (Silva 2018) y de cuyas vertientes los proyectos de intervención urbana se legitiman.

1.1.2.2 Espacio y habitabilidad

La actual tendencia de aplicar programas de desarrollo a partir de la recuperación de las áreas históricas con el propósito de esbozar una ciudad competitiva y atractiva para al sector turístico ha contribuido a un cambio determinante en el aspecto material y simbólico de los espacios urbanos (Carrión, 2001). Estos planes de remodelación y la implementación del proyecto patrimonialista, retoma estrategias *estetizantes* que terminan por reconfigurar el uso del espacio, modificando las lógicas sociales de las áreas históricas hasta ajustarlas a las dinámicas del consumo, variables que son analizadas en el siguiente capítulo.

Los cambios de uso y de significado de los espacios urbanos, resultado de la incorporación de las ciudades a las dinámicas globales, han sido estudiadas y tratadas a través del concepto de *regulación reflexiva* (Lash y Urry 1998, 82), lo que aplicado a las áreas históricas como El Vado, conlleva a la incorporación del concepto de *reflexividad estética* (Giddens 1995, Aguirre 2006) concepto que explica la capacidad de ajuste de las dinámicas sociales en función al espacio histórico y a las lógicas del mercado mundial. Consiste en el estudio de las asociaciones que los ciudadanos instauran entre el capital material y simbólico y el uso de espacios de la ciudad, identificando que en el caso de los centros históricos el concepto se reconfigura a partir de las estrategias de consumo, donde los visitantes y turistas asisten a un “escenarios de exhibición y puesta en escena de dichas experiencias de consumo” (Matus

2016). La capacidad de reflexividad implica que los comportamientos, intereses y decisiones de los ciudadanos no están determinados, ni son encasillados a las obligaciones naturales ni por aquellas que se ejercen desde las nociones de la tradición (Giddens 1994, 26-35), por consiguiente, es común que en el mundo contemporáneo la reflexividad desensamble sistemas institucionales y sistemas de expertos. De su parte, Néstor García Canclini (1999) señala que las modificaciones que se suscitan en los mecanismos de consumo están determinadas por una nueva valoración simbólica y material de los espacios históricos, mecanismo que se potencia al momento de aplicar proyectos patrimonialistas, condicionando los usos de suelo a las dinámicas de consumo.

Esta nueva aproximación a las áreas históricas promueve una *economía del estilo* (Ibíd. 1999), concepto que ancla las características del espacio con los bienes o servicios que se ofertan evidenciando la articulación que se ejerce desde un ambiente de mercado de símbolos culturales donde los lugares históricos se convierten en productos de consumo (Zukin 1998, 59), como sucedió en los proyectos municipales de regeneración urbana (analizado en el Capítulos dos) emprendidos por el Municipio, que en algunos casos descontextualizaron los lugares de patrimonio de la realidad social del barrio con su plaza, calles, viviendas, monumentos y otros elementos convertidos en mercancía.

En la actualidad, los centros históricos, capitalizados en sus atributos materiales y simbólicos, han adquirido una renovada importancia en los proyectos de carácter urbano, este potencial de reminiscencia del pasado les confiere una singular *vibra* (las percepciones que emana el barrio a sus moradores y visitantes) desarrollada por Sharon Zukin (1998), que ha incentivado la implementación de nuevas estrategias de habitabilidad afines a su carácter histórico. Sobre este particular Kinschenblatt-Gimblett (2004, 104) sostiene que la representación de los habitantes está íntimamente relacionada con la capacidad de evocación de los lugares. En el presente, algunas áreas históricas se encuentran asociadas a prácticas de consumo de “bienes culturales” (García Canclini 1990, Martín Barbero 1987, Catalán y Sunkel 1990), lo que se ha entendido como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (García Canclini 1990, 42). Esta dimensión simbólica está condicionada a los discursos y narraciones dominantes que se emiten

desde los criterios patrimonialistas y que tienen impacto en la producción de nuevos imaginarios sobre la ciudad.

De su lado, Pierre Bourdieu (1998) advierte que la ubicación espacial configura estilos de vida que se jerarquizan socialmente a partir de su referencia geográfica, esta variable constituye un elemento clave en el análisis y caracterización de las prácticas de consumo y sus significaciones en el espacio (Bourdieu 1998, 58). Siguiendo este análisis, se puede señalar que vivir en un emplazamiento con atributos históricos otorga un capital simbólico: “vivir allí por las cualidades particulares de un paisaje identitario en donde predomina como valor central la relación privilegiada con la mejor estructura cultural y de espacio público de la ciudad” (Matus 2016, 142).

Ervin Goffman (2003), a partir del estudio de zonas marginales urbanas, formula el concepto estigmatización territorial, advirtiendo que el espacio geográfico configura la otredad de acuerdo con su georeferencia pudiendo esta asociación crear estereotipos sobre los moradores. El territorio como una marcación puede promover atributos desacreditadores en la definición de una identidad social. En los procesos de recualificación urbana estas estigmatizaciones territoriales se activan en función a los intereses de los discursos hegemónicos con el propósito de validar sus agendas, legitimar memorias dominantes y promover nuevos imaginarios que justifiquen los procesos de regeneración urbana realizada por los entes de gobierno (Duran 2014), los moradores de El Vado, en 2019 han recuperado el orgullo de ser vadeños, y han adquirido conciencia de los valores y elementos que le acicalan. Posterior a la intervención de los espacios históricos del barrio, las estigmatizaciones que recibía se revirtieron en marcaciones positivas respecto al relato que se aplica al espacio físico y a sus moradores. Esta asociación posterior a la intervención obedece a la necesidad de incorporar a la ciudad de Cuenca en los mercados internacionales de la industria turística (Kingman 2012, Duran 2014).

Con el ejercicio de la resignificación de símbolos del lugar se promueven políticas de la memoria que se ejecutan a través programas de estetización de los espacios tradicionales (Lash y Urry 1998, Lipovetsky y Serroy 2015). En este sentido, la creación, masificación y reproductividad de imágenes e imaginarios es parte del proceso de legitimización de las narrativas dominantes de patrimonialización.

La producción de estas imágenes está relacionada además a la *sociedad del espectáculo*, concepto que perfila la visión del mundo capitalista y formula mecanismos de mediación social donde las recuperaciones de los espacios urbanos históricos conforman procesos de espectacularización, los cuales resultan en mecanismos de turistificación, disneyficación y musicación (Guy Débord 1967, Judd 2003, Zukin 1998). Esta relación de la imagen histórica de la ciudad y la producción de ciudades mercancía - producto, reconfiguran los imaginarios a partir de la experiencia de lo cotidiano y en relación a los relatos hegemónicos (Durán 2014, Kingman 2012).

El patrimonio es un proceso dinámico que involucra la creación de discursos de la realidad y es considerado “un proceso cultural que tiene que ver con la negociación de la memoria, la identidad y el sentido de lugar” (Smith 2011, 42). las imágenes dominantes actúan como condensadores de acuerdos sociales, el patrimonio cultural aplica imágenes que legitiman sus criterios con la intención de promover discursos sobre el pasado, el presente y el futuro (Ibíd. 2011). Lo que conlleva al debate la modalidad expresiva de la urbe y sus horizontes de encaje y desencaje en relación a las imágenes urbanas (Lacarriveau 2005).

1.2 Referencial metodológico

El patrimonio y las políticas de la memoria en espacios con características patrimoniales es un tema decisivo para quienes laboran en instituciones culturales y están involucradas en la gestión del patrimonio. Su tratamiento implica la planeación de una metodología apropiada para el estudio de los conceptos expuestos y de categorías pertinentes.

Esta investigación aplica el método cualitativo y el trabajo etnográfico como propuesta metodológica basada en la observación participante, refiriendo “al conjunto de actividades que suelen designarse como trabajo de campo y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción” (Guber 2001, 56), consiste en un método abierto y flexible que incluye variadas técnicas de trabajo, en el que la construcción del conocimiento se hace en base a una relación dialógica con los actores sociales. Los datos empíricos, resultado del trabajo de campo y la observación participante en diálogo con el referencial teórico permiten analizar el papel que juegan las instituciones dentro de las políticas aplicadas en la construcción de la memoria social en espacios con características patrimoniales a la vez que aportan

conocimiento específico sobre las características del barrio y la forma cómo es habitado y concebido desde los habitantes, quienes construyen una memoria social del espacio, una memoria en disputa con el discurso hegemónico.

El punto de partida para la búsqueda y recolección de información relacionada con el tema proviene de la observación y la entrevista etnográfica aplicada durante las salidas de campo, asimismo se ha realizado un análisis de los documentos e informes de fondos provenientes de la Biblioteca Víctor Manuel Albornoz, del Museo Pumapungo, la Biblioteca Municipal Daniel Córdova, el Archivo Histórico de la CCE del Azuay, la Centro de documentación Juan Bautista Vázquez, de la Universidad de Cuenca, y de los fondos bibliográficos y documentales de diferentes instituciones.

Los apuntes metodológicos ofrecen una justificación propositiva que contribuye a enfrentar el problema planteado y aborda metodológicamente la comprensión de los procesos de patrimonialización, para generar conocimiento a través del análisis de los datos obtenidos en el lugar donde se encuentran, es decir, donde se presentan los fenómenos investigados. La sistematización de los datos extraídos de fuentes secundarias complementa el enfoque cualitativo adoptado como trabajo interdisciplinar.

Los autores Rafael Bisquerra (1996) y Fernando López Noguero (2002) se refieren a algunas características del método cualitativo, por ejemplo, a aquellos datos filtrados por el criterio del investigador desde su subjetividad, quien deberá adoptar una “subjetividad disciplinada” que requiere autoconciencia, reflexión y análisis recursivo (López Noguero 2002, 169), necesitará además emprender criticismo externo complementado con la opinión de expertos. Adicionalmente, se sugiere basarse en el uso de *categorías* para clasificar o agrupar las diversas unidades y si aparece un hallazgo no previsto en los objetivos, se deberá incorporarlo a la investigación. Las categorías principales de la investigación giran en torno al patrimonio cultural, memoria social, imaginarios sociales, identidad, territorio, barrio.

La investigación cualitativa se diferencia de la investigación cuantitativa porque ésta pretende generalizar los resultados a través de técnicas estadísticas de muestreo, en tanto la cualitativa prescinde de la representación estadística en la publicación de los resultados, mediante el uso de estrategias diferentes (Pedone 2014), entre ellas, la etnográfica para la

interpretación de los contenidos de la entrevistas, adoptando el criterio de *representatividad estructural*: incluir en la muestra a miembros de la estructura social insertos en el fenómeno estudiado como parte del enfoque etnográfico.

En investigación cualitativa, la aproximación al objeto de estudio incluye, además de la revisión de la bibliografía, la lectura de libros históricos o de información general sobre el contexto, el contacto y la familiarización con el barrio, las entrevistas a personas conocedoras del tema patrimonial (llamadas informantes clave) y los conocimientos previos y la experiencia reflexiva del equipo investigador (Berenguera et. al. 2014, 64).

La investigación cualitativa exige reconocer múltiples realidades en su afán de capturar la perspectiva de los miembros del grupo social investigado, el principal interés del investigador es entender y describir una escena social o cultural, una realidad desde adentro, para responder a los ítems sobre por qué se comportan las personas como lo hacen, cómo se forman sus opiniones y actitudes, cómo se ven afectadas por su entorno.

La investigación cualitativa responde las preguntas ¿por qué?, ¿cómo?, ¿en qué forma?, diferenciándose de las preguntas que plantea la investigación de tipo cuantitativo: ¿cuánto?, ¿cuántos?, ¿con qué frecuencia?, ¿en qué medida?, como consecuencia, los métodos cualitativos producen datos descriptivos, no numéricos. Alonso (1996) sostiene que en cualquiera de los sentidos en que se haga referencia a lo cualitativo, no hay algo común entre el significado de método y técnicas, a las que considera como “procedimientos operativos, rigurosos, bien definidos, transmisibles y susceptibles de ser aplicados repetidas veces en las mismas condiciones” (Alonso 1996, 131).

Esta dinámica determina la pertinencia de cada una de las herramientas seleccionadas de acuerdo a las categorías asumidas y objetivos planteados en el estudio, lo que permite evaluar, analizar e identificar las políticas aplicadas en la construcción de la memoria social del barrio, asimismo indagar y ver cómo la memoria se reconfigura, y las narrativas que se ponen de manifiesto, más allá de buscar una verdad objetiva de los eventos tal como sucedieron –como busca hacerlo la historiografía clásica–, ve qué tensiones existen en el presente, entre la memoria y los procesos de patrimonialización, partiendo de la premisa de

que la memoria es una memoria compleja que se actualiza y resignifica desde el presente, por tanto es un campo en disputa.

1.2.1 Metodología e instrumentos de investigación

La metodología seleccionada por el presente estudio es de carácter cualitativo y se apoya en dos herramientas básicas: el análisis bibliográfico– documental, y la entrevista en profundidad proveniente del enfoque etnográfico –entrevista etnográfica. Esta estrategia metodológica orienta la dirección en que se encaminan las categorías implícitas en las políticas de la memoria, más allá de una simple apreciación de los discursos (Guber 2001).

El enfoque etnográfico recupera la narrativa de las subjetividades que se desarrolla durante la entrevista, haciendo distinción entre los significados impuestos por el investigador y aquellos generados por los sujetos investigados “dotando de especial importancia a las percepciones y motivaciones de los propios sujetos de análisis, los datos extraídos, se convierten en la base de las conclusiones analíticas cualitativas” (Aktouf 2001, 76). Referente a la información de segunda mano, el presente trabajo recoge datos del Archivo Nacional de Historia de la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay, Archivo de la Biblioteca del Museo Pumapungo. Otras fuentes válidas son las fotografías, así también los gráficos elaborados por artistas profesionales y estudiantes de centros cercanos al barrio, más la información proveniente de redes sociales. Facebook y Tweeter.

1.2.2 La entrevista en profundidad del enfoque etnográfico

La entrevista en profundidad es una técnica conversacional que “tiene por objeto establecer un diálogo que permite obtener información profunda y contextualizada” (Berenguera 2014, 105), la *entrevista etnográfica*, es un tipo de entrevista en profundidad orientada desde una visión cualitativa que recupera la narración en situaciones cuya justificación “se da por hecha”, de este modo se logra un entendimiento de las *percepciones*, especialmente en situaciones en las que está presente la gestión de la memoria. La entrevista en profundidad permite recuperar las experiencias vividas para encontrar significados más profundos. En la observación, el sujeto investigado puede o no colaborar, pero en la entrevista en profundidad,

o etnográfica, es fundamental el contexto y la participación en el diálogo con el investigador, por tanto, se requiere crear un ambiente de confianza e interés en el sujeto investigado.

Sin la entrevista etnográfica, sin el contexto, las palabras del entrevistado son insuficientes y sus significados son transituacionales. El contexto no solo es telón de fondo de una trama, sino parte de la trama misma¹.

La presente investigación adopta la entrevista etnográfica porque es una de las principales técnicas –junto con la observación participante– inspiradas en la etnografía que permite acceder a los discursos políticos y opiniones que se ejercen desde la memoria y su injerencia en los imaginarios.

El enfoque etnográfico como técnica conversacional, recupera la narrativa de las subjetividades que se desarrollan durante la entrevista, es decir las sensibilidades, reflexividades, razonamientos y apreciaciones activadas por preguntas comprometedoras cuyas reacciones se explicitan en la expresión facial o rictus de la cara, en el énfasis y la entonación de la voz, en el orden que se otorga a las palabras, en el estilo del léxico, en la coherencia y más estructuras comunicativas que escapan del control consciente del sujeto entrevistado.

La entrevista etnográfica recopila el discurso de los actores del barrio El Vado, cuyos contenidos extraídos son sometidos a un proceso de análisis crítico e interpretación. De acuerdo a Kenneth Gergen (1985) una investigación social se preocupa sobre todo de explicar los procesos mediante los cuales las personas describen, explican o dan cuenta del mundo en que viven. Desde esta concepción, el conocimiento no es una cosa que las personas guardan en sus cabezas, sino algo que construyen juntas, a cuyas nociones –profundamente arraigadas en la cultura particular de una sociedad–, el método etnográfico intenta aproximarse (Gergen 1985, 266). La entrevista en profundidad del enfoque etnográfico ayuda a la lectura de la conducta humana desde una concepción fenomenológica. Analiza los temas de mayor recurrencia en el discurso. La información que proporciona el trabajo de campo se analiza, no únicamente desde los objetivos, sino a partir de las categorías seleccionadas.

¹ El contexto comprende dos niveles: uno aplicado al concepto de relaciones políticas, económicas, sociales

y culturales, y otro aplicado a la situación específicas del encuentro, lugar, persona, actividad, edad.

En la actualidad, el mundo digital constituye una importante fuente de información sobre las formas de relación entre los seres humanos y entender la realidad, la internet es un fenómeno de masas que cada día obtiene más relevancia en la interacción de las personas. La presente investigación acude a páginas web y redes sociales con el propósito de identificar y analizar los discursos de los diferentes actores en relación al barrio de estudio. En el caso de Facebook, la motivación fue estudiar dos comportamientos particulares, primero las formas de vecindad que surgen en las redes sociales y segundo las formas de relacionarse on-line con el espacio físico del barrio. El trabajo se desarrolló en las páginas de Facebook *El Vado Reliquia Turística* y *El Vado es un Lugar Turístico*, el estudio consistió en clasificar las imágenes, comentarios y demás formas de interacción virtual para estudiarlas a través de variables de interés de la investigación. En lo que respecta a las páginas web la metodología consistió en buscar imágenes y discursos generados sobre El Vado, las cuales fueron llevadas al análisis de acuerdo con la categoría conceptual correspondiente.

1.3 Referencial de campo

Nacido en la época colonial y con más de 400 años de historia, hacia el siglo XVII El Vado, se constituye como uno de los primeros barrios de la ciudad. No obstante, con el tiempo fue cambiando hasta convertirse en *zona roja*. En la actualidad semejante situación se revirtió y El Vado se presenta recuperado en su condición de barrio tradicional y emblemático de Cuenca. Antes de entrar en las materias motivo de esta investigación, se explica la importancia de realizar una sucinta caracterización del barrio inserto en la ciudad patrimonial, misma que contribuye a entender la relación entre los vecinos del barrio y el contexto urbano, identificando las dimensiones sociales y espaciales de esa relación, las que son enfocadas desde un marco teórico interdisciplinar complementado con datos empíricos recogidos en el sitio, que sugieren que la integración socioespacial y los problemas anexos tiene ribetes más complejos –cuyas características son examinados en los Capítulos 2 y 3, especialmente aquellos relacionados con las intervenciones que tuvieron lugar en las zonas públicas del barrio (Plazoleta y calle La Condamine), de cómo son vividos y percibidos dichos programas por los moradores, habiendo de aclarar que los cambios producidos no son netamente

materiales: involucra las dimensiones vividas, la forma de vida y las costumbres de sus moradores.

De acuerdo a Henri Lefebvre (1974), la producción del espacio urbano se fundamenta en las dimensiones vividas y percibidas por los moradores. Dice que todo estudio del hecho urbano contemporáneo se debe hacer desde una perspectiva que contextualice el barrio desde la variable medioambiental, esto es, desde el espacio físico y social de la zona investigada, lo que permite dilucidar la distinción entre espacio abstracto y diferencial, por ello más adelante este trabajo de tesis enfatiza en la manera en que los habitantes viven y perciben los proyectos de cambio socio- espacial que han tenido lugar en su barrio.

Para ello, los siguientes apartados inician con la caracterización del barrio y sus principales componentes, interroga los cambios urbanos a partir del estudio de los proyectos que se han ejecutado en este sector de calles angostas y empedradas, de un paisaje natural junto al río Tomebamba y su barranco. La tarea de caracterizar el barrio y a la ciudad donde se inserta, ayuda a diferenciarle de los demás barrios de la urbe, destacando sus rasgos más significativos ligados a elementos de identidad y patrimonio así como a las similitudes con los demás barrios de la ciudad, lo que permite distinguir los detalles que se muestran fundamentales al momento de analizar los elementos que conforman la identidad barrial y sus componentes más visibles. Es decir, el conjunto de atributos que le caracterizan, y que a continuación se exponen, como componentes fundamentales para conocer el barrio cuyos detalles se anotan debido a su relevancia, porque una presentación general del barrio inserto en la ciudad patrimonial define la problemática identificada y responde la pregunta de investigación. La relación entre el barrio y su contexto ayudan a posicionar El Vado como barrio histórico, tradicional y parte del patrimonio de la ciudad, que en la actualidad se propone activar sus importantes repertorios patrimoniales. A continuación, una breve caracterización del barrio en el contexto urbano de Cuenca.

Santa Ana de las Aguas de Cuenca se ubica en el valle Tomebamba en la cordillera de los Andes, a 2 530 msnm, con un clima que oscila entre los 15° C. y 18° C. El 1 de diciembre de 1999, fue declarada por la Unesco, Ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad. La actual Cuenca se asienta sobre la ciudad de Tomebamba, la segunda capital del Imperio Tawantinsuyu, erguida sobre las ruinas de la antigua población kañar denominada

UCUENCA

Guapondélig. En el Acta correspondiente a la fundación española elaborada por el escribano Antón de Sevilla, el 12 de abril de 1557, se describe hechos protagonizados por Gil Ramírez Dávalos, comisionado del virrey del Perú y marqués de Cañete, Andrés Hurtado de Mendoza para la ciudad de Tomebamba, junto a Ramírez Dávalos, Núñez de Bonilla y el cacique Juan Duma. Después de intensos cabildeos con los líderes kañaris, se decide fundar la nueva Cuenca en homenaje a la ciudad nativa del Virrey del Perú, la Cuenca de España, donde ejerciera como Guarda Mayor. Para entonces, se establece El Vado, San Blas, El Vecino y San Sebastián, como barrios de indios, y El Sagrario, como barrio de españoles (González 1991). Muchos años antes, este lugar había sido elegido cuidadosamente por los primeros kañaris al considerarlo un valle “amplio como el cielo, de clima benigno y tierras fértiles regadas por cuatro ríos de agua cristalina”, al que le denominaron Guapondélig.

En la época de la Colonia, los barrios de Cuenca se destacan por el acervo de bienes culturales producidos por vecinos artesanos y artistas cuyos trabajos denotan dominio de las técnicas en la talla, orfebrería, técnicas de ingeniería y arquitectura. La ciudad logra su independencia el 3 de noviembre de 1820, que se hace efectiva después de la Batalla del Pichincha, el 24 de mayo de 1822. Más tarde, la Gran Colombia le asigna como capital del Departamento del Sur, y posteriormente es nombrada capital de la provincia del Azuay (Ibíd. 1991).

Haciendo un corte de la historia, se puede ver el ingreso de la ciudad de Cuenca a un periodo de *modernización* reflejado en la morfología urbana. Por estas fechas (años 50 y 60), el crecimiento de la ciudad requirió nuevos trazados urbanísticos diferentes al trazado de damero, y lentamente se fueron ocupando sectores cercanos al Centro Histórico, como por ejemplo el Ejido y a lo largo de la Avenida Fray Vicente Solano, además se iniciaron obras de infraestructura moderna y caminos carrozables a los pueblos de la periferia (Baños, Sayausí, El Valle). En 1926, carreteras elementales unían Cuenca con Azogues, Gualaceo y Paute, a 30 km de Cuenca (Carpio 1979, 33).

Como parte de la parroquia Gil Ramírez Dávalos, en el centro histórico de Cuenca, el barrio El Vado se extiende desde la avenida 12 de Abril, hasta las calles La Condamine y Tarqui, en dirección a la Simón Bolívar, y empata con la calle Estévez de Toral, finalmente, la bajada de El Vado (Parra Moreno 2000). En la actualidad, El Vado se integra al sector urbano

céntrico de la Cuenca. Este espacio actualmente, por sus atributos material e inmateriales, es considerado un barrio emblemático para la ciudad.

En momentos en que la vida de los barrios patrimoniales se presenta cada vez más matizada por el individualismo y la anomia social, por la falta de iniciativas de acción comunitaria, e incluso por intereses individuales, que en el caso de El Vado se manifiestan en ambiciones ligadas a la política partidista “la dirigencia barrial, en El Vado, se ha convertido en plataforma política que promociona a los futuros candidatos a concejalías y otras dignidades de elección popular” (Informante 14 05-08/2019) cuando la dirigencia debería velar el bienestar de sus moradores, buscando el fortalecimiento de la organización y el apoyo para el cumplimiento de planes y programas de beneficio de sus integrantes tendiente a transformar la realidad y mejorar la calidad de vida de sus moradores. En El Vado operan tres organizaciones: El Círculo Cruz del Vado, el Comité Barrial y La Condamine.



Imagen 1. Plano de El Vado

Fuente: <https://elvado.wordpress.com/mapa-de-el-vado/>

1.3.1 Componentes del patrimonio material

Identificar los atributos materiales de El Vado constituye parte fundamental para comprender las dinámicas sociales que surgen alrededor de estos elementos cuyas referencias espaciales son recurrentes en los relatos de los moradores, por consiguiente se realiza una breve síntesis

UCUENCA

de sus principales atributos materiales entre ellos la Plazoleta del Vado, la Cruz de El Vado, el puente del Vado y la Casa de la Lira, la calle La Condamine.

Calle La Condamine



Imagen 2. La Condamine, arteria peatonal de El Vado
Foto: Jacinto Landívar

Esta arteria peatonal conectada a la Plazoleta de El Vado y a la calle Tarqui rinde homenaje a Carlos María de la Condamine, miembro de la Primera Misión Geodésica Francesa que deslumbró a los vecinos de El Vado de 1739 (Parra Moreno 2000), actualmente se encuentra en intervención, evoca memorias de un tiempo de esplendor, cuando se realizaban en El Vado reuniones de poetas y músicos. Con aproximadamente 200 m. de extensión, bordeada de edificios señoriales de la época Republicana, como el edificio de La Lira y talleres, centros culturales y museos, como el taller de música del maestro Oswaldo Morocho y el centro cultural el Prohibido Centro Cultural.

UCUENCA

La Plazoleta del Vado

Con un trazado geométrico cuya dimensión es de 80 m. x 30 m. la Plazoleta se constituye en núcleo vital del barrio. Aquí se desarrollan acontecimientos festivos, políticos y religiosos. Convertido en balcón natural de Cuenca, acoge al Monumento a La Cruz, y edificaciones frentistas que albergan instituciones culturales y otras de la organización barrial. Su presencia se remonta a los orígenes mismos de la fundación de la ciudad Santa Ana de los ríos de Cuenca y está ubicado en un balcón natural: desde este punto se puede apreciar la parte baja y más moderna de la capital azuaya (Parra Moreno 2000).

La Cruz del Vado



Imagen 3. Moradores frente a la Cruz del Vado
Foto: Jacinto Landívar

Emplazada a un costado de la Plazoleta, junto al balcón mirador y labrada en mármol de Carrara, custodiada por una glorieta del mismo material, se encuentra la *Cruz del Vado*, uno de los iconos del barrio histórico y símbolo de identidad cultural y religiosa de sus moradores. Las Actas de Fundación de la ciudad refieren la colocación de cuatro cruces en los puntos de

salida y entrada a Cuenca, para que los viajeros se encomendaran a Cristo crucificado (Torres 2007, Parra 2000). Erigida en 1881, su materialidad fue cambiando: la antigua cruz de madera de eucalipto, ahora es de travertino, en tanto que el baldaquín o glorieta que la cubre fue construido posteriormente, la cubierta de tejas a seis aguas se asienta sobre arcos conopiales apoyados en columnas dóricas también de travertino (Torres Hidalgo 2007).

El puente del Vado

El puente sobre el río Tomebamba, en la parte baja del barrio, es un bien cargado de tradición y de leyendas alimentadas por las furiosas crecidas del río. El puente antiguo fue construido por Martín Pietri, entre 1811 y 1813, es de material concreto, y mide 70 metros de extensión, con doble carril, el arquitecto italiano nunca vino a cobrar por su trabajo. El puente entra en funcionamiento en 1813, y permaneció en pie por 136 años hasta la creciente del 3 de abril de 1950 que arrasó con él y trece puentes más a lo largo de su cauce (tres pertenecen a Cuenca). El puente actual fue erigido en 1960 y recibe un alto tráfico vehicular como principal acceso al centro histórico de Cuenca desde la zona de El Ejido (Rodríguez 2018).

La Casa de la Lira

La Casa de la Lira, construida a inicios del siglo XX, se ubica en el paseo La Condamine, con vista al río Tomebamba y la zona baja de la ciudad, aledaña a las *casas colgadas* del sector de El Barranco, que fueron levantadas acorde a los cambios de la morfología urbana en una época de esplendor que experimentaba Cuenca (Rodríguez 2018). La casa de La Lira, de propiedad del musicólogo José María Rodríguez, acogía un taller de música y en sus instalaciones se acomodó un espacio donde se efectuaban conciertos de cámara y se impartía cursos. El artista y propietario del inmueble, antes de su muerte donó a la Municipalidad, para que sea destinado al cultivo de este arte (Torres Hidalgo 2007).

1.3.2 Componentes del patrimonio inmaterial

Entre las artes y oficios artesanales que se desarrollan en El Vado, consta varios locales en donde se cultiva el arte y las artesanías, entre ellos, un taller de fabricación de instrumentos musicales andinos y tres galerías de arte plástico. Respecto a oficios artesanales, es de

mencionar la orfebrería, talleres de hojalatería, dos panaderías, dos barberías y varios talleres de trabajo textil y de bordado, la confección de polleras y chales, y el tejido de sombreros de paja toquilla, oficios que forman parte consustancial de la historia del barrio. Oficios como la hojalatería se mantienen por varios años “hago más que todo objetos para decoración, antes hacia todo esto con zinc, pero el Ministerio de Salud vino y dijo que está mal porque se oxida y se prohibió usar. Yo hago cantarillas, recipientes para las avícolas, agricultores y piscicultura” (Informante 1, 03-05/2017).

Las artes textiles son procesos de artesanía que utiliza fibras de origen vegetal, animal o sintético para construir ropa, objetos utilitarios o decorativos. En El Vado, la confección de las polleras y chales bordados que caracteriza a la Chola Cuencana constituye símbolo de la identidad mestiza “hago de todo, pero principalmente polleras de varios tipos: para fiestas, para el diario, en fin, cada una tiene su decoración bordada de aves, flores o líneas geométricas” (Informante 2, 03-05/2017).

Igualmente, las panaderías del Vado se encuentran desde la época colonial cuando arriba a Cuenca el belga franciscano Joos de Rijcke, trayendo consigo ramillas de trigo para sembrar en los campos de en los solares al Sur de Cuenca (González 1989, 22, en: Parra 2019). En suma, la labor artesanal en El Vado es inherente a la configuración de este barrio, no obstante, varios oficios se han extinguido, otros se encuentran en proceso de desaparecer.

Tradición oral

El barrio El Vado es dueño de cantos populares, cuentos, mitos, leyendas, poesía, y está poblado de personajes de leyenda popular como la *Niña Lola*, *Mama Felicia*, *Suquitas Mateas*, *Las Ututas*, *Lucho Cocolo*. La tradición oral posee dos elementos principales: la identidad cultural, la forma cómo se concibe una comunidad con respecto de otras comunidades, y la memoria colectiva. Canción como *Panaderita del Vado* compuesta por Rafael Carpio Abad, dan sentido a las prácticas sociales del barrio. Hay que citar también una estrofa de la canción *Por eso te quiero Cuenca*, que hace mención a las Fiestas del Vado. Su autor es Carlos Ortíz Cobos y corresponde al género musical *capizhca*, Interpretado originalmente por Lida Uquilla.

UCUENCA

*Por tus cholas buenas mozas,
por tus longos bien plantados,
por tus mañanas preciosas,
y tus cielos estrellados.*

*Por tus ríos cantadores,
por tus chapas pitadores,
por tus cuyes bien asados,
y por tu mote pelado.*

*En la fiesta de El Vado
y en la del Septenario
todos hemos bailado ya nuestro suelto de "arroz quebrado",
como buenos cuencanos por siempre amamos las tradiciones.*

*Esta mi tierra linda con miles de doctores
todos han admirado a los poetas que hay por docenas
Cuenca es la tierra linda del buen Zhumir y el agua caliente
Por eso... Por eso... ¡Por eso te quiero Cuenca!*

La Fiesta de la Cruz

Las dos fiestas populares más importantes de la ciudad de Cuenca, en la primera mitad del siglo XX, fueron la del Septenario celebrada en el parque central Abdón Calderón, y la Fiesta de las Cruces, en El Vado (Albornoz 1998), ambas instituidas por la Iglesia Católica para conmemorar la Octava de Corpus, la del Vado es celebrada el 2 de mayo y dura tres días. La Fiesta de las Cruces crea el circuito pedestre del mismo nombre, donde los atletas fondistas deben pasar junto a las ocho cruces del centro histórico de Cuenca.

Durante el día de fiesta, se despliegan varias actividades de carácter popular. Juegos tradicionales, como la carrera de ensacados, aros, canicas, sartén mágica, palo encebado, concurso de atracones, trompo, carrera de tres pies “se necesita tanto mantener la tradición cuencana, esa es la Fiesta del Vado, aquí es importante los vecinos y la amistad, y que todos los cuencanos vengán a ver lo lindo de estas tradiciones que lamentablemente ya se van perdiendo” (Informante 5, 22-04/2017).

El Circuito Internacional de las Cruces

Número central del programa de las festividades barriales de mayo, constituye la carrera pedestre denominada Circuito Internacional de las Cruces, que en 2019 cumplió la edición número 59. Por su condición histórica, la carrera se ha convertido en cantera de deportistas

UCUENCA

de élite en la modalidad de carreras de largo aliento, algunos de sus participantes alcanzaron representaciones internacionales: Rolando Vera Rodas y Jefferson Pérez Quezada “a pesar de que vivo en Quito, siempre que me es posible, voy para Cuenca el 3 de mayo a la Carrera del Vado, me trae tan buenos recuerdos. Yo me hice atleta ahí” (entrevista telefónica, Informante 6, -05/2017).

Respecto a los servicios culturales, en la actualidad, en El Vado se emplazan museos, galerías y otros establecimientos comerciales, entre los museos el más representativo es el Prohibido Centro Cultural, creado para la difusión de manifestaciones culturales alternativas en diferentes géneros de expresión artística. Ubicado en la calle La Condamine, es su director el artista plástico Eduardo Moscoso.

El barrio también acoge la *Casa Museo Laura's* ubicada en la calle La Condamine, ocupando un inmueble de 160 años de antigüedad donde habitaron cuatro generaciones de la familia Orellana, este espacio es un lugar de venta de arte, antigüedades y artesanías de Cuenca. En la actualidad, en la calle La Condamine se han instalado varios establecimientos como un hotel de cinco estrellas, la tienda de modas Mogazza, una cafetería galería denominada Cruz de Palo, la Galería de arte Edgar Marín y el taller del *lutier* Oswaldo Morocho, aunque La Cruz sigue dominando el paisaje que ofrece El Vado.

Capítulo 2 El Vado

El Capítulo dos se aproxima a una panorámica del barrio cuencano El Vado y a su gente. A partir de la historia de la ciudad se procede con la caracterización del barrio histórico anotando los cambios en la morfología y su inclusión en el tejido social de la ciudad de Cuenca en las etapas evolutivas de origen, expansión, consolidación y movilidad–construcción. La segunda parte problematiza el tema *barrio* mediante un análisis crítico que señala las negociaciones entre memoria y olvido en los procesos de patrimonialización y la configuración de los imaginarios, abordados *in extenso* en el Capítulo tres, mismos que están marcados por las narrativas dominantes que estigmatizaron el barrio, hasta anotar los impactos de la regeneración urbana y los efectos de turistificación, disneyficación y museificación a los que asiste.

2.1 El Vado, aproximaciones para su caracterización

Tras la declaratoria de Cuenca como patrimonio mundial por la Unesco, El Vado inicia un acelerado proceso de gentrificación, caracterizado por la mercantilización creciente de su espacio urbano y la proliferación de nuevas formas de producción inmobiliaria (Rodríguez Espinosa 2005). En efecto, a partir de 1999 la ciudad y sus barrios empiezan a pensar el patrimonio de una forma más comprometida, situación que se refleja en la recualificación (regeneración) de sitios patrimoniales que se mantuvieron relegados respecto al desarrollo de la ciudad, produciéndose cambios importantes en su ornato, especialmente en parques y plazoletas.

En este nuevo escenario es notoria la presencia de nuevos vecinos que empiezan a habitar las casas vetustas restauradas, algunas patrimoniales, que acogen a personas pertenecientes a segmentos socioeconómicos con mayor ingreso económico que los vecinos antiguos que se trasladaron a zonas populares, lo cual tuvo incidencia en la fisonomía social y morfológica

de la urbe cuencana². Sin que ello signifique que en la actualidad los antiguos moradores, en un menor porcentaje se mantengan en El Vado.

Otro tanto sucedió con las casas ubicadas frente a la Plazoleta del Vado, que fueron restauradas por el Municipio de Cuenca, notándose claramente el contraste con los demás inmuebles del sector en cuanto al aspecto que ahora exhiben sus fachadas y al nuevo uso que se les ha otorgado después que sus antiguos inquilinos fueran desalojados. En el mejor de los casos estos inmuebles fueron convertidos en centros culturales o destinados a dependencias de la Universidad de Cuenca, en todo caso, pasaron a formar parte de la agenda de patrimonio cultural de la ciudad, lo cual determinó un giro en la gestión de los barrios, en cuanto a la implementación de nuevas estrategias de representación de barrio antiguo, lo que incidió en las políticas de gerencia de la memoria.

Siendo que el centro histórico y los barrios tradicionales reproducen con mayor claridad las características de la personalidad básica de una ciudad –aquellos rasgos de identidad, y estilos de vida de la cultura urbana–, en el centro histórico de Cuenca estas particularidades están plasmadas en la forma de vida de los moradores, en las tácticas implementadas para su relación con el entorno físico y social, en el paisaje histórico y las lecturas que ensayan sobre el pasado remoto y la memoria barrial. En efecto, el centro histórico de Cuenca constituye la atmósfera– síntesis de estilos urbanos de ciudad intermedia del Ecuador y sus áreas tradicionales más visibles que en ciertos sectores estuvieron expuestos por mucho tiempo a procesos de marginalidad y estigmatización y que pasaron a formar parte de su personalidad y lentamente, por efectos de difusión, marcaron su identidad.

En la actualidad, los proyectos de intervención sobre las áreas con valor patrimonial ejecutadas en el centro histórico de Cuenca adquieren una nueva posición jerárquica y se provisionan de estatus y referencias diferentes tanto a nivel económico como simbólico: la relación de los barrios tradicionales con el centro de la ciudad, históricamente está determinada en la configuración de la temprana trama urbana, donde la relación de El Vado con el centro histórico, antes de los trabajos de regeneración, eran más estrechos, tal como

² Gentilicio de los habitantes de la Cuenca Andina, diferente a *conquense* de la Cuenca de España.

señala el Informante 3³ “antes que se emprendan los trabajos en la Plazuela, los [adultos] mayores preferían reunirse en el Parque Calderón [a escasas cuadras del barrio]”, quizás esto responda a la presencia de una nueva generación de residentes y vecinos que fueron construyendo la nueva identidad de barrio tradicional que diera paso al establecimiento de nuevos estilos de vida urbana, en el marco de un escenario y paisaje barrial también diferente.

Se define como *centro histórico* a "todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos en la evolución de un pueblo" (Memoria del Coloquio en Quito 1997, 24). En mayo 1992, la *Carta de Veracruz, criterios para una política de actuación en los centros históricos de Iberoamérica*, agrega nuevos elementos a la definición, concibiendo como *centro histórico* al “conjunto urbano de carácter irrepetible en el que van marcando su huella los distintos momentos de la vida de un pueblo, formando la base en la que se asientan sus señas de identidad y su memoria social” (Carta de Veracruz 1992, 1). El centro histórico, aquel núcleo antiguo de la ciudad con valor simbólico, económico y social, confluye en el espacio barrio y son los habitantes quienes protagonizan la historia barrial donde interactúan, en muchos casos las 24 horas del día (Días 2001, 347), lo que “puede señalarse como prolongación de su habitáculo” (de Certeau 2010, 10).

Centro histórico de Cuenca “es aquella estructura espacial y cultural que testimonia un periodo de la historia de la ciudad, de elementos culturales de su pasado que mediante mecanismos de diálogo, mediación, conflicto y negociación de sus moradores y demás agentes sociales, es adaptado y refuncionalizado, revitalizado y reconstruido, de acuerdo a las formas de vida que ensayan sus habitantes en el contexto urbano” (Sempértegui Cárdenas 2017, 13). En el caso del centro histórico de Cuenca, su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1999, fortalece los discursos de *singularidad* y *autenticidad* en torno al bien patrimonial de acuerdo a criterios que definen la experiencia viva y tangible de los principios urbanísticos que se desarrollan en la ciudad. Se debe anotar que la delimitación del centro histórico de Cuenca, no abarca toda su complejidad urbana (tan sólo las 4/5 partes del área declarada como Patrimonio Histórico de la Humanidad), excluyendo importantes

³ Excepto aquellos que pidieron proteger su anonimato, ANEXO 1.

zonas periféricas que esconden prácticas culturales, así como “los sitios y lugares vernáculos cargados de memoria –especialmente indígenas y mestizos– y que no han sido considerados dentro de este discurso patrimonial” (Páez 2010, 174). Para el caso de la Cuenca andina, la noción de continuidad y estancamiento del tiempo en relación a la conservación del espacio, es fundamental para la formación de la agenda patrimonio– urbanística y “su crecimiento respeta el ordenamiento original que responde a las disposiciones de Carlos V, en 1526” se lee en la declaratoria de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad (Unesco 1999).

Esta declaratoria que enalteció a Cuenca y a los cuencanos, se constituye en plataforma para la implementación de políticas de intervención que privilegian la remodelación del espacio urbano al amparo de criterios *estetizantes* que soslayan los procesos sociales que albergan las áreas históricas regeneradas, amparados en los criterios de patrimonio y conservacionismo, promoviendo la continuidad de cierta memoria y fortaleciendo algunos imaginarios sobre los espacios y sus habitantes, por lo general, en función a intereses políticos y lógicas de turismo.

La implementación de diversos proyectos liderados por la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales del Municipio de Cuenca, que inician la intervención en el sitio a través del proyecto denominado Plan de Recuperación y Mejoramiento del Espacio Público en el Centro Histórico de Cuenca, Ecuador, en el período 2010– 2015, que es parte del programa ICES (Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles), en alianza con el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) propone “una serie de estrategias e intervenciones urbanas que posibiliten una revitalización del centro histórico de la ciudad”, ha tenido continuidad y se inserta en el Programa Cuenca Red de Espacios Dinámicos, implementado en 2015. En la actualidad, se ejecuta el Proyecto de Restauración de Inmuebles del Centro Histórico, que interviene algunos inmuebles patrimoniales como la Casa de la Lira, y la Casa Márquez, cuya restauración se inicia a partir de 2017, con el auspicio de la Universidad de Cuenca, a través del proyecto VLIR y el programa Ciudad Patrimonio Mundial, impulsados por la Facultad de Arquitectura, mismos que fueron de influencia especialmente para los habitantes del barrio que celebraron los cambios generados por los resultados de ejecución, uno de estos tuvo como objetivo la recuperación de la Plaza del Vado y algunos inmuebles señoriales del sector, lo que dio como resultado la resignificación de los hábitos de sus moradores en las formas

de trabajo, que implementó el uso de tecnologías, e inclusivamente modificó estilos de vida, reconceptualizando y readecuando algunas prácticas.

El mencionado proyecto auspiciado por la Universidad de Cuenca, se enmarca en un programa denominado *El futuro del pasado*, que surgió en 2014 como iniciativa del proyecto CPM, en el 15° aniversario de la nominación de Santa Ana de las Aguas de Cuenca, como Patrimonio de la Humanidad. Para entonces, el mencionado proyecto, había consolidado un enfoque académico que lo ejecutó para estudiar el legado cultural de la ciudad, definiendo reflexiones metodológicas, entendimientos comunes especialmente entre académicos e investigadores sobre cómo entender el patrimonio y los conceptos vinculados, además de realizar un trabajo conjunto con los representantes políticos y administrativos de las instituciones locales, actores religiosos y vecinos del barrio. Esta interacción enriqueció el debate, mostrando una nueva cara de la gestión del patrimonio, incluyendo las perspectivas de líderes políticos y de representantes públicos (Ciudad Patrimonio Mundial, proyecto VLIR). Para emprender este análisis, se expone el concepto *patrimonio* no restringido únicamente a monumentos y colecciones de museos, sino también a las expresiones vivas heredadas de los ancestros: las tradiciones orales, usos sociales, rituales, fiestas populares, prácticas, saberes, las artes y artesanías, las técnicas relativos al hombre y la naturaleza, patrimonio trasladado al concepto barrio, como una forma de reivindicar los valores históricos y materiales del barrio, a la vez que desproblematicar las complejidades sociales implícitas y explícitas. El estudio de los usos que se da a los inmuebles existentes y del espacio público, así como los efectos sobre el tejido social, determina un cambio en el abordaje teórico del centro histórico, en su injerencia con el patrimonio cultural y las políticas de la memoria.

2.1.1 Cuenca, centro histórico y barrios tradicionales

El análisis inicia definiendo el concepto *barrio*, entendido como el espacio administrativo urbanístico caracterizado por el sentido común de pertenencia de sus habitantes basado en el territorio y la historia. Por lo general la noción barrio es sinónimo de vecindario, siendo que este último implica la “condición de vecino” o de proximidad más directa (Berger y Luckmann 1999, 92).

En el espacio *barrio*, considerado como entidad física habitada por personas que allí nacieron y que allí habitan, en relación al espacio y sentido de *vecindad* (definición que se otorga a un grupo de vecinos de una población o parte de ella), en El Vado se constituyen –estos dos conceptos– como una forma de organización perfectamente definida del espacio y del tiempo en la ciudad, estas características promueven a la vez una identidad territorial que sus habitantes configuran en lo que para ellos significa *ser vadeño* (morador de El Vado), en la distinción frente al *otro*. En el Vado, coexisten diferentes niveles de barrio que facilitan entender el vínculo de identidad del vecino vadeño y su relación con los otros moradores de barrios ubicados en pleno centro histórico. El Vado como emplazamiento espacial pasa a cumplir funciones mucho más que simples habitaciones de residencia, a la vez que promueve la generación de la identidad territorial que apela a la existencia de un margen de maniobra o control cultural de los sujetos sobre su territorio, cuyas identidades barriales o territoriales, de acuerdo a Christian Matus (2006) tienden a integrar dimensiones básicas que otorgan continuidad histórica y coherencia de un relato identitario que anuncia la permanencia y presencia de un *nosotros* en el tiempo. Discurso identitario que se mantiene vigente en los moradores del Vado y que es explicitado por los Informantes durante las entrevistas aplicadas incluso a los ex moradores de El Vado.

La existencia de un paisaje identitario entendido como el espacio modelado, como el significado y el sentido de orgullo de la *belleza de lo propio*, es fortalecido en El Vado por el discurso del valor monumental patrimonial que reflejan los diferentes componentes de su espacio, por la percepción de reconocimiento del relato y la historia por el resto de los habitantes de la ciudad. Situación que –así lo identifican las entrevistas a ciudadanos no moradores del barrio– fortalecen el valor histórico del barrio (Matus 2006, 77). En este marco, el barrio histórico y patrimonial genera fuertes sentidos de pertenencia de gente que, sin ser vecino, sin proceder ni habitar el lugar, se identifica con el barrio y se reclama “vadense de corazón”.

Yo representé a El Vado, aunque soy del Tejar [barrio El Tejar], aquí formamos el club hace más de veinte años y actualmente seguimos reuniéndonos, para que los *guambras* se alejen de las drogas, actualmente somos alrededor de unas quince personas que practicamos box todos los días

en la Plaza del Vado. Representar al Vado es un honor (Informante 11, 04-03/2019).

Él [Jorge Barrera] es gloriano (del Barrio La Gloria), yo también lo soy. Me dicen que yo soy gloriano, porque mi mamá vivía allá en Taironpiedra, pero trabajaba acá [en El Vado], entonces teníamos que venir acá todos los días, entonces prácticamente yo me críe aquí, y a pesar de que somos procedentes de La Gloria, yo me siento más vadense que un panadero⁴ (Informante 5, 12-03/2019).

La Plaza del Vado constituye el espacio social que coincide con el espacio *vecindario*, es el lugar donde se da mayor cercanía entre ambos polos, de esta manera la vecindad se organiza en función de la Plaza del Vado como crisol de despliegue de la barriada y constituye el “punto de contacto más accesible entre el espacio geométrico y el espacio social, el punto de transición entre uno y otro; la puerta de entrada y salida entre espacios cualificados y el espacio cuantificado, el lugar donde se hace la traducción –para y por los usuarios– de los espacios sociales– económicos, políticos y culturales, etc. en espacio común, es decir, geométrico” (Lefebvre 1978, 200-201).

Aquí [Plaza del Vado] es el sitio de encuentro de toda la gente del barrio, es el espacio donde todos retornan siempre, aquí se les ve a los tiempos a los amigos de siempre. Que le veo a fulano conocido y se preguntan: *¿cómo va y que me cuenta?* Pero en el día a día no, eso sucede a veces los viernes, a veces nos encontramos en la esquina de allá [señala con la mano el lugar, expresando alegría] que es la parada que siempre ha sido nuestra, en la esquina también empieza a llegar uno tras otro. Pero siempre en la Plazoleta (Informante 12 17-06/2019).

Desde el enfoque de la antropología urbana, el estudio de los barrios tradicionales de la ciudad de Cuenca requiere emprender un proceso de aprendizaje para conocer cómo las

⁴ Es común escuchar a los advenedizos que asientan raíces en Cuenca, afirmar que son “más cuencanos que el mote pillo”.

dimensiones que integran la identidad territorial configuran la noción de la *cuencaneidad*, en tanto se construye a partir del sentido de *continuidad* de ciudad colonial– republicana, permitiendo la permanencia de la cultura cuencana fortalecida por la preservación de inmuebles antiguos del centro histórico y el reconocimiento de dicho relato a través de la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

En esta perspectiva, la dimensión de identidad territorial adquiere particular relevancia para analizar las continuidades o discontinuidades en el tiempo de estilos de vida asociados a un barrio patrimonial como El Vado, de ahí que el debate sobre la continuidad o no de una identidad territorial adquiere relevancia, si se toma en cuenta las diferentes relaciones de identificación que las nuevas generaciones y visitantes establecen con El Vado.

2.1.2 Contexto histórico y sociocultural

Realizar un recorrido por la historia de El Vado constituye una actividad central para entender la dinámica social del presente barrial. El apartado 2.1 de este Capítulo, reconstruye lo que ha pasado en El Vado para posteriormente identificar la existencia o no de continuidades y discontinuidades entre los acontecimientos históricos y la formación de identidad territorial de sus actuales habitantes, con el propósito de identificar cómo actúan los mecanismos políticos de la memoria en sus agencias de memoria– olvido, así como la resignificación de los símbolos del barrio en relación a sus habitantes.

Para comprender el proceso de transformación del barrio es necesario identificar la huella histórica que permite conocer las relaciones y tensiones de los actuales usos y formas de imaginar y representar El Vado. En este propósito, el presente proyecto investigativo realiza una revisión histórica de la formación del barrio tradicional en relación a la configuración de la ciudad de Cuenca. Respaldado en la investigación histórica de autores como Hugo Burgos (2003), Adolfo Parra (2015), Enrique Ayala Mora (2008), Lynn Hirschkind (1980), en este estudio se analizó los procesos de origen, formación, crecimiento y consolidación del barrio, para dar cuenta de las transformaciones sociales que se han producido en torno a su devenir histórico que por lo general se alinean o tienen correspondencia con los periodos de auge, decadencia y renovación, nociones que se toman del trabajo de Gregorio Hernández (2016), que analiza la valoración simbólica de los espacios urbanos insertos a lo largo de los periodos

mencionados (auge, decadencia, transformaciones) producidas en un barrio del departamento de Cauca, en Colombia, un caso de estudio referente que se retoma más adelante. Esta reflexión permite aproximarse a la comprensión y caracterización de las nuevas generaciones y acercarse al conocimiento del nuevo estilo de vida urbano de las áreas céntricas patrimoniales de la ciudad de Cuenca.

La reconfiguración histórica aquí planteada, pondera la locación inicial de El Vado en tiempos de la Colonia, los cambios en su morfología, la presencia actual de hitos arquitectónicos dotados de carácter patrimonial y los estilos de vida, como aspectos fundamentales para entender la identidad de los habitantes y su relación con el espacio.

Para conocer la forma en que están actuando las políticas de la memoria y la construcción del imaginario del barrio, es necesario remitirse al contexto histórico de aquel valle amplio como el cielo⁵, originariamente habitado por inkas y kañaris. En tiempos de Túpac-Yupanqui, el pueblo Kañar se anexa al imperio Tawantinsuyu cuando los inkas yerguen sobre la Guapondélig kañari la ciudad de Tomebamba, como segunda capital del Imperio, con el barrio administrativo Pumapungo, cerca de El Vado (Guevara 2003).

De acuerdo a los estudios de Hugo Burgos Guevara (2003) se puede ver cómo la ciudad se va configurando y organizando su espacio. Antes de la llegada de Ramírez Dávalos, ya se había establecido una incipiente colonia castiza aledaña a El Vado. En 1542 el antiguo asentamiento kañar– inka pasa a la administración española con el capitán Rodrigo Núñez de Bonilla nombrado Encomendero de los kañaris, para entonces se levanta la Cruz católica en el sector del uzhuo, junto a la ermita católica que más tarde fuera suplantada por la actual iglesia Todos Santos (Ibíd. 2003).

Nacen así los barrios artesanales en Cuenca lo cual influencia significativamente en la organización productiva y morfológica de la ciudad: la paja de las cubiertas de iglesias, conventos y de algunas casas es sustituida por tejas de arcilla cocida elaboradas por artesanos del barrio El Tejar. En cambio, los tejedores de textiles se ubican al Sur de la ciudad cerca

⁵ Caracterizaron que procede del toponímico *Guapondélig= Llanura amplia como el cielo*, donde los inkas levantaron la ciudad de Tomebamba, y sobre ésta los españoles irguieron Cuenca.

de los batanes para lavar bayetas y tocuyos para su comercialización. Las artes del fuego, en concordancia con el mandato del Cabildo se ubica en el barrio Las Herrerías, lo mismo sucede con los artesanos del barro y la arcilla que se trasladan a la ruta de Puerto Bolo, actual Puerto Inka. Los orfebres, en su mayoría españoles sedientos de oro, se ubican en el centro de la ciudad, en la actual calle Gran Colombia y alrededor de la iglesia Santo Domingo, construida en 1559. En el barrio Todos Santos, desde 1570, se acomoda molinos de granos, y las panaderías de renombre, en la actual Estévez de Toral que desemboca en la Cruz de El Vado, cuyos vecinos les hacen competencia. Los comerciantes de productos agrícolas trasladan sus actividades a la Plaza San Francisco junto a la iglesia del mismo nombre, construida en 1575 (González 1991, 27). Los barrios artesanos San Blas y San Sebastián, cuyos templos se miraban a la distancia, se pueblan de alfareros al Oeste, de herreros, al Sureste y de talabarteros al Norte, además con la presencia organizada de gremios de plateros, zapateros, sastres, batihojas, carpinteros, albañiles, tejedores, textileras, joyeros, cesteros y ceramistas que se habían asociado en cofradías siempre bajo la guía espiritual del cura párroco.

Todo esto, antes de que la ciudad ingresara a una lógica de modernización que trae consigo la dispersión y anonimato de los vecinos, donde cada hogar se convierte en núcleo independiente, individual que desplaza el concepto *barrio* en su acepción comunitaria y solidaria. El de orfebres y plateros son los primeros barrios que desaparecen, lo mismo sucede con las panaderías de El Vado y Todos Santos, que ahora amasan el pan en menor número. Los alfareros del barrio Convención del 45, fueron testigos de la transformación de su barrio, caracterizada por la industrialización de la cerámica y la privatización de las minas de arcilla. Para entonces los barrios tradicionales de Cuenca: El Vado, San Sebastián, El Vecino, La Convención del 45, Las Herrerías, San Roque, Todos Santos y San Blas, son protagonistas.

2.1.2.1 Morfología urbana y tejido social

El barrio El Vado, llamado así por ocupar el vado del río Tomebamba por donde los viajeros de los primeros siglos cruzaban a la otra orilla pisando con cuidado las piedras lajas, se ubica al Este del centro histórico de Cuenca, frente a la Universidad de Cuenca, arriba del río Tomebamba.

Según los registros recogidos por Humberto Parra (2016), en su estudio *El Vado y su potencial turístico para la ciudad de Cuenca*, la historia de El Vado se remonta a 1557, en la Cuenca colonial. De acuerdo a la división administrativa municipal, este barrio pertenecía a la parroquia Gil Ramírez Dávalos y formaba parte del centro histórico de Cuenca, cuya delimitación se inicia en la bajada de la Plaza Otorongo hacia la avenida 12 de Abril hasta las calles La Condamine y Tarqui (antes calles El Vado y Portete), con dirección a la Simón Bolívar, luego gira hacia la izquierda para empatar con la calle Estévez de Toral (antes Calle de las Panaderas), cierra la ‘e’ invertida en la bajada del Otorongo, sobresale en el paisaje urbano la Cruz del Vado, es que los conquistadores españoles solían plantar una cruz cristiana en las ciudades recién fundadas. Por allí arribaron visitantes sureños de las parroquias Cumbe, Tarqui y los cantones Girón, Santa Isabel y Machala, también comerciantes peruanos, sitio donde más tarde, con el crecimiento de la ciudad, El Vado pasa a constituirse parte importante del sector urbano colonial de Cuenca, las características del barrio a lo largo de su historia ha promovido la formación de estereotipos que ponderan su condición de sector *marginado*, de *zona roja* con infraestructura e instalaciones bastante deterioradas en sus condiciones de habitabilidad, estas estigmatizaciones del barrio estuvieron marcadas por el incremento de la población procedente de sectores rurales de las regiones Sierra y del Litoral, sumado al abandono del centro histórico por las entidades municipales, que a mediados de siglo XX en adelante concentran su gestión en las áreas de crecimiento de la ciudad, en detrimento de las áreas céntricas.

Todo ello iría fortaleciendo estereotipos de barrio peligroso habitado por vándalos, salteadores y marihuaneros, lo que conformaría un imaginario social de deterioro constituido en las últimas décadas del s. XX, acorde con eventuales episodios de violencia que vivía el barrio en aquella época. Semejante situación se revierte tras la intervención haciendo visible y audible nuevos y remozados estereotipos de barrio cultural, tradicional, artesanal, además de los discursos requeridos para ingresar en las lógicas del mercado como barrio turismo, como característica de este barrio histórico, en los últimos años.

Para la reconstrucción de los cambios morfológicos y comprender su injerencia en el tejido social de El Vado, se establecen etapas concernientes al desarrollo histórico barrial, mismos que son desarrollados a continuación.

2.1.2.1.1 Etapa de origen y constitución del tejido urbano

Sin duda, el origen de El Vado está marcado por las condiciones geográficas que dan nombre al barrio, gesto que ocasionó que su tejido urbano y social se configure en torno a la geografía del lugar determinado por el río Tomebamba. De igual modo, el proceso de formación histórica de El Vado tiene una incidencia directa sobre la morfología de la trama urbana que define tipologías de asentamiento poseedoras de características propias del lugar. La historia del barrio El Vado adapta la periodización que ensaya Enrique Ayala Mora (2008) en el libro *Resumen de historia del Ecuador*, junto a autores locales (Guevara 2003, Tomerbakk 2018, Gonzales 1991, Parra 2015, Hirschkind 1980) para ordenar los sucesos más relevantes en forma cronológica.

En el periodo de formación, El Vado había emprendido incipientes procesos de urbanización con sistemas de redes complejas de acequias y caminos preinka bordeando conjuntos de chozas de piedra y barro con cubiertas de paja de cerro. En Cuenca las iglesias y conventos ocupaban las zonas periféricas, mientras que el resto era dividido simétricamente en solares. Los españoles vivían en barrios de grandes habitaciones con patios y jardines. Los esclavos y los indígenas que se dedicaban a las tareas agrícolas y pastoriles vivían fuera de la ciudad, conformando una modalidad de *Ciudad de indios* que fue creciendo a partir de 1570 sobre la parte Este hacia El Vado y por el Norte, hacia San Blas y El Vecino (Parra Moreno 1990).

UCUENCA

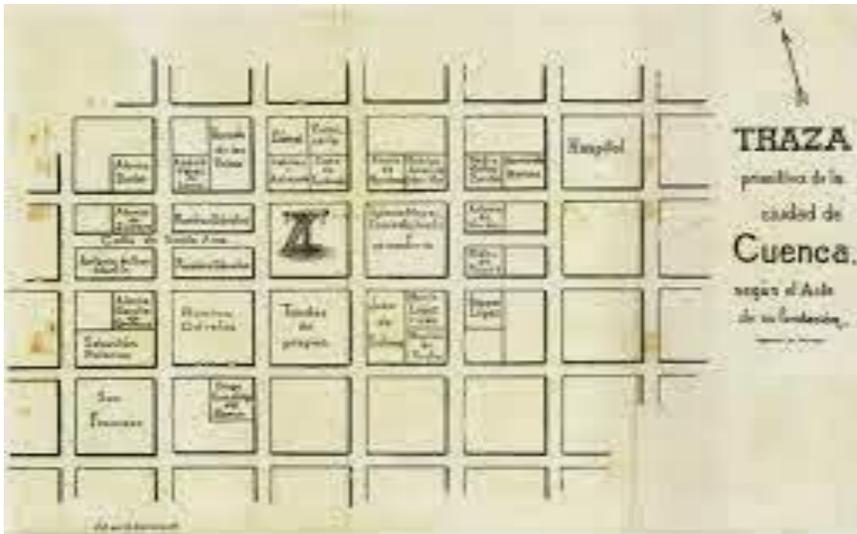


Imagen 4. Trazado político administrativo de Cuenca en 1557, según Octavio Cordero Palacios
Fuente. Libro *Planos e imágenes de Cuenca*, Albornoz, B. (2008)

Como se señaló, el origen histórico– morfológico, al igual que el origen histórico-sociológico de El Vado está asociado a las marcaciones geográficas del territorio, cabe reiterar el particular caso que constituye la proximidad al río que determina la construcción de lo que es *ser vadeño*. Esta *entrañable* relación con el río se asocia también a la lógica del discurso de la *cuencaneidad*, presente en las formas de auto representación de las personas en Cuenca, bajo el precepto de que *ser cuencano* está estrechamente ligado al flujo del agua, *el canto de los cuencanos está influenciado por el canto de sus ríos*, asociación dada por la presencia de los cuatro ríos que recorren la ciudad así como por su cercanía con el Parque Nacional el Cajas, esta asociación es determinante en la construcción de los imaginarios de lo que es *ser cuencano*. La urbe de Cuenca pertenece a las ciudades de *entroterra*, donde sus vecinos ensayan estrategias de vida⁶ que alimentan elementos de la memoria colectiva, lo mismo que el contexto ambiental y paisajístico en su interrelación con la naturaleza. El diálogo de la ciudad con el cordón montañoso y los causes de agua que le circunda, influye en la vida de las personas que allí habitan, y de los visitantes de la ciudad andina. De su lado, El Vado debido a la contigüidad con el río Tomebamba, demarca la permanente lucha de sus habitantes con la naturaleza que amenaza la consolidación urbana del barrio, percepción que

⁶ Estrategias de vida, categoría económica de la antropología social que identifica mecanismos de adaptación y sobrevivencia.

se ve reflejada tanto en la constante preocupación por el puente del Vado, como en las experiencias vividas por sus habitantes, y que están presente persistentemente en sus relatos.

En el [barrio] Otorongo había un lugar para bañarse, una hondonada bien chévere, y acudían las guaguas [niños], los guambras [jóvenes] de mi edad en un número de más o menos seis personas. Recuerdo, había un palo de abajo y otro arriba, ese palo de abajo represaba al agua, entonces quedaba una poza onda y se pasaba por el palo, cogiéndose, cogiéndose [...] a veces crecía el río y se iba saliendo el agua, me acuerdo de algunas crecidas fuertes, la última hace unos treinta años, fue una crecida enorme (Informante 5, 12-04/2019).

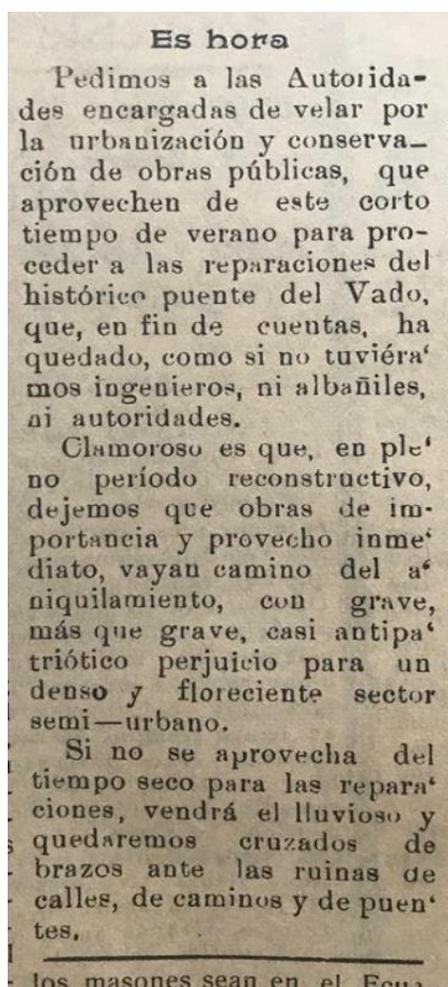


Imagen 5. Manifiesto del Circulo Cruz del Vado
Fuente: Gaceta Alianza Obrera (07-11/1934)

El siguiente periodo, conocido como de *expansión*, comprendido entre el s. XVII y el s. XVIII, es marcado por la urbanización de los terrenos baldíos y la delimitación de cuatro barrios para indios por el Cabildo cuencano. El Vado junto a Las Herrerías, se convierte en la entrada a Cuenca por el Sureste. Posteriormente esta zona va perdiendo su carácter de asentamiento indígena para ceder paso a grupos mestizos (Burga 2006) transformándose en zona de ocupación mestizo– española, en el proceso de expansión urbana temprana⁷. En la actualidad, la expansión urbana trepa los cerros aledaños.

El hecho de constituir históricamente la puerta de ingreso y salida de la ciudad es una demarcación importante en la configuración de los estilos de vida, así como la significación de los imaginarios de los habitantes de El Vado. Esta particularidad ha influenciado históricamente en el uso del espacio y ha condicionado una preocupación por el estado físico del barrio en tanto es la vía de conexión con el mundo, imaginario que se resignifica en la actualidad al constituir el principal ingreso al centro histórico. La ciudad de Cuenca históricamente ha permanecido desconectada del desarrollo de las principales ciudades del Ecuador, el mal estado de las vías de comunicación ha sido siempre el clamor hacia la administración pública y es común escuchar en los cuencanos la queja por la falta de transporte aéreo que conecte con las ciudades de Quito y Guayaquil, Informante 11 12-04/2019): “en cuanto a movilidad seguimos viviendo en la colonia nosotros”.

Constituirse como barrio de ingreso a la ciudad es también constituirse en la cara de la ciudad, “la primera impresión es lo que cuenta”, sobre este particular se regresa en los siguientes apartados con el propósito de identificar los mecanismos políticos que a través de los usos y desusos de la memoria generan mecanismos de representación, al igual que promueven la creación una *imagen síntesis* del barrio y sus habitantes. Actualmente, la subida del Vado es una de las principales arterias de conexión vehicular del área moderna sur de la ciudad con su centro urbano, los problemas de tráfico motorizado generan una serie de inquietudes que van desde las reflexiones teóricas sociales –que plantean la subida del Vado como una especie de *no lugar* (Aug[e, 2014), donde las personas estancadas en el tráfico quieren pasar lo más rápido posible, hasta las preocupaciones por la salud de los moradores.

⁷ Las trazas originales de la ciudad española no corresponden a la planta de la ciudad de Tomebamba (Imagen 4) elaborado con datos del Acta de Fundación de la Ciudad, su autor: Octavio Cordero Palacios.



Imagen 6. Publicación sobre la contaminación que resiste La Condamine
Fuente: Diario El Mercurio de Cuenca, 07-01/2019

La etapa de *consolidación* que tuvo lugar entre los siglos XIX y XX estuvo marcada por un proyecto de modernización y de europeización de la ciudad. De acuerdo a la antropóloga inglesa Lynn Hirschkind (1980) residente en Cuenca desde 1970, las etapas por las que recorre la historia de los barrios de la ciudad, en particular El Vado, configuran su creación dentro de una dinámica que se armoniza, entre la adaptación del pensamiento liberal y progresista y el afrancesamiento de la ciudad reflejado en el ornato de los inmuebles y la construcción de edificaciones de estilo neoclásico, la reconfiguración que tuvo lugar al mismo tiempo que se promovía el desarrollo de procesos de transformación urbana basados en principios higienistas. Eduardo Kingman (2012) en el libro *La ciudad y los otros*, propone

un análisis para dar cuenta cómo se va configurando la idea de una ciudad señorial, administrada bajo los criterios higienistas aquí mencionados, pero también bajo el discurso de ornato y moral. Las transformaciones en Cuenca a finales del s. XIX y principios del XX, son promovidas por un grupo de connotadas familias cuencanas. Algunos de estos personajes de le elite hicieron su lugar de residencia en El Vado, lo que incidió para que el barrio adquiriera cierta *jerarquía* marcada tanto por su origen aristocrático como por la ideología liberal y progresista de la época. Dato histórico que ha persistido en la memoria colectiva de la ciudad y que ha ido fortaleciendo el imaginario de El Vado como barrio tradicional asociado a la elite política, artística e intelectual (Vea Anexo 1).

2.1.2.1.2 Etapa de movilidad y construcción

El periodo denominado por esta tesis como *Periodo de construcción y movilidad* está marcado principalmente por la atención a los nuevos espacios de crecimiento de la ciudad, en barrios como El Ejido, Totoracocha y otros emplazamientos que emergieron a finales del s. XX, de otro lado se produce un proceso migratorio masivo de pobladores del interior del país hacia la ciudad, quienes se establecen en el centro histórico, particularmente en El Vado. El aumento de la densidad poblacional (1960-1970) ocasionó la incorporación de nuevos integrantes al barrio, lo que implicó nuevas formas de vecindad que hicieron que el sentido de barriada se vea claramente fortalecido. Paradójicamente en las dos últimas décadas del s. XX, el incremento poblacional promovió el hacinamiento, fortaleciendo los discursos oficiales que presentaban a la zona como en estado de degradación y deterioro, lo que a su vez fortalecía el estereotipo de *zona roja*, de barrio peligroso, igual sucede con el barrio El Vecino, en este mismo período. Finalmente, las primeras décadas del s. XXI se caracterizó por el flujo de habitantes del sector céntrico de la urbe, al periférico y viceversa, los pobladores del centro de Cuenca migran hacia Misicata, Capulispamba, Ricaurte, Miraflores, entre otras parroquias próximas.

La presente investigación presta especial atención a este periodo del barrio puesto que las políticas de la memoria aplicadas en la implementación del actual proceso de regeneración urbana y su injerencia en la creación de representaciones e imaginarios de El Vado, que son de interés para el presente estudio, surgen en mayor medida a partir del cambio de ese barrio

caracterizado desde la posición oficial como barrio *marginal, degradado, tugurizado, peligroso* calificativos que la ciudad le atribuía a El Vado que coincide con la época anterior a la ejecución de los proyectos de regeneración urbana, se evidencia en los relatos sociales recuperados de las entrevistas aplicadas a moradores en general, al igual que de los datos extraídos de la hemeroteca, para dar paso a un barrio *tradicional, cultural, turístico* que ha sido *revitalizado*. Motivo por el cual en los apartados siguientes se realiza un análisis sobre las marcaciones realizadas sobre el sitio de estudio.

En el Vado cuando yo llegue (1995), vivía una situación de total abandono, había muchas cantinas, había muchos conventillos, había mucho lugar de cachinerías y cosas así, inclusive yo diría que El Vado era el servicio higiénico del centro histórico.

Nosotros siempre hemos luchado para que se posicione la idea de barrio cultural, de barrio turístico y de barrio donde uno puede vivir, esa idea está ya impregnada en la ciudad e inclusive nosotros habíamos acuñado algunas frases entre una de ellas: el Vado reliquia turística, así, ósea hay páginas que están desde hace años y reportajes, bueno, un pocotón de cosas, lo que me ha interesado es que se posicione las ideas [de barrio turístico] y esas ideas ya están posicionadas (Informante 7 21-06/2019).

Antes el barrio era super peligroso, difícil de transitar, luego poco a poco se fue cambiando, ahora es un sitio para turistas, es bastante tradicional, ellos vienen acá disfrutan del paisaje y se toman foto (Informante 9, 14-03/2019).

2.2 Disputas actuales, memoria y olvido en procesos de patrimonialización

Varios de los discursos oficiales generados en la última década del s. XX e inicios del XXI sobre la peligrosidad y el deterioro del barrio El Vado, se han incorporado a los *habitus* y representaciones de los vecinos como relatos provenientes de una sola fuente, relatos unívocos sobre el pasado del lugar, admitidos como relatos verdaderos (Bourdieu 1997, Hall

1980), sin embargo, el trabajo etnográfico de este proyecto de investigación descubre algunas contradicciones entre los relatos oficiales que se emiten desde la agenda patrimonial y los imaginarios construidos por los habitantes del barrio de El Vado.

Hay que decir que la agenda destinada al patrimonio, por ejemplo, la que corresponde a la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales de la Municipalidad de Cuenca, destina ingentes recursos económicos para la conservación, salvaguardia y difusión del patrimonio. El financiamiento de algunos proyectos impulsados por el Municipio de Cuenca, referentes a la conservación y restauración de inmuebles patrimoniales en El Vado, se complementaron con créditos del Banco del Estado, proyectos que resultan en la regeneración de varios sitios históricos y que son pensados desde la dimensión material de la ciudad. La implementación de estos proyectos en los lugares históricos involucra adicionalmente la reconfiguración de los imaginarios de sus moradores (Nieto 1998, Torres y Sánchez 1996 y Pollak 1989). La relación que se construye entre imaginarios e imágenes urbanas elaboradas sobre El Vado a partir de la experiencia de sus habitantes en la cotidianidad y aquella otra lectura desde las instituciones oficiales, sobre la implementación de la agenda patrimonialista, promueve nuevas formas de relación con el espacio urbano a través de imaginarios en consenso y disputa (Lacarrière 2005). Las contradicciones que suscita la agenda patrimonial y los imaginarios construidos por los vadeños es desarrollado en este apartado de la tesis, a través del concepto del *habitus*, que siguiendo a Lucía Durán (2014) ayuda a “comprender la naturalización de ciertas percepciones y prácticas históricamente configuradas, así como las formas de consenso que se producen desde la hegemonía cultural”. Esta afirmación se conecta al planteamiento que hizo Bourdieu (2007, 89) en la década de 1970, cuando afirmó que la clase social no se define sólo por la economía sino también “por el *habitus* de clase que se asocia [...] aquel conjunto de disposiciones socialmente adquiridas que mueven a los individuos a vivir de manera similar a la de otros miembros de su grupo social”.

A partir de las nociones *habitus* y *capital simbólico* del autor Pierre Bourdieu (2007, 89), trasladado a los procesos de asimilación de los nuevos huéspedes del barrio, se pudo observar que los moradores provenientes de la misma clase compartían ciertos valores culturales similares que coincidían en los intereses al igual que en cosas menos importantes: vestían de forma similar y tenían los mismos gustos en materia de ocio y entretenimiento. Los

moradores recién llegados, denominados como “los nuevos vecinos”, se acoplan a la vida del barrio ensayando estrategias de convivencia colectivas, que descubren dos marcaciones impuestas para los nuevos moradores, sin que aquello implique conjugación de intereses: los primeros, aquellos que escogieron el barrio por sus atributos históricos, se caracterizan por su afinidad al arte y la producción creativa, ellos reconocen en El Vado un capital simbólico asociado a su capacidad de evocación de la historia que puede repercutir favorablemente tanto en la etapa creativa como en la etapa de comercialización, este grupo habita la calle La Condamine. El segundo grupo está compuesto por los moradores que se encuentran asociados al barrio por relaciones de parentesco o referencia espacial. En cuanto al segundo grupo, mayoritariamente aplican tácticas de habitabilidad adecuadas a las costumbres sociales y religiosas del barrio, y ahora comparten similares actividades que tiene lugar en la Plazuela, lo que evidencia su inserción a la dinámica social del barrio.

Yo soy oriundo de Quito, no tengo parientes aquí, pero me casé con una cuencana, (Diana Álvarez), ella sí es de aquí del Vado. Al comienzo, el barrio me recibió mal, es que al comienzo era un poco fregado, debido a la delincuencia, hace treinta años, porque primero entrar al barrio, socializar con la gente y bueno, de ahí no se han producido mayores casos de ladronismo. Luego yo me llevaba con Don Manuelito Barrera, y trabé amistad con gente mayor de aquí, con Don Chapa, con gente que era madura aquí en el barrio y que fueron los promotores de muchas fiestas, eran personas tradicionalistas con quienes me llevé bien, y eso me impactó. Profeso la religión católica, me gustó esa vocación del barrio, también las representaciones que se daban en el barrio de la parte folclórica de nuestro país, evento que atrae, le une al pueblo, pero que poco a poco fue decayendo (Informante 9, 14-03/2019).

Pierre Bourdieu (2007) considera que la construcción del *habitus* no se debe al individuo ni al entorno, sino a la interacción de la mente subjetiva con las estructuras y las instituciones que rodean a la persona, los individuos nacen en un grupo social particular, definido por un estilo de vida específico. Cada fracción de clase tiene un *habitus* de grupo que lo define y a la vez lo diferencia de todos los demás *habitus* de grupo de la sociedad (Bourdieu 2007, 95).

Las políticas de la memoria que tienen lugar en El Vado, atienden al pasado y se traducen en la contemporaneidad, las políticas, además, soportan debates sobre el *estigma/ indignidad, ennoblecimiento/ dignidad* como expresiones de violencia simbólica, basada en la posesión de ciertos conceptos legitimadores que se disputan campos de poder (Bourdieu 1997, 2000, Durán 2014). Estas propuestas de ennoblecimiento producidas desde el proyecto patrimonialista y vinculadas a la *tradicción, la autenticidad y la identidad*, trasladadas a El Vado, se refleja en la estigmatización de la que fuera objeto el barrio en décadas pasadas, situación que cambiaría gracias a ciertos procesos que potenciaron el valor patrimonial del que es portador. Por esta razón, el relato de los vecinos, refiere a los polos opuestos identificados como un antes y un después de la vida del barrio, en relación con las actividades implementadas, los proyectos desarrollados y las intervenciones realizadas.

Ha cambiado el ciento por ciento el barrio, relacionado a lo que era antes la delincuencia, las cantinas que había de la vecinita, de Don Manuelito, y las broncas que habían, más que broncas asaltos y la gente se agarraba a tomar en una casa que da a la Juan Montalvo, había una cantina ahí de un Sr. que no me acuerdo el apellido, entonces ahí entraban los señores, bastantes albañiles, dejaban en prenda ahí las cosas, iban saliendo, les robaban afuera, bueno había un desastre total, pero bueno poco a poco ha ido mejorando (Informante 9, 23 04/2019).

Al dirigir la mirada a la relación que se establece entre la construcción social del estigma sobre el barrio y sus habitantes, se ve que los procesos de recualificación cultural urbana en los que el patrimonio, en tanto versión dominante del pasado, se presenta desde la diversidad de su carácter: sustrato identitario, historicidad oficial, forma hegemónica de selección de la memoria y recurso del desarrollo urbano a escala global (Duran 2014) para ponerlo en diálogo con la memoria social del barrio como una construcción social, que legitima, asimila y resignifica esos discursos.

Esta [El Vado] era una zonita más o menos peligrosa, tenía un mal prestigio, y nosotros éramos sanos, tranquilitos, pero la policía venía y no pocas veces se iban cargando con los inocentes, así, sin más. La gente es tranquila, no es

dañada, que yo sepa usted puede andar tranquilamente, pero siempre queda esa secuela: “no te iras por allá, mejor anda y da la vuelta”.

Lo que si nos gustaba era el deporte, había una plazoleta, donde ahora están bancos, era bien bonito, el domingo, a las seis de la mañana ya estaba la gente primerito para poder jugar, si venia una media hora más tarde ya no podía jugar, porque ya estaba ocupado la posición en el equipo.

Esos bancos hicieron la maldad porque dieron cabida para que la gente venga en chico [escondida], se sienten y tic, tic, tic [servirse un trago] rápido, porque si no hubiera los bancos se van. Una vez pusieron un tacho para la basura en toda la mitad [de la plaza], nosotros dijimos: “cómo van a poner ahí, no está bien”, porque la gente es tan “hija de su madre” [desaprensiva], que ahí mismo han de ir [a poner la basura], ahí mismo [uno sobre otra] y ahí mismo [uno sobre otra] y se ha de llenar todo de basura: dicho y hecho [sucedió lo previsto]. Y nosotros salíamos a jugar y nos tocaba estar recogiendo la basura, era un peligro hasta para nosotros mismo. Forzamos, le sacamos y le botamos del sitio, no volvieron a poner nunca más, y mejor ahora instalaron acasito no mas, otro esta acá, otro está más abajo (Informante 13, 12-03/2019).

2.2.1 Patrimonios del olvido, narrativas hegemónicas y memorias de resistencia

El caótico proceso de urbanización de la década de 1970 en el Ecuador provocado por la migración campo– ciudad, y la inexperiencia de las autoridades de los GADs, expandieron sin orden ni planificación las fronteras de la zona urbana de Cuenca que vio multiplicar su población por cuatro, configurando un escenario social cada vez más heterogéneo (Ayala Mora 2008). En ese contexto, la administración de la ciudad (junto a los GADS parroquiales y la Prefectura) y el mercado inmobiliario dieron la espalda a la centralidad histórica, en medio de aires modernizadores, como sucedió en muchos países del continente, en que los procesos de renovación/ relegación urbana –derivados todos ellos del proceso de urbanización/ desarrollo– “demostraron la capacidad de la modernidad, de producir sus propias ruinas y de encarar el progreso dando la espalda a lo viejo” (Benjamin 2009, 30).

UCUENCA

Esta característica de la ciudad (Cuenca), también fue perceptible en el barrio El Vado que vio crecer su población en el marco de políticas neoliberales que años después se plasmaron (fueron utilizados) en los discursos oficiales de espaldas a un barrio inmerso en situaciones de pobreza y tugurización.

Estas fechas (años sesenta y setenta), vienen marcadas por la búsqueda de nuevas propuestas de urbanización y por la crisis del concepto *tradición* cuyas consecuencias desembocan en la toma del centro urbano de las ciudades intermedias por campesinos emigrados, proceso que a la urbe le cuesta asimilar, menos responder con acciones concretas (Kingman 2004, 142), como consecuencia se forman espacios marginales y caóticos, situación que cambia sólo a finales de los noventa, del siglo pasado. Varios moradores de El Vado recuerdan la llegada de migrantes campesinos que se asentaron en el barrio para de a poco insertarse en las dinámicas cotidianas de la ciudad, este sector siempre estuvo identificado como *no vadeño*, aunque su presencia se sentía con fuerza.

Los impactos migracionales campo– ciudad presentan a nuevos recién llegados que se convierten en nuevos habitantes de sectores populares, dando lugar a otras formas de habitar la ciudad, transformando el lugar en “un espacio de vecindario de sectores medios y populares” (Ibíd. 1996, 179). Campesinos de las parroquias Tarqui, Cumbe y Girón, atravesaban el vado del río Tomebamba para ingresar a Cuenca, movilidad que dinamizó la economía local en los distintos momentos e incidió en distintas aristas de la entonces apacible vida urbana caracterizada por la pasividad de agua estancada, con nuevos vecinos el barrio implementó nuevas estrategias de vida, se instalaron talleres de arte y oficios, comedores, fondas y los así denominados comercios de abastos. El proceso migratorio iniciado en los años 70, contribuyó a la tugurización del barrio y la ocupación del centro histórico por nuevos actores. Pero también se asentaron personas indeseables que imprimieron el estigma de zona roja y, curiosamente compartieron el espacio con artistas y poetas. El cambio de inquilinos del centro histórico construyó otredades que vinieron a reconstruir una nueva estratificación social en la urbe y nuevas formas de concebir el espacio vivido, en la mayoría de las familias migrantes que llegaron y habitaron Cuenca en la década de 1970.

Después empezaron a llegar gente de otros lados de la ciudad que querían ser vadeños. Gente mala y buena, los buenos hasta querían jugar. Antes, el que menos quería vestir la verde, ahora yo sé que vivo en el barrio El Vado, pero no conozco al equipo, quienes serán, quienes jugaran, donde jugaran, por mi trabajo no me puedo ni ir.

Claro que ya se han ido todos, pero cuando hay una ocasión, como la fiesta de la Cruz del Vado, mas que sea con bastón vienen, viejitos que ya han vivido aquí, vienen con los hijos, las hijas, vienen a la cruz, aquí se juntan toditos, ahí les estoy viendo a toditos los viejitos, saludamos, esa época, esa temporadita que es en el primero de mayo, ahí nos encontramos (Informante 13. 12-03/2019)

2.2.2 Estigmatizaciones de ocupación

De acuerdo al Informante 5, y los autores Hugo Burgos (2003), María Tomerbak (2018) y Enrique Ayala Mora (2008) en los años 70', en este barrio por lo general las casas en arrendamiento “se fraccionaban una y otra vez para albergar a familias en pequeños cuartos ocupadas por una familia entera, distribuyéndose el limitado espacio en zonas para dormir y cocinar, con espacios anexos dedicados al uso colectivo: lavandería, baños y patios. En el relato de los Informantes se identifica el termino *conventillo* para describir la forma de vida de sus moradores” (Tomerbakk 2018, 22).

Acá a lado, era el famoso La Lira [la Casa de la Lira], que llamábamos nosotros, La Lira era como un cuartel chico, más o menos, vivía en un cuarto grande una familia. Pertenecía a la Fundación San Vicente de Paul y era otorgado a la gente pobre, para que vivan ahí y paguen la luz, así más o menos. Entonces en la vivienda de La Lira vivía bastante gente en cuartuchos. Ahí incluso vivía el doctor Mingo, el doctor Viracocha, que era gente pudiente, si no que cogieron su cuartito para consultorios. Y el resto [los demás cuartos] era bastante gente pobre. Bastantísimos cuartos hasta atrás, con dos patios, entonces en cada cuarto una familia, no tengo idea de cuánta gente vivía, pero eran bastantes (Informante 5, 22-04/2019).

Este es sólo un vago ejemplo de lo que fue esta forma de ocupación de varias casas del barrio,

una práctica que fue concebida como tugurización (el término *tugurización* se aplica en urbanismo a la transformación de determinado espacio urbano en un lugar de malas condiciones para vivir o estar), en que sus habitantes se aglomeran en cuartos pequeños y ambientes que dieron lugar a la construcción de un imaginario de la cultura de la pobreza (Lewis 1966). Los discursos oficiales encontrarían en esta experiencia de vida, espacios fértiles para el reforzamiento de sus representaciones *marginales* y *excluyentes*. De su lado, los moradores del lugar en sus relatos resaltan la fortaleza del lazo social, el espíritu del barrio unido y la vecindad que da cuenta de las prácticas que implantaban una modalidad de habitación urbana a partir de la sociabilidad, reciprocidad y colaboración.

En El Vado, los vecinos éramos unidos ¡absolutamente todos, éramos unidos! (enfatisa esta frase) con decirle, por ejemplo, que si el barrio iba a jugar al cantón Santa Isabel, llegábamos allá, a Santa Isabel, y había más de veinte carros atrás, con las barras que nos han ido a apoyar, si nos íbamos a Macas, si nos íbamos a Machala, si nos íbamos a donde sea que nos íbamos a jugar, estaba la gente vadeña ahí, estaba la barra como se dice vulgarmente (Informante 12, 12-03/2019).

Un barrio considerado *zona roja*, construcción ideológica discriminatoria que permite situar la otredad en un papel de inferioridad por vía de atributos desacreditadores que definen una identidad social negativa (Goffman 2003, en: Durán 2014). El autor (2003) acuña el concepto *estigmatización territorial* en relación con ciertas zonas marginales urbanas como gusamos, guetos y favelas, barrios marginalizados marcados por procesos de recualificación cultural (Ibíd. 2003) que legitiman formas de violencia material y simbólica como el estigma, el olvido o el desplazamiento de su población. El estigma de El Vado de zona roja ha sido reproducido por los discursos oficiales diferentes, descritos en el Cap. 3.

Estas imágenes dominantes que predominaron en las décadas mencionadas, en la actualidad se han modificado, proyectando el imaginado de un contexto patrimonial que reivindica El Vado y le devuelve habitable y seguro, tanto que hoy las personas pueden transitar sus calles a cualquier hora de la noche, esto especialmente a partir de la implementación de proyectos de rehabilitación y puesta en valor de sus atributos históricos, son referentes de este particular

el Proyecto de Rehabilitación de la Plaza del Vado enmarcado en el Plan de Recuperación y Mejoramiento del Espacio Público en el Centro Histórico de Cuenca, en el periodo 2010–2015, y el Proyecto de Restauración de Inmuebles del Centro Histórico que este momento se encuentra restaurando la Casa de la Lira y la Casa Marquez, amparados bajo criterios patrimonialistas de conservación, salvaguarda y rehabilitación.

En los años 90, esta situación empieza a cambiar, tanto que en la actualidad (2019) en el barrio existen únicamente cuatro casas que acogen a más de seis familias (INEC 2010). El lugar pasa de ser un barrio habitado mayoritariamente por sectores populares y migrantes a un sector de clase media. Algunos propietarios optaron por vender sus casas y abandonar el barrio y se ubicaron en las goteras de la ciudad, otros se alejaron más, y adquirieron viviendas llave en mano (listas para ser habitadas) o mandaron a construir departamentos en zonas residenciales de las parroquias cuencanas Sayausí, Misicata y Capulispamba, cercanas a la urbe, para proteger a sus hijos adolescentes del ambiente delincuencial en que se había convertido El Vado y algunos lugares de la urbe, que eran vistos como lugares de mal vivir debido al abandono de las autoridades municipales y la policía. A pesar de la percepción que se tenía del barrio para quienes se quedaron a vivir ahí, seguía siendo un lugar de vecindad, el lugar de los amigos y vecinos que venían de visita, dibujando otra imagen sobre un mismo espacio, una imagen construida desde la cotidianidad.

En ese tiempo muchas personas visitaban el barrio, algunas llegadas de [la parroquia] San Fernando, otras de [la parroquia] Cumbe, y se quedaban a vivir aquí, porque era un barrio muy querido, de gente buena (Informante 5, 22 04/2019).



Imagen 7. Un grupo de vecinos en 1980
Fuente. Archivo fotográfico Jorge Barrera

Tras las intervenciones realizadas, El Vado pasó de barrio estigmatizado a barrio emblemático y orgullo de la cuencanidad lo cual refleja la idea de continuidad, como se ha señalado, en este caso claramente una continuidad donde predomina el valor material sobre las realidades sociales. La oposición valor social/ valor material, fomentó la creación de estereotipos y estigmas discriminadores en un determinado momento, sin embargo los moradores de El Vado generaron distintas formas de resistencia. Semejantes narrativas estigmatizantes se contraponen al reconocimiento del barrio como cantera de grandes artistas, artesanos y deportistas profesionales que el barrio los formaba, y que hasta hoy persisten en la memoria de sus moradores, así como de muchos cuencanos. Esta polarización entre *barrio/ zona roja* y *barrio/ cultural*, ha desencadenado entre los analistas una tensión continua entre lecturas estigmatizantes y prácticas de *resistencia* que se insertan entre ensayos de memoria/ olvido y en las afirmaciones de identidad, cada relato contado sobre el pasado del barrio es también un relato que va reconfigurando identidades individuales y también colectivas (Durán 2014).

Por ejemplo, aquí los Arteaga [familia tradicional del barrio] eran como unos quince miembros, le diré, y los que habitaban en La Lira, cada familia tenía marido, mujer y unos cuatro hijos, así sucesivamente, más o menos, y unas cuantas familias multiplicado, más abajo donde es el Prohibido [Centro Cultural] vivía la familia Quezada, no sé si usted habrá oído antes había el Dimas Quezada, usted recuerda que tocaba la guitarra y todo eso, bueno ahí había un poco de artistas en este sector. Aquí nacieron y se formaron artistas, aquí en la esquina de abajo la casa del Aulo Gelio [cantante de la farandula internacional]. De aquí del sector, no sé si usted le haya oído a Diego Torres, tocaba el saxofón, aquí en La Lira, ellos vivían ahí, ahí tocaban, era famoso por el saxo y casi toda la familia tocaba la guitarra, o sea prácticamente este barrio era de puro artista (barrio con vocación artística musical). También de harto deportista [presencia de muchos deportistas], yo también era uno de ellos pues, bueno yo era futbolista, jugaba indor y fútbol, en Cuenca, sobre todo, antes era famoso el equipo Cruz del Vado (Informante 13, 12-03/2019).

Este proceso al que asiste el barrio corrobora a la memoria social, lo mismo que a la construcción de los imaginarios sociales, y al proceso de patrimonialización. El rechazo y la negación está en la base de los estereotipos y estigmas discriminadores, que hace que los vecinos aludidos, y la juventud residente en el barrio, establezcan, frente a las narrativas dominantes, mecanismos de inserción social para su aceptación, de esta forma surge eventos deportivos y culturales como el prestigiado Circuito Internacional de las Cruces, como respuesta reivindicatoria desde el momento en que su memoria se vuelve visible cuyos argumentos fluctúan entre memoria y olvido y en las afirmaciones de identidad “cada relato contado sobre el pasado del barrio es también un relato que va reconfigurando identidades individuales y también colectivas” (Duran 2014, 49) que cuentan su historia, recordando aquello que consideran necesario y olvidando aquello que creen que no debe ser relatado y que entra en disputa frente a la estigmatización.



Imagen 8. Publicación sobre la prueba atlética en El Vado
Fuente. Diario El Tiempo de Cuenca, 3 de mayo de 1991

UCUENCA

Efectivamente, los moradores de El Vado, desde la narrativa dominante, son identificados con estereotipos discriminatorios que han determinado la formación de imaginarios y representaciones. Los residentes del barrio interpelan esta escena a través de la activación de memorias de resistencia que se impulsan mediante mecanismos de inserción social fortalecidos en las lógicas de identidad territorial y vecindad, donde prevalece el barrio como un símbolo de tradición cultural, arte y deporte, y cuyas asociaciones son determinantes en la configuración de los imaginarios locales.



Imagen 9. Equipo del Vado junto a su hinchada en 1977
Fuente. Archivo fotográfico de Jorge Barrera

El trabajo etnográfico da cuenta de los cambios producidos y del sentir de los vecinos que se enorgullecen de su posición de vadeños nacidos y provenientes de otros sectores, lo confirma el Informante 11 (12-04/2019), “a pesar de que soy del Tejar [barrio El Tejar], me siento vadense y amo este barrio que lo siento mío”. Los relatos dan cuenta de cómo las *memorias de resistencia* activan mecanismos de pertenencia e identidad territorial en situaciones donde las narrativas hegemónicas interpelan a la imposición de ciertas prácticas en función de las agendas oficialistas y que intentan incorporar su agenda al habitus de los habitantes del barrio (Bourdieu 1997).

Por el contrario, estas *memorias de resistencia* en la actualidad tienen la capacidad de hacer uso de los discursos oficiales que pregonan los valores patrimoniales de su barrio e incluso los usan estratégicamente como un recurso de audibilidad y visibilidad, donde las representaciones estigmatizantes han pasado a ser parte de la historia de El Vado y dónde el pasado indigno del barrio es mentado siempre en relación con su presente dignificado.

Sobre este particular, volviendo a los conceptos patrimonialistas, la conversión en patrimonio de un elemento determinado, en patrimonio, depende de un proceso de selección y reconocimiento imparcial por parte de la sociedad, o por lo menos es lo que se debería promover en las agendas de patrimonialización de los espacios de la ciudad. Paradójicamente, esa selección y reconocimiento no es neutral ni imparcial: depende de los intereses que ostenta una sociedad sobre los elementos patrimoniales, sobre los valores o significados asignados y los contextos históricos. Ya se dijo, en el primer capítulo, que el patrimonio cultural es polisémico, por ende, un elemento patrimonial puede adquirir cualquiera de los significados asignados, e incluso puede adquirir cualquier versión ideológica de la identidad, y esa versión de la identidad reflejada en el patrimonio se convierte en expresión de las distintas concepciones identitarias que existen dentro de determinada sociedad (Prats 1998, 67).

La identidad seleccionada deberá legitimarse por la autoridad competente a través del discurso. El discurso y significado que prevalezca es dependiente al contexto y al poder, por tanto, las activaciones patrimoniales también podrían ser entendidas como una estrategia política que afecta identidades políticas básicas: locales, regionales y nacionales (Prats 1998). Para el caso El Vado, un ejemplo es el proyecto de rehabilitación de la Plazoleta que requirió el aporte del Cabildo municipal y su Plan de Salvaguarda y Puesta en Valor, que aprovechó en su momento la coyuntura electorera para ejecutar una intervención.

De su lado, los dirigentes y líderes del barrio anteponen el valor patrimonial y lo usan como un recurso estratégico de audibilidad y visibilidad. Esto sucede hasta en el presente, muy a pesar de las propuestas oficialistas esencializantes y patrimonialistas, poco relacionadas con la el barrio y la comunidad, con los vecinos y con toda la complejidad de la trama de la cultura popular. Las representaciones estigmatizantes terminan por invisibilizar no sólo las

luchas barriales, sino la vida cotidiana del barrio, y la representación dominante de *zona roja*, es interpelado por los habitantes como una condición negativa, la ciudadanía en general, ha identificado como responsables de esta situación anómala, a las autoridades locales, debido a la ausencia de respuesta institucional referente a la seguridad.

El estigma que soportó El Vado durante muchos años le identificó como un barrio peligroso de salteadores, mariguaneros y borrachos, que habitaban el tugurio en el que se había convertido el barrio, con casas “vetustas y calles sucias, desordenadas” y otros atributos desacreditadores que obedecieron a intereses hegemónicos que permiten la reproducción de cierto orden social vinculado al plano de lo individual y social en contextos de marginalidad de los habitantes de un lugar que la sociedad descalifica. Si bien los intereses del proyecto patrimonialista por promover una imagen deteriorada del barrio es ciertamente una realidad palpable, también es cierto que las condiciones del barrio presentaban problemas sociales, a este particular algunos moradores recuerdan que los mismos habitantes del barrio iniciaron campañas para exigir al gobierno local atención a las necesidades básicas del barrio. A este hecho la memoria del barrio persiste en olvidar, negar o resignificar los acontecimientos traumáticos que se vivieron.

Para entender las formas de concebir las situaciones críticas del barrio, algunos vecinos al momento de proporcionar relatos sobre el pasado barrial de zona roja, y otras formas de estigmatización y discriminación, aseguran que los responsables de semejante situación eran los vecinos que habían llegado de otros lugares y regiones en distintos momentos.

La Cruz del Vado siempre se caracterizó, por lo siguiente: “¡ahy! ¡ese barrio malo, ese barrio es dañado, no te atrevas a ir por allá!”, y yo que vivo aquí toda la vida no conozco a un mañoso del barrio. Dijera yo: “el famoso fulano, el famoso mengano que era ladrón”, pero la verdad eso yo no conocía, no sabía que eran ladrones, yo les conocía que eran buenas personas, sino lo que pasa, es que aquí habían bastantes cantinas, entonces venían de otro sector, así, se agarraban a tomar y la bronca y todo eso, entonces cometían asaltos o entre ellos mismo se robaban, y luego era: “¡para que te fuiste a meter en El Vado, si hay tanto ladrón!”, entonces se generaban este tipo de cometarios, si

a veces nosotros nos parábamos en la esquina de allá, estábamos parados así conversando sanamente, todos eran estudiantes, buenas personas del barrio, los Avilese [la familia Avilés], el famoso Byron Piedra [atleta que participó en tres juegos olímpicos en Atenas 2004] es de aquí del barrio, bueno y entonces nosotros nos agarrábamos a conversar, pero sucede que por ahí decía que *habían dicho algo*, y venían a buscarnos a nosotros: ¡quietos ahí!, ¡Pac, pac, pum!, llegaba la policía, nada, nosotros decíamos “chuta, estamos mal parados aquí”, a veces mejor nos cambiábamos de lugar para que no existan esos eventos. Esto que le cuento, ocurría casi todos los fines de semana en general, o sea cada fin de semana se agarraban a la gente, con frecuencia se producían detenciones y arrestos (Informante 5, 22-04/2019).

La ambivalencia del discurso oficial que asignaba a los habitantes responsabilidad sobre el deterioro del barrio, frente al discurso vecinal que adjuntaba al oficialismo la misma lógica, se resuelve a partir de la hegemonía como proceso problemático y debatido, a través de las cuales se expresa el sentido de la indignidad social y marginalidad atenuado en mediante la transferencia de dicho estigma a los recién llegados. Pero al mismo tiempo que se produce estigmatización (y negación de la misma (los delincuentes son personas “extrañas al barrio, venidas de la región Costa”), se produce también una afirmación y reivindicación de pertenencia al lugar, usada como una estrategia de negociación y resistencia ejercitada por el micro poder barrial.

Sí nos llevábamos bien con los vecinos de San Roque, casi con la mayoría, y que también eran deportistas. Ahí sí había gente dañada (de conducta delincencial), por ejemplo, el Paco Bermeo, no era ladrón, no era un tipo de esos, era tranquilo pero problemático, yo como tengo casi la misma edad que él, nos llevábamos bien y jugamos fútbol con los hermanos, pero siempre hay en la familia un rayado [loco], un *loquito*, entonces él hacia sus diabluras, los hermanos eran seleccionados del Azuay, uno era judoca, entonces le enseñaban y abusaba de eso (Informante 14, 05-08/2019).

UCUENCA

Para el estudio de la estigmatización de El Vado el enfoque contempla también aquellas imágenes dominantes que proyecta el lugar en el contexto de las intervenciones urbanas exigidas, y que legitiman formas de violencia material y simbólica como el estigma y el desplazamiento como barrio marginal, como se había dicho en párrafos anteriores. El estigma de El Vado como zona roja, persistió durante las décadas previas a la intervención de la Plazoleta. Junto a El Vecino, este barrio (en las décadas de los 80 y 90), aparece como un lugar inmerso en la cultura de la pobreza y la marginalidad, ligado a edificaciones destruidas y calles deterioradas por la ausencia de servicios.



Figura 10. Casa en ruinas diagonal a La Plazoleta
Fuente: Propia

Las condiciones en que el barrio se debatía en las décadas mencionadas permite comprender que dicha referencia es utilizada para apuntalar las ideas de deterioro, degradación e inseguridad sobre las que se asienta la necesidad de recuperar el barrio tradicional, lo cual conlleva a afirmar que el barrio El Vado es estigmatizado también por “fuerza de la repetición

constante, ansiosa, que está en la base de los estereotipos, como formas de conocimiento e identificación y de discriminación” (Durán 2014, 49), basada en el rechazo y la negación. Las formas de operación de los aparatos de poder, dice la autora (2014) con fines de control, disciplinamiento, orden o reconversión son observables en el caso de la estigmatización de ciertos lugares y sus habitantes. En El Vado de 1980, se llegó a organizar brigadas que atizaron la conflictividad barrial, episodios de escándalo público protagonizados por los borrachitos del barrio que tras el bullicio enfrentaban la violencia policíaca instigada por los propios vecinos que luchaban por sacarles del barrio mediante continuas llamadas al 911 y denuncias a los expendedores de alcohol de contrabando. En aquella época el barrio registraba seis cantinas a las que había que sumar dos lugares de abasto constante de aguardiente. Estas estrategias policiales persisten hasta la actualidad en El Vado.

Siempre viene gente del mercado, hablemos de San Francisco (Mercado 10 de Agosto), no encuentran trabajo que sé yo, vienen ahí se sientan con la mochilita d herramientas de albañilería, sacan una botellita de guanchaca (aguardiente de contrabando), pero no están más de cinco minutos porque llega la policía, o viene la guardia ciudadana (policía municipal) les ve que cometen contravención y les manda que se barajen (desparezcan del sitio), les revisan (requisan los bolsillos), cogen el trago, botan en el piso, y ordenan que se vayan. Antes parecía como dormitorio ambulante: un borracho acá, otro allá, pero ya tiempos (durante mucho tiempo) que no sucede eso, raro se ve ahora. Ya nosotros mismo les decimos: ya caminando, caminando chico, vaya a tomar sus copitas en otro lado que aquí es prohibido, ¿acaso no lee el letrero “Prohibido Centro Cultural”? (risas) además, ya no hay cantinas aquí, ya murieron los dueños y los hijos cogen otro rumbo, otro ritmo de vida, algunos son profesionales (Informante 13, 12-03/2019).

Pregunta. ¿Cuándo desaparecieron las cantinas? Hace diez años atrás desaparecieron las cantinas, si quiera unos diez años, porque todavía había unos lugarcitos para tomarse un trago, y ahorita, que sepa, ya no hay, allá arriba, bueno una especie de barcito, de encuentro de amistad, y nada más (Informante 9, 14-03/2019).

El Vado, en la actualidad muestra no sólo una intensificación de dicho estigma territorial al que todos los entrevistados hacen mención sino un progresivo alejamiento de toda imagen barrial en ese sentido. Eduardo Kingman Garcés (2012) afirma que la forma en que ciertos lugares adquieren visibilidad o son ignorados se convierte en una suerte de preocupación perversa, antecedida por décadas de abandono y cuya visibilidad presente tiene que ver con su proximidad a las áreas de intervención patrimonial “reflexionar en este sentido no sólo nos ayudaría a entender las percepciones ciudadanas con respecto a los barrios populares sino que nos proporcionaría algunas claves para analizar la forma como se organiza la ciudad en su conjunto: por un lado grandes separaciones que dejan extensas zonas populares sin atención, por otro una preocupación puntual por ciertas zonas relacionadas con la renovación, la gentrificación y el patrimonio” (Kingman 2012, 144, en: Durán 2014).

El Vado asistió a un proceso de gentrificación con características propias, diferente a los procesos acontecidos en otros barrios de la ciudad. *Gentrificación* es el proceso de vaciamiento poblacional y transformación de usos de un lugar específico, generalmente considerado estigmatizado, en el cual se ponen en juego intervenciones materiales y simbólicas que producen la expulsión de los sectores populares o de bajos ingresos. En El Vado, a partir del proceso de rehabilitación del centro barrial, es decir de la Plazoleta y zonas aledañas, según los proyectos municipales contextualizados en el Capítulo uno, se modificaron los usos de los espacios, las formas de vida y el consumo cultural asociado a la industria turística y de recreación. Estas dinámicas están enmarcadas en los planteamientos conceptuales de la recuperación de un barrio tradicional (Hiernaux 1999), sin embargo, en El Vado, el proceso de gentrificación no se traduce precisamente en un recambio consistente de población residencial, que dé pie a un proceso de gentrificación como el sucedido en otras ciudades u otros barrios. Daniel Hiernaux (1999), manifiesta que en caso de existir una recuperación del centro, ésta es parcial, y la parcialidad obedece a los usos de consumo cultural asociados a los jóvenes y los turistas, por consiguiente, esta intervención parcial ha generado un proceso particular en el cual cohabitan pobladores con interés residencial y comercial, marcado por un particular e incipiente recambio poblacional, no se trata de “un modelo de gentrificación como puede ocurrir en ciertos barrios de Méjico o Nueva York, pero quizás lo será algún día [aplicable a El Vado]; sin embargo en la actualidad, es una

gentrificación de otra dimensión que se desdibuja la que se asimila con una recuperación temporal del centro, su puesta en actividad para ciertas finalidades no residenciales fuera de los horarios de trabajo” (Hiernaux 1999, 12).

Se trató de un proceso como se ha mencionado con dinámicas propias que ha configurado no solo las dinámicas de la vida cotidiana en el lugar sino también las percepciones sobre el espacio.

La renovación de los barrios históricos de Cuenca iniciada en la administración del alcalde Fernando *Corcho* Cordero, más que la inauguración de acciones que atiendan procesos de gentrificación, desarrolló procesos de turistificación basados en lo escenográfico y museal, si bien requeridos para conocer la historia de barrio urbano, impuestos y forzados. En algún momento los vecinos demandaron ejecutar procesos de intervención sin *ennuevecer* las calles y monumentos despojándolos de la pátina del tiempo, y el cumplimiento de propuestas de urbanismo alternativo asociado a sus valores políticos, luchas y reivindicaciones basados en principios identitarios que estructuran el barrio, en los que “la idea de urbanismo escenográfico apela a la concepción de una ciudad creativa en la que los recursos de la cultura se observan como soluciones innovadoras y originales para los problemas urbanos propios de la contemporaneidad”, y recrear una historia urbana de barrio tradicional “fundada en signos, los que reconvierten lo real a su representación más extrema” (Kingman 2012, 101).

2.2.3 Regeneración urbana y recuperación barrial

El propósito del estudio sobre regeneración urbana y recuperación barrial, es reflexionar sobre el proyecto de rehabilitación, llamado *regeneración* del barrio El Vado, identificando los efectos e impactos que surgieron posteriores al proceso de revitalización de la Plazoleta del Vado y la intervención de algunas viviendas para identificar cómo este capítulo del barrio implementó la agenda política sobre la memoria colectiva de los habitantes, a través del discurso patrimonialista y cómo aquello reconfigura el actual imaginario y formas de representar El Vado. A partir de esta intensión surgen algunas inquietudes: ¿cómo se afecta el nivel de poblamiento de El Vado cuando el sitio se ha suscrito dentro de los barrios tradicionales y es reconocido como un espacio patrimonial?, ¿cómo la asignación de valor patrimonial del sector de El Vado interfiere en la selección de la memoria del barrio y cómo

afecta el estilo de vida de sus habitantes?, ¿qué efecto produce la patrimonialización en la producción de los imaginarios sobre El Vado? Sobre estas preguntas el acápite se aproxima, a través de la identificación de los nuevos estilos de vida urbano en el marco de los procesos del repoblamiento y los nuevos usos del espacio, para ello se caracteriza los procesos de renovación espacial y poblacional, así como la configuración de cultura urbana desarrollada en El Vado a partir de los procesos de intervención. Para reflexionar sobre los cambios que han tenido lugar en el barrio es necesario contextualizar las intervenciones en el marco de los procesos de renovación urbana desarrollados por el Municipio de Cuenca para el centro histórico de la ciudad.

Ramos (2017), la autora del artículo *Sobre la construcción del patrimonio cultural y el proceso de patrimonialización* publicado por la Revista Cultural Mito, dice que “el proceso de patrimonialización involucra una constante relación entre pasado y presente, entre objeto patrimonial y símbolo, lo que da como resultado la materialización y representación de la relación entre discurso y práctica”. Por lo tanto, la conformación del patrimonio cultural es consecuencia de procesos vinculados a la consignación de los nuevos significados e interpretaciones que imprime una sociedad sobre los objetos del pasado. A su vez, este proceso confiere a la interpretación del patrimonio cultural su carácter ideológico que trabaja mediante símbolos que evocan o representan una identidad o una realidad y poseen la “capacidad para expresar de una forma sintética y emocionalmente afectiva una relación entre ideas y valores [...] el símbolo tiene la capacidad de transformar las concepciones y creencias en emociones, de encarnarse, y de condensarlas y hacerlas, por lo tanto, mucho más intensas” (Prats 1998, 66). El significado que adquiere un símbolo depende siempre del contexto y del consenso del que goce “además, puede adquirir uno o más significados a la vez, de aquí el carácter polisémico del patrimonio cultural” (Ibíd. 1998, 67). La conversión de determinados elementos en patrimonio cultural resulta de la nueva asignación de significados que se otorguen a los mismos (Ibíd. 1998). Esto funciona así: primero se realiza una descontextualización del elemento –descontextualización tanto física como simbólica. Luego se produce una recontextualización del mismo objeto, al que se asigna un nuevo significado y función, lo cual depende del contexto y del consenso colectivo (Frigolé 2014). Este proceso de resignificación fomenta nuevos atributos del bien, llevándolo finalmente a legitimarlo como patrimonio.

Durante los últimos años las casas consideradas *monumentales* que ostenta el barrio fueron adquiridas por diferentes actores que ingresan a la escena vecinal bajo diferentes modalidades de gestión. Instituciones gubernamentales locales como el Municipio de Cuenca y la Universidad de Cuenca, inician proyectos de rehabilitación y puesta en valor de los inmuebles alineados bajo el amparo de criterios patrimonialistas de conservación, salvaguarda y rehabilitación plasmados en los proyectos que ejecutó el Municipio de Cuenca, tales como el Proyecto Barrio para mejor Vivir, o el proyecto BAQ, 2012, ejecutado por la Fundación El Barranco. De otro lado, personas particulares llegaron al barrio antes de la remodelación y adquirieron algunos inmuebles en consideración a la proyección turística del barrio. La nueva significancia de la plazoleta y los inmuebles, que plantea la racionalización del uso del suelo en función a las actividades que se consideran *compatibles* con lo tradicional y cultural del barrio junto al desarrollo artístico, provocó que los nuevos usos conviertan por ejemplo la Casa de los Arcos en oficinas del Departamento Cultural de la Universidad de Cuenca, así como la implementación de galerías, museos y hoteles, entre los locales y establecimientos inmuebles patrimoniales, cuyos nuevos usos son motivo de reflexión al final del capítulo. Desde el análisis de Susan Fainstein (1994), las políticas de renovación urbana conllevan la participación de por lo menos tres actores: los organismos públicos, las agencias inmobiliarias y el público usuario que requiere de servicios ofertados en los territorios céntricos. Efecto que se releja en El Vado y cuyo planteamiento resulta en el vaciamiento de sus habitantes.

En este encuadre, y siguiendo el marco conceptual planteado en el primer capítulo, se demuestran que las activaciones de patrimonialización están estrechamente relacionadas al poder y son incentivadas por organismos políticos, ya sean éstos gobiernos estatales, regionales o locales, así también por las autoridades de patrimonio, en especial aquellas que forman parte del Cabildo. La propuesta de intervención en El Vado y la injerencia de la Universidad de Cuenca como entidad pública que ha adquirido algunos inmuebles del sector por su cercanía al barrio evidencia cómo los significados del barrio son asignados desde plataformas hegemónicas. O del poder político, o por diversos agentes sociales de la sociedad civil. Aun así, estos deben contar con el apoyo del poder político formal. En suma “sin poder no existe el patrimonio” (Prats 1998, 69). Los mayores promotores de estas activaciones son los gobiernos estatales y organismos internacionales (como Unesco).

En este punto, es fundamental comprender algunos procesos de resignificación social de sus habitantes en relación al rol de la Universidad de Cuenca considerando su cercanía. La Universidad actúa claramente como entidad gentrificante en el barrio, puesto que ha adquirido viviendas del barrio para convertirlas en oficinas administrativas y otras que manejan la gestión cultural de la Universidad, sin embargo, desde el discurso oficial/institucional la universidad asume la responsabilidad y el deber fundamental de la preservación del patrimonio cultural de los elementos icónicos del barrio. De hecho, en el 2015, desde una de las oficinas culturales emplazadas en la Casa de los Arcos se emprendían proyectos de investigación sobre El Vado y sus habitantes.

Las diferentes etapas de cambio poblacional y revitalización de la vida urbana sufrida en el sitio de estudio no constituyen eventos aislados a la escena global de cambio y transformación, sucedido en diferentes ciudades medianas y de manera más intensa en las grandes metrópolis. El efecto similar es que los centros históricos sean sometidos a la acción de procesos y políticas de regeneración espacial urbana, asumiendo estas intervenciones como “el conjunto de acciones directas o indirectas que contribuyen a la revitalización de áreas en deterioro” (Larraín y Figueroa 1999, en: Contreras 2005, 11). Esta reciente tendencia de promover el desarrollo a partir de las aspiraciones de lograr una ciudad competitiva y atractiva para el mercado turístico determina que los barrios tradicionales como El Vado se constituyan en actores políticos y económicos que sobrepasan su propio ámbito de existencia local (Carrión, 2001) y promueven la resignificación de los imaginarios y el predominio o jerarquización de ciertas memorias del barrio en función de las urgencias y necesidades del mercado. Para ello, los diferentes modelos de intervención se configuran a partir de las políticas de renovación de las áreas céntricas, donde los consorcios público-privados consensan la tendencia hegemónica en la capitalización de las tendencias de renovación (Vainer 2000, Harvey 1996).

Es necesario hacer hincapié en una breve reconstitución del contexto del proyecto de renovación urbana en el cual se enmarca la intervención del área de estudio, posteriormente se realiza una breve descripción de las principales características que involucra el proceso de recualificación barrial:

UCUENCA

La Municipalidad de Cuenca ha procedido a la restauración de determinados bienes arquitectónicos que adornan El Vado, clasificados como patrimoniales, entre los que cuenta la Casa de la Lira, con un presupuesto de US\$570 000, de un monto total de US\$1'740 000, destinados a la intervención de otras cinco edificaciones, proyecto a cargo de la Dirección Municipal de Áreas Históricas y Patrimoniales. La referida edificación construida hace 180 años, fue de propiedad del músico y compositor José María Rodríguez, lugar donde se promovieron las artes de la música impartiendo cursos de música y la presentación de conciertos de cámara que tuvieron lugar hace más de un siglo (Diario El Comercio, de Quito, 13-08/2018).

La trama urbana que define la tipología de asentamiento en El Vado, y caracteriza su morfología, posee características propias en cada periodo de su evolución como se revisó en los apartados anteriores, estos a veces han sido marcadas por las intervenciones en los lugares más emblemáticos del vecindario, una de las más importantes se ejecuta en el año 2010, cuando el Municipio de Cuenca desarrolla el Proyecto de Rehabilitación de la Plazoleta del Vado y la protección de edificaciones, acorde con el Plan de Salvaguarda y Puesta en Valor, impulsada por el Cabildo, bajo el concepto de *conjunto urbano coherente*, creándose así la delimitación de un área geográfica determinada donde se ejecutan los mencionados proyectos. Los datos aquí expuestos ponen en evidencia el resultado de un proceso lento, tanto de definición como de adaptaciones sucesivas, y de una constante gestión a los que el Municipio destinó como *fondos de salvamento*.

La intervención realizada por el Municipio en la plaza del Vado y los inmuebles más representativos del barrio se enmarcan en los procesos de recualificación cultural de los barrios céntricos de Cuenca, la planificación de regeneración del centro histórico constituye una estrategia que reinventa los *dispositivos coloniales de conquista* al ocupar e institucionalizar ciertos espacios que pasan a ser considerados como *liberados o recuperados* (Kingman 2012). Este proceso es asumido como avanzada esquemática y se dirige a fortalecer el carácter histórico-patrimonial de El Vado, fomentar el incremento de la industria turística y la recuperación del espacio público, a pesar de que el discurso planteado promete revitalizar las prácticas y dinámicas sociales que suceden en la vecindad. A pesar de aquello,

esta regeneración se encuentra registrada en los relatos de sus moradores, como señala el informante a continuación:

El barrio se compuso, salieron los sacaiquiriñez o ladrones del barrio, bueno había una sarta de ladrones, delincuentes, se compuso en esa parte, ellos vivían aquí al frente, algunas casas eran como ratoneras. En esa casa más arriba de la Cruz del Vado, en una casa grande de 20 cuartos, se pagaba cifras humildes y bajas para los ladrones. Eran ratoneras, esas casas dan a la Presidente Córdova y cuando llegaba la policía se metían por ahí y salían por la otra calle, salían riéndose por allá, los ladrones se daban la vuelta y salían a ver desde el balcón. (Informante 9 14-03/19)

La última intervención en la plazoleta de la Cruz del Vado evidenció un muro prehispánico paralelo al actual que separa la Bajada del Vado con la calle La Condamine, que previo a dicha intervención, tenía como elemento colateral una escalinata para el acceso desde la antigua plazoleta a la Bajada del Vado. Según el arqueólogo Jaime Idrovo, director de la unidad de arqueología urbana del Municipio de Cuenca, años atrás este sector era una plazoleta mucho más estrecha que la que actualmente existe, complementada con una calle empedrada que entra en contacto con la estructura de la plaza hacia el Occidente y que empataba con la Subida del Vado (Idrovo 2015) Imágenes de la época muestran una escalinata y un camino colonial empedrado pegado hacia el muro de contención que a medida que avanza hacia el Occidente, gana profundidad.

Los proyectos de intervención del Municipio de Cuenca presentan a los inmuebles patrimoniales como *testigos* de la arquitectura y del desarrollo urbano de la ciudad, que evidencian una expresión *auténtica* del proceso cultural regional con *singularidades* urbanas, un alto porcentaje de estos bienes presenta deterioro a causa de una media o alta tugurización, estados de degradación física y socioeconómica que demandan implementar un proyecto de regeneración. Bajo estos preceptos es que la Dirección de Áreas Históricas del Municipio de Cuenca enmarca las políticas de intervención. De su parte, los moradores del barrio reconocen ciertos acontecimientos en función de su reinterpretación y sospechas sobre el por qué se intervienen los inmuebles de esta manera y cuáles son los resultados a partir de su

experiencia. Así también, los moradores identifican que los dirigentes barriales promueven la gestión del patrimonio del barrio en función a las necesidades políticas particulares.

Actualmente, en el barrio no tenemos mayor representación artística, se han cerrado muchas puertas, aquí hay una parte que es negativa: una es la autoridad y otra la misma comunidad del barrio, no hay esa comunión entre los dirigentes, por ejemplo el Circulo Cruz del Vado tendría que estar en el Comité Central del Vado, por ser parte del Vado, o sea para mí, debería estar cerca al centro (del barrio) y no está, entonces como usted ve, tenemos tres dirigencias aquí, la del Circulo, la de la Condamine y la del Comité Central, y no se llevan entre ellos, o sea cada uno quiere llevar agua hacia su molino, entonces nunca dicen vamos a hacer tal cosa por el barrio y ese es un problema bien grande que afecta al barrio. A algunos sólo les interesa figurar políticamente.

Yo no pertenezco a ninguna de las tres organizaciones, yo soy contrario a eso, o sea, participo con todos, cuando veo una cosa positiva digo, voy a apoyar, y es mucho mejor así, o sea yo no me cambio de camiseta ni nada. Entonces ahí veo que pierden, no pierden la dirigencia, pierde el barrio, entonces eso es lo negativo que hay (Informante 13, 12-03/2019).

El proceso de recuperación de La plazuela se convirtió en un programa político y en importante objetivo de la gestión del alcalde Fernando *Corcho* Cordero (1999-2001), que iniciaba su gestión el año de la Declaratoria de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad, momento en el que los esfuerzos para la implementación de algunas remodelaciones y valoración de este espacio público y su proyecto de intervención generaban un movimiento importante que reactivó el debate sobre los proyectos de protección del patrimonio monumental y edificado.

2.2.3.1 Turistificación, disneyficación y musificación

Las acciones que potencian el atractivo de los barrios considerados de valor patrimonial, están determinadas por la relación entre promoción turística con la vida cotidiana y la

caracterización identitaria de su territorio. La mayoría de las intervenciones realizadas en el centro histórico de la ciudad de Cuenca privilegian el factor histórico y valor patrimonial sobre los componentes sociales que contienen. Este enfoque estetizante decanta en el aprovechamiento de la industria turística, al tiempo que va en detrimento de las condiciones de uso del espacio y la extinción de las prácticas sociales, promoviendo la implementación de estrategias de desarrollo urbano asociadas a la tendencia del *turismo global*. Este efecto es particularmente notorio en El Vado, lo que ha ocasionado una fractura en la estructura social del barrio promovido principalmente por los procesos de gentrificación como producto de las acciones de mejoramiento, donde el proceso de *turistificación* ha sido producto de la culminación de los procesos de renovación. En palabras de Dennis Judd (2003) en algunas ciudades antiguas la industria turística se transforma en una oportunidad para *re-encantar* ciudades en *decadencia*, bajo esta lógica y en dirección de la implementación de esta política las instituciones gubernamentales intervienen en El Vado, y exponen la hoja de ruta como un proceso de *abandono* para posteriormente ser *recuperado* y *devuelto* a la ciudad con los valores y atributos históricos *recuperados* y *revitalizados* en función de las necesidades del sector turístico, proceso denomino *burbuja turística*, que toma fuerza a partir de los ochenta y noventa y que se caracteriza por constituirse en sitios de concentración de instalaciones y servicios que proporcionan la imagen de una *ciudad renacida* (Judd 2003). Este discurso se introduce sistemáticamente en los moradores del barrio y de la ciudad y resulta determinante en la configuración de los imaginarios y la representación de El Vado, cuando algunos moradores hablan sobre el actual estado del barrio tienen a replicar el discurso de la *recuperación* del barrio, resaltando la limpieza del lugar y el control policial de la plazoleta, aunque paradójicamente destacan el debilitamiento del sentido de vecindad. Y en sus relatos se identifica el predominio de la valoración arquitectónica sobre la social, Informante 14 señala que “hay guardianes del municipio que cuidan La Lira y otras casas mas que la seguridad de los moradores”.

Algunos borrachitos están allá abajo sentados tomándose uno [una botella de aguardiente], espiondo que no venga la policía, pero nosotros nos vamos en seguidita y les decimos: se retiran o llamo a la policía “no, no, ya nos vamos, replican, fresco, ya, chévere”, y se van

Póngase [suponga], si nosotros nos sentamos tipo seis de la tarde, en cinco minutos ya está la guardia ciudadana dándose la vuelta, viéndonos, identificándonos. Yo a veces también estoy en la azotea haciendo de sapo (vigilando), viendo, pero ya le digo cinco minutos a lo mucho ya está la guardia ciudadana, aquí hay guardianes, en toda esta zona, hay guardianes del municipio que cuidan La Lira, y casas aleda;as.

La policía, “los Rayas”, como les llamaban antes, legaban a hacer los cacheos aquí en forma anónima [sin uniforme y por sorpresa] no con uniforme, así como usted más o menos se hacían presente. Donde ahora está la Clínica Bolívar, ahí quedaban este famoso retén de policía, nosotros les conocíamos a toditos, quienes son, quienes no son (Informante 5, 05-08/2019).

Complementariamente al proceso de turistificación, tiene lugar el fenómeno de la *disneyficación* planteado por Sharon Zukin (1998) para problematizar los procesos de expansión en la vida urbana de la industria turística, implementando una política de intervención sobre el paisaje de las ciudades y configurando otra arista de los procesos de recualificación poblacional que conllevan gentrificación: “este régimen crea un seguro y limpio, espacio público en el cual los forasteros al parecer confían en uno y otro y solamente ‘se divierten’.

La tendencia a la *disneyficación*, tiene que ver con las tensiones que se producen entre promoción turística, vida cotidiana y el carácter identitario en relación al componente patrimonial del centro histórico de Cuenca, y en particular de El Vado. Parte de este proceso está relacionado con estrategias de recuperación que el Municipio de Cuenca impulsa en el sector cuyo objetivo es crear un barrio destinado al turismo histórico. Al respecto, Dennis Judd (2003, 51) plantea que “en muchas ciudades antiguas el turismo se transforma en una oportunidad para re-encantar ciudades en decadencia”. Esta tendencia guarda relación con los impactos positivos y negativos que se activan cuando el barrio ingresa a las lógicas del mercado turístico. Parte del proceso de rehabilitación de El Vado ha consentido la incorporación de elementos que tienen por objetivo recrear prácticas culturales asociadas a las nociones de tradición cultural, estas representaciones contribuyen a la proyección de un

barrio temático, un barrio del pasado. En suma, un *mundo histórico* pensado en el turista, para que encuentre las esencias del barrio a través de la estética de elementos de identidad cultural, esto provocó un ejercicio implementado en la Plazoleta un mural denominado *La panadería*, otra escultura *El palo encebado*, elementos que intentaron aludir una estética del pasado proyectada desde las esencias del barrio, pero lamentablemente se ejecutaron sin mayor socialización y consenso entre autoridades y moradores, lo que provocó desfases históricos y etnográficos que “al mismo tiempo difunden estilos de vida que fomentan la privatización, el abandono de las instituciones públicas, y una demanda estética por coherencia visual, que excluye de los espacios urbanos gentrificados a quienes no se adaptan a los patrones del nuevo estilo de vida” (Zukin 1998, 37).

El atractivo de este logro es universal. Esto ha inspirado a gobiernos de ciudades grandes a disneyficar “mediante el patrocinio de festivales urbanos, y a tematizar los distritos de shoppings, limpiando los espacios públicos, instalando agentes privados de vigilancia y control y volcando la dirección de espacios públicos a las asociaciones privadas de propietarios comerciales” (Ibíd. 1998, 832).



Imagen 11. Ejemplo de museificación en El Vado
Fuente. Propia

Las instituciones que manejan el patrimonio en la ciudad invierten recursos materiales en programas que además de contribuir a la restauración de la memoria social del barrio, en el estudio de caso del barrio cuencano El Vado, permiten que algunos eventos sean recordados y otros olvidados, exponiendo los elementos seleccionados a procesos de encuadramiento de la memoria, es el caso de la época cuando El Vado era considerado barrio peligroso, hecho que ahora ha sido superado. Ejemplo de memoria– olvido constituyen los eventos que son

Marcos Paulo Sempértegui Cárdenas 90

parte del patrimonio histórico del barrio, acontecidos en las revueltas protagonizadas por el bando liberal aglutinado en La Plazoleta del Vado, enfrentado en armas con las tropas conservadoras guarnecidas en un barrio vecino, evento que ha sido olvidado cuando su registro debe ser parte de la memoria de ciudad. Por supuesto, que el contenido político de la memoria modela la lectura de elementos históricos y los resignifica de acuerdo con intereses puntuales en la tarea de que los vecinos puedan descifrar la encrucijada de ciudad.

El Municipio de Cuenca y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Regional 8, son instituciones encargadas de dictar normativas que orientan la gestión del patrimonio cultural referente a la categorización e intervenciones tendientes a la afirmación de las expresiones culturales e identidades que en algunos casos exige la readaptación de ciertos elementos importantes del pasado a las exigencias culturales de la modernidad.

El Proyecto que da paso a la remodelación de la Plazoleta del Vado, anexó elementos intrusivos que no consiguieron sino museificar el Barrio, para desnudar la presencia de las políticas de la memoria que tienden a promover el recuerdo de ciertos acontecimientos que son de interés de los grupos que gestionan el patrimonio. El proyecto de rehabilitación de El Vado, implementado por el Cabildo, se enmarca en las agendas de renovación urbano–espacial que tiene como objetivo principal el rescate de las propiedades *deterioradas* del espacio, evidenciando el predominio del valor de lo patrimonial sobre lo social. La intervención promovió la generación de suelo urbano apto para proyectos de renovación enfocados desde los rubros jurídico y financiero, de cara a propuestas que integren el componente inmobiliario al desarrollo local, como demanda el Banco Interamericano de Desarrollo (BID 2014, 9-10).

Capítulo 3

Patrimonialización, imaginarios y memoria

La progresiva importancia que fueron adquiriendo los barrios tradicionales para el gobierno local del cantón Cuenca a partir de la declaratoria como Ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad, en 1999, se asocia con la necesidad de producir y organizar sentidos sociales en relación a criterios oficiales patrimonializantes. Como resultado, se promueve la generación de políticas de la memoria que consolidan en proyectos de estetización de los espacios y lugares tradicionales (Lash y Urry 1998, Lipovetsky y Serroy 2015). Un mecanismo fundamental en la implementación de la agenda patrimonialista constituye la creación, masificación y reproductividad de imágenes e imaginarios que legitiman criterios de lo patrimonial a partir de una agenda de memoria selectiva de la historia, anclada a narrativas dominantes.

Identificar los mecanismos por los cuales las narrativas hegemónicas del pasado se expresan a través de imágenes e imaginarios dominantes del presente, ayuda a ver la forma cómo operan las políticas de la memoria en el proceso de patrimonialización del barrio cuencano El Vado, escenario de disputa de las identidades territoriales y vecinales, donde los relatos oficiales generan mecanismos clasificatorios y selectivos de la memoria social y vuelven audibles y visibles los atributos que concuerdan con el relato oficial, y en contrapartida, invisibilizan aquellos que no son considerados *dignos* de representar al barrio. Los atributos autorizados para representar al barrio son creados, replicados y masificados a través de imágenes que pasan de lo oficial a lo social vivido, las fases del proceso se expone más adelante.

En la ciudad de Cuenca, el imaginario patrimonialista fortalece discursos que legitiman la implementación de planes como el Plan de Recuperación y Mejoramiento del Espacio Público en el Centro Histórico de Cuenca, Ecuador, que adelanta el Municipio morlaco, el cual se sostiene en el planteamiento de que las manifestaciones materiales expresadas en los barrios históricos deben ser preservados y enarbolados por las sociedades actuales (Hiernaux 2006, 33), agenda cristalizada en otro proyecto municipal, el Proyecto de Restauración de la Plaza del Vado, concluido hacia 2015. En este proceso, la gerencia y las políticas de la

memoria son fundamentales para la recomposición de un pasado que merece ser conmemorado y monumentalizado. En consecuencia, el patrimonio debe ser considerado “un proceso cultural que tiene que ver con la negociación de la memoria, la identidad y el sentido de lugar” (Smith 2011, 42), constituyéndose en un proceso dinámico que implica la creación de sentido y la materialización de esos sentidos en representaciones socioculturales.

Como todo proceso de construcción de sentido, el proceso en mención conlleva asociaciones y tensiones, donde el imaginario patrimonial en la ciudad de Cuenca se convierte en un escenario de constante negociación y disputa. Es de anotar que las significaciones de imágenes dominantes producen efectos de acuerdos sociales, en tal sentido, el patrimonio cultural junto con sus imágenes e imaginarios que sustentan sus argumentaciones, dirigen la mirada a los mecanismos consensuales sobre el pasado, el presente y el futuro que se van produciendo (Ibid. 2011).

Aquí se expone el nuevo rol que adquiere la dimensión simbólica de los atributos materiales en El Vado y cómo son resignificados en imágenes a través de diferentes soportes, ya sea para validar los procesos aplicados o para consolidar rasgos de una memoria selectiva, ingresar a lógicas económicas o promover discursos de identidad y continuidad. Partiendo del marco conceptual que orienta esta tesis, respecto a los estudios urbanos, (Domènech i Montaner 2003, Kingman 2013, Nieto 1998, Pollak 1989, Nora 1992, Lacarrieu 2005, Prats 1998), en el marco de los objetivos formulados, se inicia afirmando que toda dinámica social que se desenvuelve en el barrio es el resultado complejo y conflictivo de representaciones sociales sobre la materialidad e inmaterialidad del barrio histórico El Vado, entre los que surgen tensiones determinantes en la configuración de las identidades barriales asociadas a atributos patrimonializados.

El estudio de la imagen e imaginarios sociales de El Vado patrimonial requirió la implementación de dos herramientas de trabajo. La primera herramienta son gráficos elaborados por ciudadanos, trabajos artísticos solicitados a pintores del lugar, directores de talleres de artes visuales y dibujos elaborados por moradores comunes, que evidencian la percepción del espacio y sus usos a partir de la experiencia de lo vivido, que además consigue

incorporar representaciones de El Vado generadas desde la producción plástica de pintores cuencanos.

Para lograr este objetivo se trabajó con actores de El Vado, entre ellos cuatro artistas, también con vecinos que se reunían en la Plaza, posterior a la entrevista etnográfica se solicitó que realicen un dibujo de El Vado. En cuanto a los ciudadanos que no son moradores de El Vado se trabajó en dos talleres, el primero con jóvenes de 15 años y el segundo grupo con estudiantes de segundo año de la carrera de Turismo. Como segunda herramienta, identifica imágenes que se encuentran emitidos en diferentes plataformas institucionales o comerciales con fines publicitarios y finalmente con imágenes y textos extraídos de los muros de las redes sociales Tweeter y Facebook, lo que permitió identificar cómo estas representaciones visuales y textos que reflejan los espacios y los sentidos barriales e incursionan sobre la modalidad expresiva del barrio examinado y sus niveles de encaje y desencaje en asociación a las imágenes urbanas (Lacarrieu 2005).

3.1 Imagen e imaginarios actuales, representaciones de El Vado

La asociación de imágenes urbanas de El Vado generado desde la experiencia de la cotidianidad o desde *corpus* oficiales expresados en criterios patrimonialistas, consiguen identificar imaginarios en consenso y disputa atravesados por el poder (Lacarrieu 2005). Esta aproximación refiere a la dinámica social configurada a partir de las relaciones de vecindad que se desarrollan en el espacio físico del barrio, y atiende a las colisiones, distensiones y tensiones que protagonizan los ciudadanos a través de imaginarios generados desde la experiencia de lo vivido en relación a las imágenes generadas por el oficialismo.

El trabajo etnográfico en el presente estudio, evidencia que la imagen de El Vado se caracteriza principalmente por el reconocimiento de sus elementos arquitectónicos históricos, donde el legado edificado se convirtió en el elemento más importante del poder simbólico patrimonial en el barrio y el resto de barrios convertidos en lugares de la memoria ligados al recuerdo que produce la “multiplicación de las memorias colectivas imposibles de unificar, pues no son ya recursos que apelen al linaje y la herencia, sino a la constitución de identidades particulares” (Nora 1992, 38-42). Sin embargo, el tema memoria y patrimonio debe ser

UCUENCA

estudiado no sólo por la materialidad histórica que supone su función ornamental y estructural, ni siquiera su monumentalidad, sino además como proyecciones imaginarias asociadas a la dinámica social de la vecindad, a las vivencias y prácticas cotidianas de sus moradores.



Imagen 12. El Vado de lo años 80
Fuente. <https://www.design.upenn.edu/historic-preservation/post/field-notes-urban-regeneration-cuenca>



Imagen13. Plazoleta Cruz del Vado (I)
Fuente. Photo Source: Xochilt Armenta
<https://www.design.upenn.edu/historic-preservation/post/field-notes-urban-regeneration>



Imagen 14. Niños pintan el barrio
Fuente. <https://www.design.upenn.edu/historic-preservation/post/field-notes-urban-regeneration-cuenca>



Imagen 15. Plaza Cruz del Vado (II)
Fuente. Facebook. El Vado Reliquia Turística y Cultural



Imagen 16. El Vado
Autor. Pablo Ortiz

El estudio de las imágenes que presenta esta investigación evidencia que la oficialidad invisibiliza las percepciones de los moradores que en forma cotidiana caminan por sus calles y experimentan el barrio a partir de sus subjetividades más sentidas: entre ellas prolifera las imágenes visuales sobre el patrimonio arquitectónico y monumentos, diluyendo en su estética a los actores que coexisten con estos elementos patrimoniales, invisibilizando sus tácticas de habitabilidad.

3.1.1 Memoria y representación del barrio

La identificación de las representaciones del barrio que hacen los moradores, pone al descubierto los medios jerarquizantes impuestos por la memoria y su función en relación a los procesos de percepción ciudadana. Esta sección enfatiza en el sistema por el cual las distintas memorias son activadas, en cada sector social o individuo, en función a sus intereses. Por consiguiente, los habitantes encuentran diferentes atributos en El Vado, de acuerdo a su asociación y a particularidades personales como edad, género, ocupación, ideología, y otras aproximaciones individuales que tienen efecto en la producción de múltiples representaciones del barrio, así también en la configuración de identidades territoriales diversas que dan cuenta de una memoria de lo cotidiano. Siguiendo a Arjn Appadurai (1996, 133) la representación del barrio se podría entender como *archivos vivientes* que dan respuesta a las memorias que consolidan los procesos de representación, de los cuales resultan los "trabajos de la imaginación" (Appadurai. 2005, 136), ejercicios que se expresan por la experiencia de la cotidianidad que permite a sus moradores adaptarse entre diferentes y múltiples guiones de barrios posibles representados e imaginados. En este sentido, los atributos patrimoniales de El Vado, si bien aluden a un proceso histórico y material de la ciudad, determinan los imaginarios sociales generados desde la experiencia del habitar o

transitar lo desde el ejercicio de la imaginación. Los gráficos desarrollados por los moradores representan a los sujetos en sinergia con los espacios que los acogen, a diferencia de los imaginarios patrimoniales que destacan lo material, contrario a la propuesta de uso social del suelo patrimonial

Yo vengo acá porque me gusta patinar, es calmado y hay poca gente. Para no interrumpir a nadie vengo. Vivo por la (calle) Bolívar. A veces estoy solo de pasada, como hay esos cuadrados paso practicando. Vengo fines de semana, a estas horas más o menos (Informante 17, 19-02/2019).

Llegué no por casualidad sino más bien busqué dentro de la ciudad un espacio donde pueda expresarme con identidad, y creo que El Vado reúne las condiciones tanto culturales, turísticas y materiales para desarrollarse y es por eso que me ubique en este barrio (Informante 7, 21-06/2019)

La construcción de la imagen urbana es producto de la negociación y sinergia de múltiples imágenes que resultan en una representación mental global, que a su vez promueve un imaginario global del medio urbano generado a partir de ciertas características o rasgos selectivos de los espacios de la ciudad (Álvarez Rodríguez 2009), esta selección se realiza en un proceso de negociación dispar entre actores oficiales y actores sociales. Asimismo, esta representación mental global es el resultado de la sumatoria de características naturales y artificiales que constituyen el marco visual de los habitantes de la ciudad, incluyendo sus componentes socioculturales por los cuales, los elementos menos tangibles, como costumbres y tradiciones de la sociedad, también marcan esa imagen. En este *corpus* constructivo, los atributos patrimoniales de El Vado juegan un rol definitorio en la formación de la representación mental global del barrio y de la ciudad, sin embargo, en El Vado este imaginario mental global está consolidado y fortalecido por el sentido estético histórico en un acto de escenificación del pasado que invisibiliza las prácticas contemporáneas, como lo demuestran las imágenes de redes sociales y páginas *online*.

Siguiendo esta línea de pensamiento, las representaciones patrimoniales y urbanas de El Vado, son construcciones espaciales, culturales y sociales producto de campos de lucha

UCUENCA

simbólica donde elementos como La cruz del Vado, la Plaza del Vado, la Casa de la Lira, entre otros hitos arquitectónicos⁸, ocupan un sitio privilegiado frente a las prácticas sociales que las acogen. En esta ausencia de habitantes, los discursos y prácticas oficiales, al igual que sus imágenes e imaginarios, se han fortalecido y mutado en representaciones museificadas de la realidad histórica del barrio, es común encontrar en redes sociales como fb o tweeter, las imágenes del mural de la panadería y la escultura del palo encebado, persistiendo en la impronta de la huella histórica y el *prestigio del pasado*, desarrollado por Maurice Halbwachs (2005), como herramienta condensadora de la memoria.



Imagen 17. El polémico mural de las panaderas
Fuente: Diario El Mercurio, 03-05/2017



Imagen 18. Imagen Fundación Turismo para Cuenca
Fuente: Publicación Mira Cuenca

⁸ Otros son El puente del Vado, la Casa Márquez, El muro del Vado, el Balcón del Vado.



Imagen 19. El Vado, el primer barrio de Cuenca.
Fuente: Publicaciones Republica



Imagen 20. El Balcón de Cuenca. Barrio El Vado, un pedazo de la Historia de Cuenca
Fuente: <https://cuencaecuador.com.ec/es/blog/barrio-el-vado-un-pedazo-de-la-historia-de-cuenca>

La panadería de El Vado entre el arte y la pintura, en el mes de mayo llega la celebración y las festividades en el barrio El Vado se recrea en el mural de René Pulla. Es una escultura que hace alusión y homenaje a las panaderías que se ubicaron allí durante la colonia, así como el monumento que identifica al lugar (Diario El Tiempo de Cuenca, 30-04/2017).

A todo lo anterior, Lucía Durán (2014) añade la particularidad de unas cualidades que en apariencia retoman saberes y prácticas populares y que se resignifican de acuerdo con las agendas patrimonialistas oficiales sometidas a procesos de estetización, que se presentan desproblematizadas de sus contextos socioculturales. En el Vado, el mural sobre la panadería artesanal se presenta desde una función museística ajena a la memoria de los moradores y a la caracterización que hace poco tiempo rebelaba un barrio zona roja, y que presentaba a los vecinos inmersos en una realidad cosificada que de ningún modo corresponde a realidad social.

En la actualidad, representaciones de discursos e imágenes oficiales generadas a partir del tránsito peatonal que soporta el barrio, al igual que el cambio de ocupación del suelo ha promovido la percepción de la recapitulación de la vida bohemia que caracteriza a los vecinos de El Vado. Desde el contexto histórico algunos lugares del barrio son recordados, por los sucesos que allí acontecieron, por ejemplo, la Casa de la Lira ayuda en la construcción de los

imaginarios que comparan las reuniones barriales contemporáneas con aquellos tiempos en que se reunían los músicos del barrio para interpretar sus creaciones traducidas al pentagrama de la música nacional, varios informantes mencionan la canción *Por eso te quiero Cuenca*, en cuyas estrofas se enaltece al barrio El Vado. Son lugares comunes de los vecinos cuyos atributos son reivindicados y puestos en valor, para alimentar el capital cultural del barrio que en la actualidad luce configurado a través de prácticas culturales y de capital simbólico para generar marcaciones de diferencia y exclusión mediante la implementación de creencias que son naturalizadas por asociaciones simbólicas (Durán 2014, 96), lo mismo que “la cultura, el arte y la capacidad de gozarlos aparecen como dones o cualidades naturales, no como resultado de un aprendizaje desigual por la división histórica entre las clases” (García Canclini 2005,19).

3.1.2 Imagen síntesis

La imagen del barrio generada desde el imaginario patrimonial, en este caso asociada al poder, es una prescriptiva que decanta en la resolución de diferentes componentes que integran el espacio urbano mientras diluye otras imágenes por considerarlas inapropiadas, malsanas, antiornato, lo que decanta en una *imagen síntesis* del espacio (Torres y Sánchez 1996). Siguiendo este planteamiento, resulta que la propuesta patrimonialista constituye una agenda política claramente definida que plantea una imagen de barrio acorde a los mecanismos de selección de recuerdos, y acorde a las políticas de memoria planteadas desde narrativas hegemónicas, donde la representación que ha predominado para su conformación promueve la imagen de un barrio asociado a inmuebles y sitios emblemáticos de un específico contexto urbanístico e histórico.

De otro lado, la imagen síntesis de El Vado coexiste con los criterios de patrimonialización y la estrategia de regeneración urbana que lo presenta como un barrio histórico limpio, ordenado, digno y desproblematizado, un barrio que constituye "la memoria de la ciudad, materializada en el concepto de patrimonio" Carlos Reginensi (2006, 4), la cual es dominante sobre los valores sociales de barrio, y obedece a parámetros oficiales patrimonialistas que interfieren en la construcción de la imagen del barrio donde sucede un "trabajo de

encuadramiento de la memoria" (Pollak 1989, 9) que se consolida en el nivel de la patrimonialización material.

Los atributos históricos materiales de El Vado forman parte de la imagen urbana de Cuenca y orientan la demarcación del sitio y las señales de referencia que se validan al constituirse en puntos e indicadores reales y visibles, como lo demuestran las imágenes insertadas en este Capítulo. La representación de El Vado, en tanto imagen urbana perteneciente Cuenca, recoge aspectos clave del pasado y lo resignifica en función del presente. De ahí la necesidad de mostrar las asociaciones entre imágenes institucionalizadas emitidas desde entidades gubernamentales y las imágenes presentadas por los moradores, así como representar las agencias de estas imágenes síntesis del barrio con relación a las necesidades de insertarse en los planes estratégicos de ciudad– marketing.

Como señala Joel Candau (2002, 89) "ningún elemento patrimonial tiene sentido fuera del vínculo con las sociedades implicadas en él". Las formas de representar el patrimonio arquitectónico de El Vado es resultado de una acción de recorte y selección promovida por una agenda patrimonialista donde prima el valor construido a partir de la recuperación de una parte sesgada de la memoria, al tiempo que la imagen aporta a la recuperación de la evidencia material que tiene el riesgo de perderse y olvidarse, aquí las políticas de la memoria juegan un rol fundamental.

Sobre esta reflexiones, se determina que las narrativas oficiales realizan una selección intencionada de la memoria, reforzando aquellos trazos que encajan en los discursos patrimoniales y que están relacionados a la justificación de los proyectos de intervención urbanística, Arjun Appadurai (1996) introduce este mecanismo desde el sentido de *archivo herramienta neutra* como resultado de un esfuerzo deliberado por asegurar las porciones más significativas para la agenda patrimonial, a lo que Maurice Halbwachs (2005) llamó *prestigio del pasado* que se manifiesta en el acervo y sus expresiones asociadas al documento, el monumento u otro artefacto material que es encumbrado en calidad de patrimonializable (Halbwachs 2005, 129).

Néstor García Canclini (1999) señala el distanciamiento que persiste "entre los imaginarios

privados y las explicaciones públicas" trazando a las imágenes oficiales e institucionales como condensadores y cristalizadores de símbolos, siguiendo este enfoque, las representaciones urbanas son en su mayoría, construcciones oficiales que se generan a partir de narrativas autorizadas emanadas por instituciones gubernamentales que operan como instrumentos de poder y control y promueven la generación de políticas de lugares a través del uso selectivo de la memoria, configurando una imagen síntesis a partir de la cual se genera la idea de barrio histórico, el cual se incorpora desigualmente en la producción de los imaginarios sociales barriales, mismos que el autor (1998) considera un esfuerzo de la institucionalidad por el afianzamiento de su poder y la implementación de sistemas de control social, en la impositiva de políticas de lugar.

La emisión y construcción de la imagen de El Vado se encuentra mediada, por lo que Guy Debord (1967) denominó *sociedades del espectáculo*, donde identifica que las imágenes cristalizan la visión del mundo capitalista y formulan sistemas de mediación de las relaciones sociales, lo que conlleva a una supremacía que consolida todo lo directamente experimentado hacia la representación. Esta imagen y representación creada sobre los espacios urbanos conforman procesos de espectacularización que promueven imaginarios alineados a las políticas patrimonialistas que se instalan en espacios históricos, programas intervencionistas que suscitan procesos de turistificación, disneyficación y musificación de los barrios tradicionales. Como se estudió en el Capítulo anterior “los agregados en la Plazoleta, son arbitrarios y además para su instalación se debió realizar una convocatoria de escultores y artistas plásticos a nivel nacional e internacional” (Informante 7, 21-06/2019).



Imagen 21. Hotel cinco estrellas ocupando edificio patrimonial en la calle La Codamine
Fuente. <https://www.arthotelsecuador.com/inde>



Imagen 22. Casa de la Lira en la calle La Condamine
Fuente. <https://www.arthotelsecuador.com/index.php/es/>
Fotografía. Freddy Espinoza



Imagen 23. El Vado
Autor. Nicolás Coello



Imagen 24. El Vado
Autora. Daniela Lupercio

En la selección de imágenes del trabajo etnográfico, esta investigación presenta las imágenes e imaginarios que circulan sobre El Vado, evidenciando que las percepciones de los ciudadanos de Cuenca (no moradores de El Vado) obtenidas a través de los gráficos están en constante sinergia con las imágenes forjadas desde la ciudad histórica material postalizada, en un grupo de trabajo planteado por esta investigación después de que se entregaron los gráficos sobre El Vado, entre ellos se emitían los siguientes comentarios: “nadie dibujó gente”, “cierto, me olvidé”, “cómo no vamos a poner”, “podemos agregar”. La representación patrimonial muestra un barrio en vitrina, incorporando por ejemplo tarjetas postales donde

UCUENCA

predominan inmuebles históricos vinculados al poder material y simbólico de la ciudad, generalmente sin gente. O con gente cuando el inmueble requiere dar cuenta de su existencia, por el prototipo de barrio de artesanos. Ejemplo de esta realidad es la emisión de postales titulada *Las 7 maravillas de Cuenca*, que fueron emitidas en conmemoración a los 15 años de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad, realizada por Correos del Ecuador y la Asociación Filatélica Austral Ecuatoriana, ejecutada en 2014. Con esta iniciativa Cuenca se suma a Quito y Guayaquil que habían escogido sus Siete Maravillas en 2011, en el caso de Quito se realizó un concurso ciudadano organizado por el Buró Internacional de Capitales Culturales y el Municipio y lo que concierne a Guayaquil fue organizado por Mall del Sur, con el aval de la Municipalidad, a través de votación de los ciudadanos.



Imagen 25. Timbres postales 'Las 7 Maravillas de Cuenca'
Fuente. Correos del Ecuador



Imagen 26. Timbres postales de la serie Las 7 Maravillas Fuente. Correos del Ecuador

Las propuestas de intervención de la Municipalidad de Cuenca en los sitios históricos obedecen a las agendas patrimonialistas que promueven la creación de una imagen de continuidad, una ciudad que perdura en el tiempo, a pesar de que la realidad social es permeada por elementos culturales diversos que entran en disputa y negociación en los imaginarios sociales, lo cual implica una agenda por resaltar la cuencaneidad.

En este marco de análisis, apoyados en el trabajo de campo, se puede afirmar que la forma en que las políticas de la memoria inciden en la construcción de la imagen y el imaginario del barrio El Vado, y su injerencia con lo patrimonial, constituyen el resumen de evaluaciones, concepciones, nociones y preferencias emitidas sobre El Vado, aplicándose estrategias de homogenización de un ideal sobre el barrio. Las representaciones del barrio, a través de imágenes del patrimonio, son producto de un proceso de negociación generado por intercambios e interrelaciones con los contextos sociohistóricos y políticos de los cuales surgen continuidades y discontinuidades. De un lado, encontramos imágenes que representan al barrio como un ideal urbano, dotado de atributos históricos ennoblecidos y con alto contenido social y sentido de vecindad, una recreación de la vecindad y la idealización del buen habitante, como lo demuestra la imagen 27, elaborada por la Fundación Municipal Turismo para Cuenca, o la imagen 28 que lleva el título de *Cuenca Siempre Activa*. De otro lado, prensa y relatos de moradores aun reconocen en elbarrio la pervivencia de percepciones de inseguridad e insalubridad, donde los moradores encuentran la barriada como campo de batalla continuo, ver imagen 29 y relato seguido.

UCUENCA



Imagen 27. Barrio El Vado, Un Pedazo de la Historia de Cuenca
 Fuente. Fundación Municipal Turismo para Cuenca. 02-08/2019
<https://cuencaecuador.com.ec/es/blog/barrio-el-vado-un-pedazo-de-la-historia-de-cuenca>

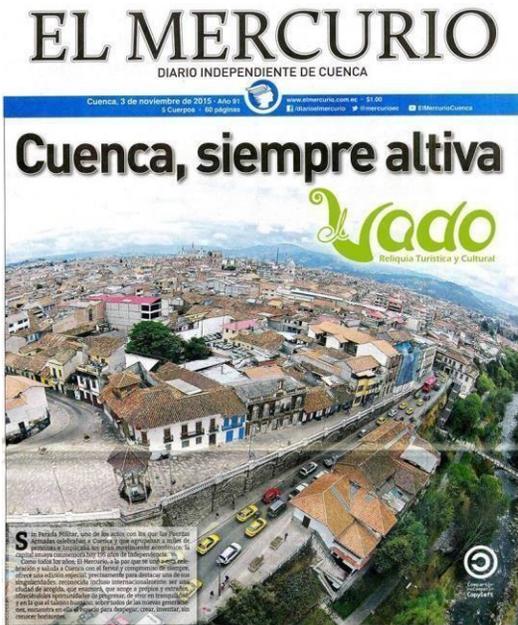


Imagen 28. Cuenca, siempre altiva
 Fuente. Diario El Mercurio 03-11/2015



Imagen 29. Alcohólicos hacen sus necesidades en la Plaza de El Vado
 Fuente. Diario Late 15-07/2017

Hay muchas falencias en la arquitectura porque ignoran los proyectos, yo he presentado algunos proyectos para el barrio, se ha acuerda que antes había un palomar ahí, ahora ya no está.

Aquí lo que nos falta y en todos los barrios, por ejemplo, es que el municipio tome en cuenta que cuando hay una conglomeración de gente, tiene que haber en alguna parte baterías sanitarias, los baños, usted vaya a un parque no tenemos servicios. Entonces que pasa que aquí, en los recovecos hacen urinarios y las gradas se ha hecho ahora nuevamente guarida de ladrones, de drogadictos, ósea de esto debería ocuparse el alcalde. (Informante 9, 14-03/19)

3.1.3 Imaginarios sociales

Los imaginarios urbanos conforman mecanismos a través de los cuales los moradores representan, significan y otorgan sentido a las diferentes prácticas que se desarrollan en el barrio, tienen lugar a partir de la experiencia cotidiana del acto de habitar, posibilitando la creación de identidades territoriales, así como la subsistencia de marcadas similitudes y diferencias en su entorno (Nieto 1998, 125).

Los proyectos de intervención y las obras de regeneración de El Vado, han configurado imaginarios que ponderan la materialidad en su condición *renovada*, *restaurada* y *rescatada*. En este propósito se *promueve* la construcción de imaginarios que presentan el *antes* deteriorado y el *después* recuperado del barrio. Los *mass media* juegan un rol determinante en el proceso de construcción de la imagen e imaginario dominante: varias publicaciones en diarios locales y nacionales consolidan una percepción de un barrio recuperado, anuncios que redundan en la re- dignificación del barrio, legitimando imágenes o promoviendo la construcción de imaginarios que exaltan la *reparación* de su carácter material, como la publicación que lleva el título *El Vado, un barrio recuperado que aún guarda tradiciones*.

Con obras de mejoramiento en la plazoleta central, el barrio El Vado, uno de los más tradicionales de Cuenca, ha ido mitigando de a poco la delincuencia y el consumo de alcohol en ciertas zonas. En la actualidad, es común ver a

ciudadanos y a turistas fotografiarse junto al monumento al “palo ensebado”, y, también a la tradicional Cruz del Vado.

Durante las mañanas se puede observar la reestructuración en las veredas, mientras que quienes visitan la barriada en la noche cuentan con iluminación que facilita el caminar por esa zona que, en años anteriores, era considerada de extrema inseguridad. Calles como la Juan Montalvo y La Cruz fueron reparadas, con lo que los vehículos pueden transitar sin inconvenientes. Para estas mejoras, el Municipio de la ciudad invirtió cerca de 800 000 dólares.

En los próximos días se tiene previsto gestionar 1 millón de dólares más para obras en las casas patrimoniales, con lo que se impulsaría aún más al turismo en este sector. “Este es un proyecto integral cuyo objetivo es recuperar la plazaola central con todos los elementos que son representativos del barrio”, explicó Mauricio Ochoa, secretario de Infraestructura y Obras Públicas del Ayuntamiento (Diario El Telégrafo de Guayaquil 13-08/2013).



El Vado, primer barrio que se levantó en ...
eltelegrafo.com.ec



El Vado #Cuenca #E...
flickr.com



Puente de "El Vado", Cuenca - Ecuador
fotografiapatrimonial.gob.ec



La Tarde Diario Vespertino [Cuenca – Ec...
late.com.ec



Ecuador desde el Aire - Barrio De El...
youtube.com



El Vado #Cuenca #Ec...
pinterest.co.uk



El Vado 02 #Cuenca #Ecu...
fotosmasps.wordpress.com



Cruz del Vado (Cuenca) - 2019 Qué saber ant...
tmapadvisor.es



El Vado |#Cuenca #Ecu...
flickr.com



El Vado, primer barrio que se levantó en Cuenca
eltelegrafo.com.ec



El Vado #Cuenca #Ecu...
pinterest.com



Mural Panadería El Vado...
alamy.com

Imagen 30. Imágenes del barrio El Vado, Cuenca- Ecuador
Fuente. Google



Imagen 31. El Vado
Autora. Cynthia Aguirre



Imagen 32. El Vado
Autora. Josselin Quito

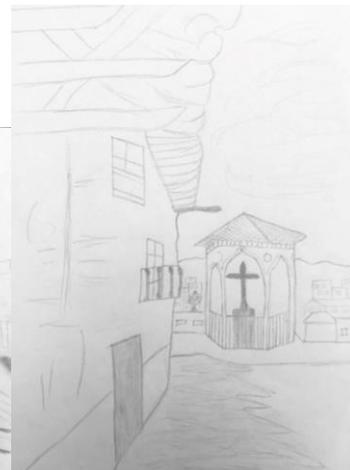


Imagen 33. El Vado
Autor. Cristian Rosales

Como se aprecia en el grafico 30, en las imágenes oficiales predomina la representación de la monumentalidad de los inmuebles. Sobre este particular, Armando Silva (2018) advierte el riesgo de la producción de perspectivas unívocas asociadas a la pesadez de la materialidad, perspectiva ideológica que consolida a la ciudad moderna, sobreponiendo lo material sobre lo social, otro autor Shanti Pillai (1999), aporta a esta conceptualización a través de la metáfora de la *ciudad sin cuerpo*, formulando un espacio barrial descontextualizado de sus moradores y sus subjetividades. Las fotografías publicadas en esta investigación evidencian una arquitectónica monumental, pero sin habitantes. Muestran la majestuosidad de las proyecciones arquitectónicas inmersas en la soledad y el silencio. Tal sentido de percibir la ciudad fragmentada resulta del enfoque con el cual han sido estudiadas ampliamente las ciudades, como organismos corpóreos patentados por la monumentalidad, reflejados en planos urbanísticos, organizaciones territoriales, proyectos de revitalización urbana y programas de movilidad contruidos de espaldas a la realidad de sus moradores y apartado de los relatos y mapas elaborados desde los sentidos y prácticas vecinales (Lacarrieu 2005), lo cual ha logrado invisibilizar algunos procesos de participación ciudadana de valor para la planificación y construcción de la ciudad, haciéndose necesaria la recuperación de los habitantes, sus tácticas de habitabilidad, sus redes sociales de vecindad y sus prácticas cotidianas de vida y de apropiación del espacio urbano.

UCUENCA

Enmarcados en esta agenda, cuando la gente es incluida en las imágenes oficiales, los sujetos constituyen representaciones ampliadas del discurso patrimonial, preponderando la presencia de algunas prácticas consideradas como tradicionales y de continuidad histórica del barrio. De esta manera, las imágenes oficiales muestran a sus habitantes insertos en las lógicas del oficialismo y de las agendas de patrimonialidad, siguiendo la metáfora de Shanti Pillai (1999), *ciudad con cuerpos estetizados*, esta lógica fomenta estereotipo que, aunque quizá no sea estigmatizante, son estereotipos *museificantes*. Lo que involucra la implementación de un manejo político del tiempo dominado por las entidades de gobierno. Es común encontrar en los medios discursos que estetizan a sus pobladores, en frases como “los oficios antiguos le dan el rostro tradicional a El Vado” (Medio La Publica, 24/09-2019), acompañados de fotografía de sus habitantes, otros relatos se presentan como museificados, con cédulas con frases como “nuestros artesanos te esperan” (Tweet @TurismoEc, 27-04/2017), con todos estos elementos se demuestra que los sentidos que evocan la percepción de los espacios patrimoniales que ocupan los vecinos en las áreas de conservación y uso turístico, los límites reconocidos para su aprovechamiento, en suma, sin instrumentos como la entrevista etnográfica difícilmente se llega al entramado de los cuerpos sociales de los habitantes y su forma de relacionarse con el patrimonio, como se lee en los tweet que publica la empresa de turismo.



Imágenes 34, 35. Publicaciones en redes sociales
Autor. Tweeter Turismo Ecuador/ Ecuador

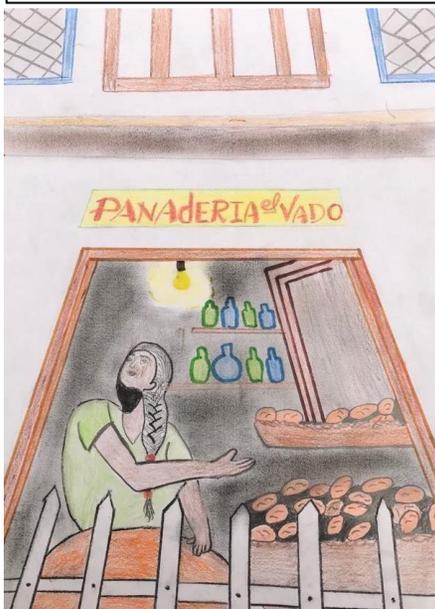


Imagen 36. El Vado
Autora. Briana García

Estas imágenes de El Vado, responden a las lógicas de turismo que presentan como un barrio recuperado, afín a los lineamientos de las ciudades históricas con barrios regenerados, propuesta intervencionista que a su vez genera un imaginario de *ennoblecimiento* del barrio que es materializado mediante el ejercicio estetizante. Posterior a las intervenciones de la plazoleta, promueve nuevos usos acordes a los históricamente reconocidos, dotando al barrio de nuevos usos artísticos y culturales. En el imaginario patrimonialista El Vado, tras una *pausa de deterioro*, ha decidido relegar este acontecer al olvidado o recordado únicamente en función de su reivindicación intervencionista que retoma su cauce histórico para dar continuidad a los procesos que tienen lugar en el barrio histórico. Posterior al proyecto de intervención, los medios publicaron varios anuncios que señalaban ese *retorno a la continuidad*, fortaleciendo los imaginarios patrimonialistas a través de los términos reiterativos como tradición, cultura, arte, patrimonio, encontrados en medios públicos locales y nacionales.

Parece salido de un cuento de realismo mágico. El adobe, la madera y el hierro forjado son la evidencia de un barrio que no se sabe si tiene más tradición que cultura, o viceversa.

La palabra patrimonial es imperecedera en el lugar. Patrimonio intangible, vivo, artístico y arquitectónico confluyen a partir de la Cruz de El Vado, el referente histórico del sector que data de 1881 y se levanta en medio de la plaza, en la que los vecinos todavía leen el periódico y donde los niños aún juegan, como si el sabor a barrio hiciera todo por quedarse (Diario El Tiempo de Cuenca 11-04/2019).

Este imaginario de retorno a la esencia que inserta el discurso oficial en los rotativos de la ciudad, se contraponen a las memorias sociales que claramente evidencian una dislocación en las prácticas y tácticas de vecindad “ya no es como antes”, “antes era un montón de jóvenes que llenaban la Plazoleta”, “*full* gente se aglomeraba, pero ahora se fue”, “se han perdido las fiestas”, “cada vez viene menos gente”, refiriéndose al comportamiento de los habitantes del barrio en la cotidianidad y en la participación activa que antes tenían en las fiestas del barrio. Paradójicamente, los moradores concuerdan que el barrio se ha vuelto más seguro, aunque ciertos relatos sostienen que en el barrio nunca existieron delincuentes, sino venidos de otros sectores. Sobre este particular, los imaginarios actuales resultan de consensos entre discurso y memoria oficiales y vividas, de dominación y de resistencia, donde parece no contraponerse la idea de que los vecinos “todavía se sientan a leer el periódico en la Plazoleta y donde los niños aún juegan, como si el sabor a barrio hiciera todo por quedarse” (Diario El Tiempo de Cuenca, 11-04/2019), al tiempo que fragmentos de los vecinos luchan por la seguridad del barrio y los moradores.

Ahora nos toca ver qué pasa con la unión del barrio, ver las mejoras del barrio, la recuperación del pasado, las serenatas. Porque la vecindad se ha perdido bastante. Yo me agarraba a veces a pegarme los tragos aquí a la plazoleta, tranquilo, con Don Gerardo, Don Manuelito, algunos, algunos, había el Sr. Carpio, bueno, nos reuníamos a conversar alguna cosa, a ver qué pasa en el barrio. Ha habido un cambio, un cambio estructural ha habido, la parte orgánica del barrio eso se ha distorsionado, unos quieren una cosa, otros otra, por ejemplo, llega navidad, los de La Condamine quieren iluminaciones de la cruz para abajo, cuando hay una fiesta los del círculo no se unen y el barrio es el perjudicado. (Informante 13 12-03/19)

Otros relatos recogidos en el trabajo de campo sostienen que la delincuencia ha disminuido, aunque persisten ciertos imaginarios de inseguridad impresos en la memoria de los habitantes de la ciudad. La observación de campo demuestra regularmente la presencia de personas que se encuentran consumiendo alcohol. Ninguno de ellos permanece en la Plaza del Vado, para todos ellos la plazoleta se ha convertido en lugar de tránsito, y se han visto desplazados al graderío de La bajada del Vado, aledaña a la *hueca*.

Aquí es la hueca [tienda de confianza para comprar alcohol], el dueño fue compañero mío de la escuela, a cualquier hora el *man*, 24 horas. Me robaron, y todavía un amigo mío, que le doy de tomar, que le doy de comer, que le doy de beber, le doy de fumar y todavía me roba, es violento, es una persona de mal carácter, hasta a la mujer le pega.

Yo soy de aquí del Vado. Tomamos [alcohol] todos los días, pero en las fiestas no, en cambio yo en las fiestas me tranquilizo, porque ya llega mi familia de Estados Unidos, ya llega mi hermana, ya llega mi mami o llega mi hermano, bueno antes, ahora casi ya no vienen (Inormante 14, 95-08 2019).

Estos relatos, junto a otras realidades de la cotidianidad, se invisibilizan en la imagen patrimonialista que se emite sobre El Vado a través de postales, revistas, *banners*, representaciones en páginas virtuales, redes sociales, entre otros. Donde se promueven representaciones asociadas al imaginario patrimonial dominante, emitido desde una perspectiva carente de contenidos sociales. Sin embargo, aunque la materialidad y la monumentalidad arquitectónica de la ciudad son ampliamente representadas, los símbolos y significados sociales contribuyen también a la definición de cada imagen e imaginario (Lacarrieu 2005). Desde las narrativas oficiales, reflejadas a través de imágenes emitidas por instituciones gubernamentales como el Municipio de Cuenca o entidades de cultura y Turismo, es notoria la prevalencia de criterios patrimonialistas, predominan las imágenes que muestran el espacio y sus atributos arquitectónicos y urbanístico e invisibilizan las dinámicas sociales del barrio.

A pesar de que ciertas realidades persisten, el barrio no deja de asistir al campo de la cultura

del espectáculo, relacionando la imagen histórica del barrio a la producción de mercancía/producto, reconfigurando los imaginarios desde las prácticas de sus moradores en la cotidianidad y contraponiéndolas con otras imágenes e imaginarios emitidos desde sectores hegemónicos Durán (2014), Kingman (2012). Por consiguiente, es notorio que las narrativas dominantes del pasado derivadas de la agenda patrimonialista se articulen a otro tipo de procesos de la industria socio-turística en función a los modos espectaculares en los que se manifiesta la mercantilización de los elementos patrimoniales de El Vado. Se puede determinar que a pesar de que los discursos del espectáculo se implanten como instrumentalizadores de la homogeneidad en prácticas y discursos, sin embargo, en imágenes e imaginarios sociales persisten sensibilidades que escapan a los mecanismos de espectacularización a partir de la activación de las memorias de resistencia, de aquello surgen imágenes elaboradas por sus moradores que superando la monumentalidad arquitectónica incorporan las expresiones culturales de la vecindad, las memorias de lo popular. El trabajo de campo evidencia la persistencia de memorias que retoman imágenes de las dinámicas culturales del barrio para reinsertarlas en el contexto familiar y vecinal “ya nuestra vista se ha acostumbrado a todos los rincones del barrio, con decirle que hasta sabemos vida y milagros de los vecinos” (Informante 12, 17-06/2019).

A partir de una aproximación a las artes plásticas que representan a la ciudad de Cuenca, la investigación realiza una corta selección de obras de artistas locales sobre los barrios tradicionales de la ciudad, destacando la representación de El Vado, aproximación que permite “pasar desde una ciudad carente de sentidos hacia otra en la que los ciudadanos han aprehendido el gusto por el olor, la degustación, la observación, la posibilidad de tocar las cosas, produciendo encuentros, pero también desencuentros entre nuestros cuerpos y los espacios” (Lacarrieu 2005, 72). La obra presentada en este apartado es la producción de un morador del barrio, en contrapunto a las imágenes e imaginarios oficiales el artista pondera al paisaje natural y las dinámicas sociales, sin dejar de reconocer, la monumentalidad arquitectónica.

Cuando pinto el barrio, me fijo en la belleza del paisaje y su arquitectura, la cruz, la mirada hacia el río, la perspectiva y todo lo que implica un buen dibujo. Y claro, lo más importante, la gente, que viene, que camina, los que viven aquí. A algunos de aquí les tengo en mis dibujos (Informante 15 22-06/2019)

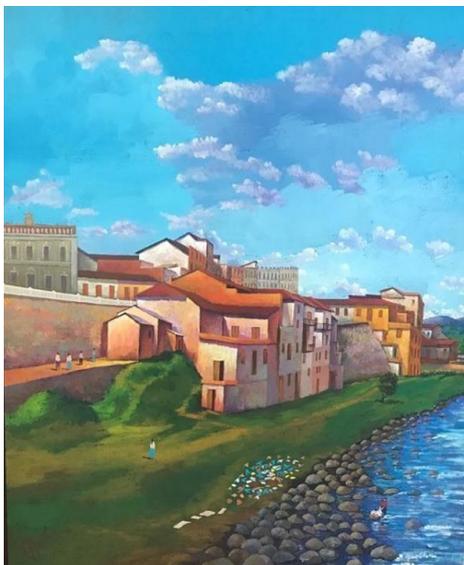


Imagen 37. El Vado
Autor. Edgar Marín
Relato de artista: Aquí se mira el paisaje natural, que es característico de su nombre Vado, y la gente que antes lavaba y secaba su ropa, acá abajo.



Imagen 38. El Vado
Autor. Pablo Duran



Imagen 39. Procesión
Autor. Esteban Argudo



Imagen 40. El Vado
Autor. Juan Pichisaca

3.2 Imaginarios y cotidianidad

En la actualidad los usos de El Vado responden a las nuevas lógicas de resignificación del espacio, implementadas a través de diferentes mecanismos donde los imaginarios juegan un rol fundamental para entender cómo la imagen del barrio se inserta en las dinámicas globales

de consumo, lo que obliga al planteamiento de algunas interrogantes: ¿cómo se están configurando estos nuevos comercios y nuevos usos en El Vado?, ¿qué relación tiene el barrio con los productos o servicios ofertados?, ¿cómo la construcción de imaginarios y las políticas de la memoria son interpelados por nuevos usos que responden la flexibilidad estética de este barrio tradicional? Los apartados siguientes identifican la forma cómo opera la *reflexividad estética* en el nuevo escenario turístico de la actualidad barrial, y dan cuenta de cómo la experiencia estética genera los imaginarios históricos.

La estetización del lugar ha promovido a la vez la resignificación de nuevas formas de apropiación del barrio, fomentando también nuevos tipos de consumo cultural que asocian la capacidad de evocación de la cultura popular y de expresar actitudes de resistencia frente a culturas dominantes que promueven la espectacularización del barrio (Kingman 2012), esta aproximación teórica es visible en los nuevos usos del espacio en El Vado, caracterizado por el ingreso de nuevos actores, de los turistas extranjeros que se estrenan en las nuevas propuestas de, marketing turístico.

3.2.1 El barrio como construcción social

El Vado, actualmente se agencia a las dinámicas socioculturales donde los procesos de rehabilitación de la Plaza del Vado y la rehabilitación de tres elementos patrimoniales rectores, la calle La Condamine, el Edificio la Lira y la Plazoleta del Vado, han promovido la idea de continuidad histórica del barrio, lo que permite reconfigurarse ante los nuevos sectores de poder adquisitivo y los nuevos modelos de uso del espacio, a partir de sus atributos históricos generadores de un imaginario de un lugar enriquecido simbólicamente al que Sharon Zukin (2010) lo denominó *vibra*. Esta vibra del barrio es otorgada por sus atributos tanto materiales como simbólicos.

Apela al *prestigio del pasado* en su capacidad de evocación de afectos y enunciación de nostalgias, referencias que consolidan discursos y prácticas propias de la hegemonía cultural emitida desde los criterios de lo patrimonial que se legitiman a través de las prácticas sociales y tradiciones del barrio, con manifestaciones presentes en el trabajo artesanal de los hojalateros, sombrereros o en el trabajo del *lutier* que opera en el barrio. En El Vado se ejecutan al momento (noviembre de 2019) diversos proyectos privados y públicos

especialmente de restauración y puesta en valor de casas patrimoniales frentistas a la Plazoleta, bajo el supuesto de que hay una continuidad histórica que se refleja en la tradición arquitectónica –además, en la presencia artesanal o en la continuidad artística. Ya se anotó que los moradores hacen uso de los discursos patrimoniales, resignificando su imaginario y los valores más significativos del espacio para explotarlo para el provecho del barrio y para beneficio personal, lo cual es legítimo y no cabe ninguna crítica en sentido contrario, no así la discusión sobre las políticas públicas de patrimonio, ejecutadas por la oficialidad, que son motivo de polémica.

El trabajo etnográfico en El Vado evidencia que el sentido de identificación de los moradores está principalmente en función a tres imaginarios principales: temporalidad, ubicación y actividad, Informante 10: “a pesar de que soy oriundo de Macas, acabo de cumplir 35 años de estadía en El Vado, y me siento cuencano y parte del querido barrio”. Aquí es notorio el predominio del principio de la temporalidad, en cuanto conforma el sentido de originalidad y antigüedad, por lo que frente a los moradores antiguos se asignan otros sentidos de vecindad que son categorizados en función de la noción de temporalidad como los nuevos, los recién llegados, los viejos. A su vez, los sentidos de la otredad vecinal están asociados a los lugares, a ciertos puntos de referencia o específicamente a inmuebles que ocupan o habitan “los de la Condamine”, “el de acá a la vueltita no más”, “el del Prohibido”, asimismo tienen relación con las prácticas y actividades relacionadas al barrio como pintor, sombrerero, peluquero, hojalatero. Estas nociones generalmente se traslapan y asocian, por lo que es común escuchar la frase “los nuevos, de La Condamine” (los nuevos vecinos asentados en la calle La Condamine).

Sobre los habitantes más antiguos del barrio se advierte mecanismos que configuran la identidad a través del reconocimiento de alteridades vecinales, reconocidos como los *recién llegados*, los vecinos más antiguos del barrio son quienes se constituyen en transportadores del verdadero sentido de la vecindad, portadores de la historia del barrio, estos moradores privilegiados son evocados a partir de los criterio de patrimonialidad del barrio, se los denominó en los apartados anteriores como *cuerpos históricos*, estos mecanismos de patrimonializar a los moradores originarios constituye una prolongación de la agenda patrimonialista intervencionista del espacio, categorizando a los sujetos como *hitos de la*

vecindad, como un ejercicio de trasladar los atributos patrimoniales del lugar a los nuevos moradores. En este sentido, Kinschenblatt-Gimblett (2004, 107) asocia la representación de los habitantes con la capacidad de evocación de los lugares que habitan, un resultado del ingreso de los barrios patrimoniales a la lógica turística. Promovidos por la dinámica de consumo, los sujetos son alineados a las evocaciones del barrio y por consiguiente representados a través de mecanismos exotizantes. Sin embargo, más allá de los contrapuntos planteados desde los discursos oficiales, el sentido de lo que es *ser vadense* persiste como mecanismo de identidad territorial, del cual sus moradores se sienten orgullosos. En las agencias promovidas para fortalecer este sentido de pertenencia, la activación de la memoria cumple papel fundamental, considerando que los moradores antiguos reproducen relatos de autenticidad, a pesar de que sostienen que *ser vadense* es amar y cuidar el barrio.

El vadeño definitivamente no es el que ha nacido en El Vado, es quien ha trabajado por el barrio, eso vale en cualquier caso: en la política, en la ciudad, en diferentes lugares, hay gente que ha hecho muchísimo sin ser de ahí, como dice esa canción de Ana y Jaime, no importa en donde se nace ni en dónde se muere sino en dónde se lucha, creo que eso es apropiarse y representar a un sector de la mejor forma (Informante 7 21-06/2019).

Quienes aquí nacimos o los que llegaron después, están invitados a la mesa vadeña a compartir sus manjares, pero también sus dolores” (Informante 14, 05-08/2019).

3.2.1.1 Vadeños y nuevos espacios de vecindad

Siguiendo la construcción de lo que significa *ser vadeño* y los sentidos de vecindad, esta investigación se aproxima a las relaciones que el barrio genera en espacios como las redes sociales, donde surgen nuevas formas de comunicación y vecindad, reconfigurando las maneras de relacionarse con el barrio y con los vecinos a través de estas nuevas formas de representar la realidad, ahora se observan imágenes que persisten y que evocan memorias y prácticas de conectividad con el barrio a través de las redes sociales, principalmente en facebook– fb, tweeter e instagram. Este campo es apenas una arista que todavía está por

desarrollar y que puede provocar nuevos estudios que aborden cómo los vecinos y antiguos moradores se relacionan con el espacio barrio y con sus exvecinos en un mundo virtual dominado por las hiperconectividad. Desde esta perspectiva, la presente investigación realiza una breve aproximación desde la lente antropológica para identificar cómo el espacio (la definición de espacio está en función de los que viven en él), el espacio virtual, se constituye en un nuevo campo de ejercicio de la memoria y en una nueva plataforma de expresión de imágenes e imaginarios⁹. Es innegable que, en la actualidad, las redes sociales interfieren en las relaciones interpersonales generando cambios a todo nivel en la comunicación y relacionamiento. Los sujetos pueden enterarse de forma instantánea de casi cualquier evento que sucede en cualquier lugar del planeta, de igual manera (Andreu 1995, Villasante 2017), se ha generado la proliferación de discursos que fortalecen representaciones, imágenes e imaginarios sobre la realidad social de la esfera *off-line*. El diálogo que provocan los vecinos en las redes sociales tan en boga, como el fb, muestran la otra cara de la moneda de las relaciones de vecindad que se tienen lugar en la vida *on-line* de sus usuarios, donde parece que la vida barrial se extiende y traspasa las fronteras físicas –tema de estudio para futuras investigaciones.

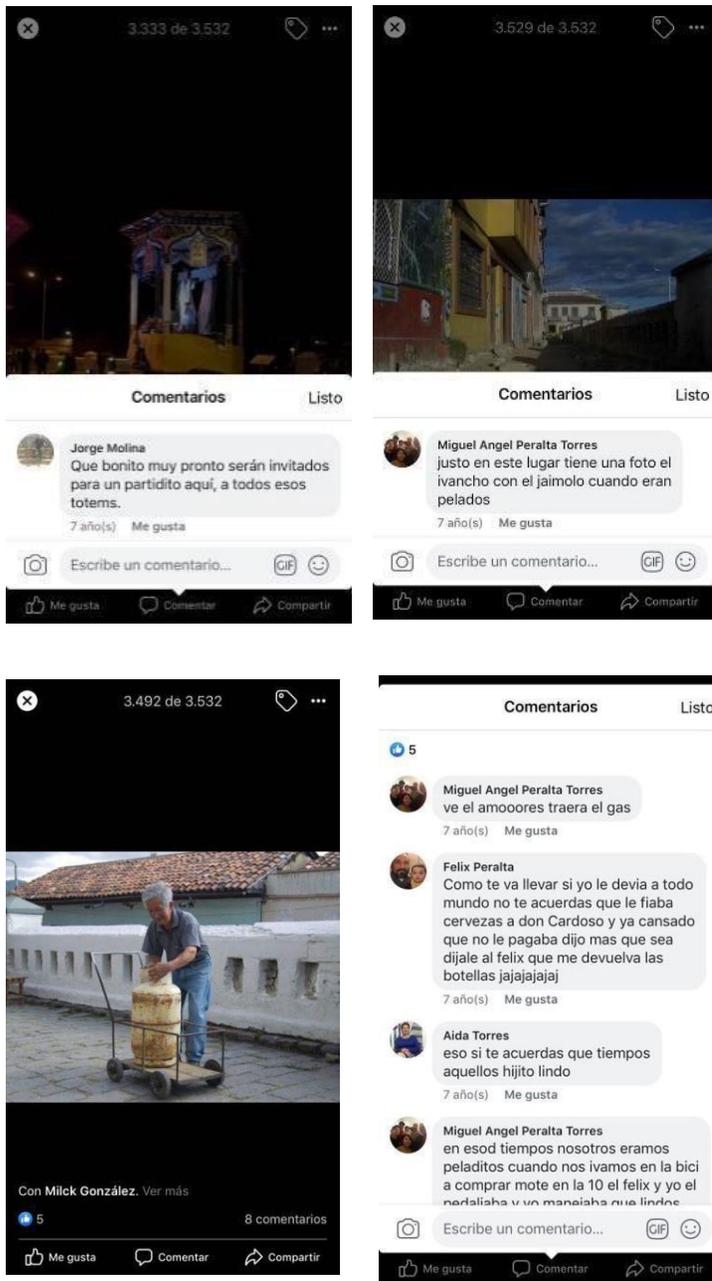
En la presente tesis, algunos resultados del trabajo empírico han sido extraídos de la actividad de vadenses, familiares y amigos en redes sociales, especialmente en las páginas de Facebook tituladas *El Vado es un lugar turístico*, *El Vado Reliquia Turística y Cultural*, con muchas visitas y amigos fb. En este ámbito se anota algunos resultados puntuales: primero, en los dos portales de Facebook, las imágenes autorizadas proliferan y se encuentran en mayor número en comparación a las imágenes que muestran las prácticas sociales. Sin embargo, parecen perder peso en cuanto a las dinámicas que consignan los usuarios de las redes, lo que nos lleva al segundo resultado, la mayor participación de los internautas se encuentra en las fotografías que colocan en primer plano a los moradores del barrio, en el desarrollo de sus prácticas sociales ya sean cotidianas o festivas, son precisamente estas imágenes publicadas en fb, las que resisten mayores sentidos de vecindad y familiaridad. Tercero, el escenario virtual está atravesado por la condición histórica de El Vado (usuario), la dinámica de

⁹ El dato proveniente de las redes sociales se analiza desde el punto de vista de la investigación científica, pueden ayudar en las estrategias de etnografía, creando publicaciones para luego observar cómo la gente responde a ellas. En el caso de la investigación sobre memoria y patrimonio en El Vado, las redes sociales

UCUENCA

hacen notar cómo los vecinos ausentes, inmersos en procesos de migración internacional, perciben su barrio y toda la carga emotiva que sus mensajes son portadores.

relación entre los navegantes esta siempre determinada por la característica de barrio tradicional, contenedor de historia y de memoria, esta aseveración tiene sustento al identificar que la mayoría de los comentarios reflejan un discurso que se ancla a pasados y reencuentros virtuales.



Imágenes, 41, 42, 43, 44. Registro de redes sociales
Fuente. Facebook, cuenta *El Vado Reliquia Turística y Cultural*

En las conversaciones que acompañan las imágenes que anteceden, se puede notar claramente la influencia del barrio en los vecinos ausentes, que sin embargo están unidos al barrio y sus íconos más representativos, que fueron remodelados en su ausencia, y en ciertos casos resignificados.

3.2.2 Estrategias de habitabilidad

De acuerdo a lo documentado, los proyectos de intervención en El Vado reivindican los relatos aplicados a un barrio relegado y estigmatizado como *zona roja*, para dar lugar a un proyecto que se construyó en discurso que promovían el imaginario de la calle icónica La Condamine, proceso similar al que identifica Lucia Durán (2014), en el barrio quiteño la Ronda, al que refiere como “un trabajo de desconexión progresiva del mundo de la vida y lo cotidiano para insertar el lugar en un proyecto espectacular” (Durán 2014:82), proximidad a este caso que sin embargo está determinado por sus propias particularidades. El Vado en la actualidad parecería pervivir entre los desempeños de la espectacularización, y los de una verdadera reivindicación vecinal. En la Plaza del Vado, aun se reúnen algunos moradores antiguos para conversar de temas varios y de todo “aquí estamos *chismoseando* [comentario negativo y no verificado que circula entre la gente del barrio] viniendo a ver que miente la gente”, “estamos *mashando* [tomando el Sol]”. Discursos y prácticas parecen coexistir y decodificar las narrativas de cada postulado para interpretarlas, atribuírselas y desecharlas de acuerdo a los intereses generados por determinada condición. Por poner un ejemplo, un día sábado por la tarde los moradores instalan un ring en la Plaza del Vado y se desarrolla un campeonato relámpago de box, taekwondo y king bóxer, invitan a las Academias existentes en la ciudad, el programa es liderado por los jóvenes vedeños y en otras ocasiones por representantes barriales, este tipo de actividades son recurrentes, situaciones que muestran un espacio cargado de contenidos barriales, fortalecidos por el sentido de vecindad donde las prácticas de habitabilidad de sus moradores se encuentran vigentes, la memoria del barrio es un herramienta activa y de resistencia ante los procesos de patrimonialización que vacían de contenidos en función de la rehabilitación de los espacios. Quince días después de esta actividad, las instituciones gubernamentales realizarían una ceremonia oficial en la Plazoleta, para conmemorar el Día del turismo, se procede a cerrar todas las calles con vallas de seguridad, después se instala en la improvisada plataforma, una mesa directiva desde donde

las autoridades se dirigirán a los ciudadanos, aquí se emiten todos los discursos y narrativas alineadas a las practicas que vindican los relatos esteticistas desapegados por los moradores en espacios festivos que cumplen el papel de unir a los conciudadanos. Situaciones como las mencionadas, recuperadas en el trabajo etnográfico, evidencian las dicotomías y polarización en las que se desarrolla la vida del barrio.



Imagen 45. Campeonato de box en La Plazoleta del Vado
Fotografía: Bryan Barrera

En El Vado, persisten eventos que se resignifican de acuerdo al contexto y la temporalidad en los que interactúan. Eduardo Kingman (2012), sostiene que en determinados proyectos políticos los usos del pasado y de la historia crítica puede deslegitimarse en función de una supuesta memoria de los pobladores, disolviéndola de su lazo social y político para producir *memorias de los vencidos* desproblematizadas de su contexto y abstraídas de su realidad cultural. Los medios se apropian de imaginarios y discursos barriales para legitimar las narrativas dominantes y justificar la intervención patrimonialista:

El dirigente Hernán Alvarado asegura que los robos se han cambiado por las visitas de turistas, los espacios donde se vendía drogas ahora son ocupados por hoteles y galerías, se recuperó la plazoleta, las casas esquineras, las jardineras y principalmente la paz de los vecinos del barrio.

Las cifras lo respaldan. En el último año, de acuerdo con un estudio efectuado por el Consejo de Seguridad Ciudadana de Cuenca, en El Vado no se han registrado asesinatos, homicidios, violaciones, robos o hurtos a domicilios, personas o vehículos.

La Calle de la Cruz y su iluminación nocturna, personas en la plazoleta con niños pequeños en horas de la noche, vehículos estacionados sin la necesidad de un guardia que los vigile (Diario El Tiempo de Cuenca, 25-07/2019).

El proceso de gentrificación al que asiste El Vado en la actualidad, a diferencia de otros lugares del Ecuador y América Latina, que han asistido a procesos de recualificación, este barrio morlaco posee características propias que le dotan de un carácter *sui géneris* (su paso de zona roja a barrio cultural, v.g.) aunque sin embargo no deja de obedecer a ciertos paralelismos, como los identificados por Lucia Duran (2014) en el estudio del barrio quiteño de La Ronda, cuando refiere a un proceso de imposición de ciertos relatos que olvidan la historia social, en una acción de sordera histórica (Jameson 2001, en Duran 2014). En este sentido los imaginarios patrimonialistas y la imagen síntesis de El Vado resultan de un propósito de sintetización de la historia, donde se da peso a la materialidad monumentalizada del espacio, a la vez que aplica mecanismos promovidos por una agenda de políticas selectivas de las memorias en función a lo que se ajusta y a lo que noblemente debe ser recordado y por consiguiente puede y debe ser patrimonializado.

La ciudad, y sus barrios hablan de un pasado que está escrito en las esquinas de las calles, en las plazoletas y callejones, en las rejas de las ventanas y en cada segmento de sus paredes. Asignatura obligada para emprender el estudio de su realidad contemporánea, es conocer cómo los discursos patrimonialistas sobre el espacio público trasladan sus singularidades a la implementación de planes de remodelación, o a las mejoras de su infraestructura. Para el caso de estudio de El Vado, presentado como barrio tradicional restaurado, el proyecto patrimonialista acoge el discurso *estetizante* que modifica el uso del espacio, repercutiendo en las prácticas sociales del barrio donde la habitabilidad y ocupación de los edificios patrimoniales han pasado a ser ocupados por oficinas, cambiándose el sentido de área residencial.

En el estudio de El Vado, el concepto y objetivos que sustentan las intervenciones en los barrios por parte del Cabildo, han modificado la vida cotidiana del vecindario. La promoción de la agenda cultural planteada por el oficialismo –léase Cabildo–, no revela las disposiciones

de sus moradores respecto a particularidades sobre lo que ellos dicen o piensan, es decir no se ventila, ni regula (la agenda).

Indudablemente el barrio ha cambiado, se podría decir que hay mejoras, pero también hay grandes retrocesos. A veces, el Municipio se mueve por su lado, con sus intereses políticos y el barrio tiene otra realidad, otras necesidades.

En el barrio hay muchísimos valores, está cargado de muchas cosas, pero es muy importante que se dé chance a nuevas formas de estructura política, entonces hasta cierto punto no es ni culpa de la gente del barrio, es la culpa del municipio, porque sigue funcionando con leyes caducas, ahora tiene que ser democráticamente. (Informante 14, 05-08/2019)

Los siguientes apartados centran el estudio a partir de las teorías del cambio social y los dominios de la estética en el marco de la teoría crítica, que de acuerdo a Scott Lash y John Urry (1998, 88), tendrían asidero en las economías postindustriales capitalistas caracterizadas por “su posorganización de signos y espacios conformados por la reflexividad estética”, en El Vado, esta noción teórica explica cómo en el presente los moradores configuran sus elecciones conscientes a partir de diversos estímulos que se activan desde lo utilitario, al tiempo que configuran su identidad territorial.

Esta investigación introduce el concepto de *reflexividad estética* (Giddens 1995, Aguirre 2006) para identificar las asociaciones que, a partir de la lógica del mercado, los moradores establecen entre los usos del espacio y el capital material y simbólico que los centros históricos aportan en la actualidad. En efecto, El Vado, actualmente se proyecta un imaginario de *espacio-producto* cultural: los locales emplazados en el barrio, si bien responden a un imaginario de continuidad histórica, en el presente generan una estética comercial que responde a los valores otorgados por el barrio y a los planos del consumo visual mismos que asocian los códigos del pasado histórico con los del diseño actual, lo que brinda a los consumidores un “escenarios de exhibición y puesta en escena de dichas experiencias de consumo.” (Matus 2017). Siguiendo esta lógica de pensamiento el barrio y la escenificación proyectada después de la intervención funciona a manera de vitrina/escenario integral de los productos que se venden en El Vado. Anthony Giddens

(1995), anotará luego que la reflexividad significa que en la actualidad todos aquellos comportamientos y decisiones de los sujetos no están regidos por obligaciones naturales o por las prácticas de la tradición (Giddens 1995, 26-35), la reflexividad desarma los aparatajes institucionales y los sistemas expertos, ejercicios que tienen lugar en procesos regulares de pérdida y reapropiación de los conocimientos cotidianos.

De su parte, Néstor García Canclini (1999), señala que las modificaciones en los mecanismos de consumo están promovidas por los cambios en la configuración simbólica y material de los espacios, lo que explica de que en determinados lugares de El Vado, como la calle La Condamine, en su mayoría estén relacionados al valor simbólico y material que manifiesta El Vado condicionando un patrón de uso del suelo. Como se ha argumentado a lo largo de este estudio, los discursos patrimonialistas dan cuenta de la necesidad de incorporar a los barrios históricos en las dinámicas del consumo urbano e ingresar a las ciudades en los marcos de competitividad Sharon Zukin (1995). En este sentido, y siguiendo el planteamiento de la autora (1955), la agenda internacional de patrimonio cultural *estandariza* la implementación de espacios histórico para promoverlos en el marco de bienes de consumo urbano, escenario que a su vez alimenta la producción de nuevos bienes relacionados a la *estética histórica*, que en la actualidad se propone vender El Vado, en función de los nuevos cambios que se han suscitado, cambios como reconstrucciones para el funcionamiento de museos o centros culturales como el Prohibido Centro Cultural, restauraciones de edificios patrimoniales e históricos como el Edificio la Lira, y espacios de cultura urbana como el talleres de lutier instalado en la calle La Condamine.

Este proceso de producción de bienes y servicios culturales, patrocinados desde las narrativas dominantes del pasado y desde las agendas patrimonialistas, decanta en lo que Nestor García Canclini (1990) denominada *economía del estilo*, que parte de una propuesta de producción que asocia símbolos culturales y espacios, promoviendo que los lugares sean objetos de consumo, plazas, calles, viviendas, monumentos, descontextualizando su realidad social, y se convierten en mercancía. Por consiguiente, los estilos de vida que acogen los lugares no son únicamente resultado de los programas de regeneración, sino también aportan el incremento de este capital simbólico. De esta reflexión remite que, en la inserción de las lógicas patrimoniales, para El Vado también es importante y depende de la presencia de

museos, galerías, hoteles, su presencia reafirman su valoración social como barrio monumentalizado, regenerado y *estetizado*, al igual que es importante que conserve ciertos moradores antiguos para legitimar su función espacial como barrio tradicional, y ciertas prácticas sociales, como los oficios artesanales, son relevantes en cuanto dan fe de la continuidad histórica del barrio. Estado de uso que fortalece las argumentaciones de su condición renovada y justifica las propuestas patrimonialistas. Este agenciamiento determina que los moradores se organicen en función de los requerimientos del espacio y sus necesidades de legitimación. El presente, la calle de La Condamine, acoge la mayor cantidad de nuevos comercios, el Prohibido Centro Cultural, galería de manifestaciones culturales alternativas, la Casa Museo Laura's, la cafetería galería Cruz de Palo, la Galería de arte Edgar Marín, el taller del lutier de Oswaldo Morocho, la peluquería La Florida, el Hotel Cruz del Vado.

La Fundación Turismo para Cuenca mantiene la imagen de El Vado como uno de los puntos a visitar en la ciudad para los extranjeros, mientras que el Ministerio de Turismo resaltó, a inicios de mes, la importancia de la zona para la inversión turística. Este último reconocimiento se da en buena parte por la apuesta de la cadena hotelera 'Art Hotels' en el 'Palacio Mercurio', una de las casonas de la Calle de la Cruz convertida ahora en el hotel Cruz del Vado, hermanado con los hoteles 'Mama Cuchara', de Quito, y 'Otavalo', en Imbabura (Diario El Tiempo de Cuenca 25-07/2019).

Posterior a los procesos de revitalización del barrio, El Vado ha asistido a un proceso de modificación de las prácticas y usos de suelo y se inserta en la oferta de lo que varios autores han denominado como "los procesos y prácticas de consumo de bienes culturales" (García Canclini (1999), Martín Barbero (1987), Catalán y Sunkel (1990)). Consumo cultural entendido como "el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica" (García Canclini 1990, 42), que en el caso de El Vado está determinado por los discursos y narraciones dominantes que se emiten desde los discursos patrimonialistas y que se reflejan en los imaginarios actuales que relacionan al barrio a los consumos culturales.

Como nuevos usos y apropiación de espacios/productos, en el caso El Vado, estarían los talleres de tatuaje corporal, hoteles de lujo, museos y galerías. Esta perspectiva está relacionada con la expansión de la práctica de consumo cultural más allá del universo de bienes, que además se extiende al campo de los espacios y territorios urbanos. Es muy probable que el hecho de elegir habitar un barrio constituya también un acto de consumo cultural que dota de sentido al otorgar un status social que permite diferenciarse de otros estilos de vida cristalizados en otras opciones residenciales posibles. Es común encontrar en los relatos sociales las marcaciones de selección con los textos “escogí el barrio por su tradición”, “vine a este lugar por lo que representa”, “puse mi galería aquí porque EL Vado es historia” (Inormantes 3, 7, 15, 05-08/2019).

Bourdieu (1998), plantea que la ubicación espacio-geográfica es determinante en la producción de los estilos de vida, los puntos referencia espacial promueven jerarquizaciones sociales. En el caso de El Vado, esta noción es fundamental para comprender como los procesos de regeneración son determinantes en el cambio de jerarquización espacial del barrio y en el cambio de imaginarios sociales, y cómo tras la revitalización urbana se establecen continuidades y fracturas en los moradores del barrio. Que, siguiendo el pensamiento de Bourdieu (1998), estaría determinada por la capacidad de adjudicación de los nuevos valores simbólicos del barrio.

Soy un artista gestor y promotor de corrientes marginadas o de ideas marginadas, estoy vinculado al Vado hace unos 26 años que llegue, llegué no por casualidad sino más bien busqué dentro de la ciudad un espacio donde pueda expresarme con identidad, y creo que El Vado reúne las condiciones tanto culturales, turísticas y materiales para desarrollarse y es por eso que me ubique en este barrio (Informante 7 21-06/2019).

En este sentido, El Vado, prestigiado por su condición de barrio patrimonial, se asigna un valor simbólico en el cual se prepondera el capital cultural sobre el capital económico. Sobre este planteamiento y siguiendo el pensamiento bourdieudiano, Christian Matus (2016) establece que: “el capital cultural tiene su propia lógica, ya que para los que poseen un alto volumen de capital, los intelectuales, los académicos, el prestigio, la legitimidad, la escasez relativa y por lo tanto el valor social de ese capital dependen de un rechazo del mercado de

Marcos Paulo Sempértegui Cárdenas

bienes culturales y de una negación de la pertinencia y necesidad de convertir el capital cultural en capital económico” (Matus 2016, 56).

En El Vado, este concepto se materializa cuando, por citar un ejemplo, un espacio de consumo urbano es destinado a Hotel cinco estrellas, una cafetería, una galería, entre otro. Donde el consumo relacionado a la identidad barrial confiere un excedente de capital simbólico a sus consumidores (Ibíd. 1998, 55), bajo esta línea de pensamiento. El Vado es portador con un capital simbólico representativo que es determinante en la elección de sus habitantes y de los nuevos locales comerciales.

Hay que resaltar que estas consideraciones con este tipo de variables constituyen un elemento clave para el análisis y caracterización de las prácticas de consumo y las significaciones que se establecen en torno al consumo cultural barrial, como han testimoniado cada uno de los entrevistados, personas residentes en el barrio, entendiendo el consumo cultural del barrio patrimonial como un campo simbólico en disputa (Ibíd, 1998, 58).

3.2.2.1 Imaginario patrimonial y nuevos usos del barrio

En El Vado, la presencia de galerías y tiendas de diseño- arte dan cuenta de una nueva formación de usos protagonizada especialmente por jóvenes, a quienes los moradores antiguos generalmente denominan como *los nuevos* y que en el presente trabajo se los ha denominado como *neo- vadenses*, cualidad que considera su condición de usuario urbano relacionada a El Vado en forma ocasional o temporal pero que contribuyen a la energía creativa del barrio y fortalecen esta nueva *vibra* del barrio (Zukin, 1995).

Estas nuevas galerías y tiendas de diseño- arte trazan un nuevo estilo de vida urbano- barrial capitalizado principalmente por su interacción con las lógicas del mercado, constituyen es estilo que mezcla la creatividad y espontaneidad con el esfuerzo de los antiguos comerciantes (Brooks, 2001). Los atributos del barrio histórico de El Vado son determinantes en la construcción del estilo de vida de los neo- vadenses, determinan su producción estética, insertando los valores socialmente atribuido al barrio en las propuestas creativas de la producción.

en mi producción artística yo he logrado incorporar esta técnica del pan de oro que es una técnica milenaria, que no es que los europeos trajeron acá, más bien acá, antes de que lleguen acá la cultura pre invasivas tuvieron un alto desarrollo metalúrgico sobre todo en el tratamiento del oro y de metales [...] entonces yo considere oportuno recoger esta técnica de pan de oro, yo estoy haciendo esta técnica alrededor de 20 años y he logrado incorporar no en el concepto que se maneja para asuntos esencialmente decorativos, le incorpore otros procesos, otros conceptos contemporáneos (Informante 15 16-14/2019).

Si se toma en cuenta que la cultura de lo cotidiano ocupa lugar central en la conformación del marco físico del ser humano (Magraf 1991), lo cual toca a los artistas, pues es característica y tendencia de los artistas contemporáneos agruparse distintivamente en *clusters* localizados.

García, Córdoba y Diez (2017) identifica que en las ciudades globales o intermedias sus moradores otorgan significados colectivos al espacio físico que habitan en la cotidianidad, esta asignación de símbolos y referencias territoriales resulta en la agrupación distintivamente de artistas, diseñadores, creativos entre otros, asociados y localizados en función a los espacios por lo general en viejos barrios urbanos. Este planteamiento da cuenta sobre la proliferación en la esta última década de 2010, de talleres de arte, galerías y museos en El Vado, quienes reconocen esta referencia espacial como atributo que contribuye al capital simbólico de sus mercancías.

Siguiendo esta línea de pensamiento, la vecindad compuesta por este conjunto de artistas contemporáneos instalados en El Vado y su relación al espacio histórico, provisiona a sus emprendedores recursos materiales y simbólicos que se traducen en una alta capacidad creativa de producción, los atributos sociales de El Vado, su *vibra* constituyen medios que facilitan la creatividad, el incremento del capital cultural que sistemáticamente es aprovechado por los neo- vadenses, distante de un Mall, por ejemplo, en el que un taller artesanal pierde sentido del simbolismo del que le alimenta el barrio. El barrio, desde su poder de evocación histórica, es un aliado para los emprendedores culturales en sus primeras etapas de carrera, donde el espacio histórico patrimonializado y regenerado confiere efecto

commoditie, evidenciando las lógicas de escogitamiento de ciertos barrios que son relacionados con las formas de usos de suelo (Matus 2016), en este sentido El Vado, desempeña un rol cuasi institucional en la ideación, producción y ejecución de la producción artística y artesana.

Los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en El Vado, como se ha documentado en esta investigación se reconfiguran en relación con la propuesta intervencionista oficial, asumen un rol definitorio en la caracterización comercial del barrio, esta valoración histórica constituye un distintivo asociativo sobre fracción poblacional vinculada al mundo del arte y la creación. Esta evocación de El Vado, constituido históricamente como “aristocrático/popular, artístico e intelectual” refuerza el imaginario actual que lo posesiona como “barrio cultural/ tradicional”. Este carácter distintivo que configura el barrio y que tiene que ver con la capacidad de evocar un carácter bohemio y cosmopolita a sus moradores, está marcado por hitos históricos que refieren a personalidades artísticas que han vivido en el barrio como Eduardo Moscoso, Edgar Marin, así como a intelectuales como sabio francés Jase Maria de la Condamine, situación que las agendas patrimonialistas fortalecen y que trasladan a los nuevos imaginario del barrio y lo proyectan como un barrio arte, cultura y bohemia, en un intento por retomar la continuidad histórica del barrio y retomar identidad tradicional ligada al barrio desde sus orígenes, con la sociabilidad a partir de la evocación artística e intelectual. Condiciones que permiten nuevos usos del espacio ligados a las nuevas propuestas creativas donde el patrimonio cultural se inserta como valor simbólico a los bienes o servicios.



Arte a la Calle

11 de abril de 2015 · El Vado Reliquia Turística y Cult...

Vive Cuenca Modas & Patrimonio

Exposición

Teatro

Danza Árabe

Tango

Música

viernes 10, sábado 11, domingo 12

Abril, 2015

El Vado Reliquia Turística y Cultural



Me gusta



Comentar



Compartir

Imagen 46. Registro de redes sociales
Fuente. Facebook Vive Cuenca

En este punto, en El Vado, la disputa simbólica por el uso del espacio público, inserto en las lógicas de comercio, se impone a partir de la dinámicas de consumo de bienes y servicios culturales asociando sus nuevos usos a los supuestos orígenes del barrio y emparentado ciertos imaginarios de continuidad sobre una tradición de sociabilidad urbana vinculada con el arte y las manifestaciones culturales populares que pervive que en la actualidad y que tuvo su origen la cultura urbana en Cuenca de inicios del s. XX.

Los talleres artesanales que aún subsisten a un costado de la Plazoleta y subida del Vado, en la actualidad asisten a una polarización de sus funciones: el trabajo de campo recogió el testimonio del jefe del taller de sombrerería que sostiene que “el oficio ha decaído en cuanto a los clientes de la ciudad, que dejaron de usar sombrero, pero mantiene su vigencia porque

se atiende a los clientes que vienen de las diferentes parroquias rurales de Cuenca” (Informante 16, 23-04/2019). Posterior a la regeneración emprendida por el Municipio, esta realidad no ha cambiado, sin embargo, los talleres artesanales en la actualidad se insertan en las dinámicas del mercado turístico. La labor de campo permite anotar que el trabajo artesanal subsiste entre el mercado turístico y la continuidad del oficio se desplaza entre fronteras imaginarias de folclorización y verdadera experiencia vivida. Por ello es común encontrar al jefe de taller dando información y tomándose fotos con un grupo de turistas que visitan el local: el artesano suspende la tarea para explicar el procedimiento de engomado, hormado y alisado, muestra el producto final y cobra una propina por el tiempo invertido en atender al turista.

Adicionalmente, las dinámicas urbanas del uso del suelo en El Vado se resignifican en contraposición a los otros barrios de la ciudad, implementando nuevos estilos de vida contrastados. Y complementarios en un escenario donde las nociones de *cuencanidad* persisten en la implementación de narrativas de continuidad. Ante este escenario, los usos de El Vado se proyectan fortalecidos como un modelo de revitalización eficaz, ante actuales discursos estigmatizantes que se ejercen sobre otros sectores tradicionales de la ciudad, “la Plaza de la Merced, donde venden droga”, “la Calle Larga llena de borrachos que salen de bares y *karaokes*”, “la Calle de las Herrerías, convertida a mercadillo de *chumales*¹⁰”. El Vado, se presenta como recuperado y devuelto a su continuidad histórica intelectual, artística y deportiva. En suma, la percepción de un retorno a los usos *dignos* del barrio se consolidó a partir de las transformaciones a las que se sometieron las antiguas Plazoleta y calle La Condamine, el estilo de vida y la cultura urbana que se promueve y a la que se asocia, está determinada por las marcaciones del territorio histórico y los imaginarios que el barrio proyecta. Por lo que sus moradores antiguos y nuevos elijen “vivir allí por las cualidades particulares de un paisaje identitario, donde predomina como valor central la relación privilegiada con la mejor estructura cultural y de espacio público de la ciudad” (Matus 2016, 142).

¹⁰ Bollos o *humitas* hechos de maíz tierno molido, condimentado con huevo, mantequilla, queso y achiote, cocido al vapor, y servido en hojas del pucón.

Siguiendo este planteamiento, los valores patrimoniales del barrio El Vado han pasado de la conformación de la identidad barrial a ser aportadores de la propuesta de mercado a través de un proceso de instrumentalización de sus atributos en función de los intereses de la configuración que la ciudad marca, trasladando su función identitaria a su función de producto, inserto en las necesidades de la *city marketing*. Estas representaciones del barrio se reproducen en un entorno donde lo patrimonial obedece cada vez menos a su rol identitario y su condición histórica para degenerarse en un *recurso* predominante en el desarrollo de las ciudades históricas que requieren insertarse en la industria turística. Este giro de la materia histórica y del patrimonio cultural promueve nuevas formas en que los moradores articulan sus demandas y configuran sus identidades.

La calle La Condamine tiene un cargamento histórico, consciente de ello me ubique ahí, apenas llegamos empezamos a trabajar muchísimo, muchísimo sobre todo con labores culturales, tanto en la Plazoleta, en La Condamine y también interiormente, o sea en todos los frentes, pero ya le había visto anteriormente que ese lugar tiene muchas potencialidades turísticas, culturales y sobre todo un aspecto que me parece muy lindo, es que tú puedes combinar las actividades de tu trabajo y aquellas que realizas con la familia, con tu vivienda (Informante 7, 21-06/2019).

Otro informante entrevistado (Informante 15) da cuenta de la relación de la morfología urbana del barrio con actividades relacionadas al arte y al sector comercial.

Hay una diferencia muy sustantiva por ejemplo el *mall* es un sitio muy comercial, evidentemente financiero, está vinculado a la actividad económica, uno como artista también se vincula a la actividad económica, pero la finalidad de un artista no es económica como tal, sino, más bien, recrear y hacer de esta actividad más accesible, para que no sea tan mítico el acceso a los artistas [...]. Obviamente en esta comparación, aquí en El Vado el efecto histórico y social que tiene el sector, por ser emblemático de la ciudad, por sus características topográficas, por haber sido la primera puerta de entrada a la ciudad Sur del país y también que se transformó en una especie de paisaje

único de la ciudad, obviamente las palabras *vado* y *chiflón* están relacionadas a ese concepto de extensiones de agua que se empozan, y suele el ser humano aprovechar para bañarse o para lavar la ropa o hacer cualquier uso de ella, entiendo que aquí, hace muchísimos años, hubo una serie de elementos vinculados al arte (Informante 15, 16-04/2019).

3.2.2.2 Estrategias de integración simbólica

Los proyectos de regeneración en El Vado, más el desalojo de vecinos considerados *indeseables* a los que se les atribuía actos delincuenciales y de vandalismo, definen hitos de en la actual configuración de la cultura urbana del barrio articulada con la vida del centro histórico de la ciudad patrimonial presentado como un proyecto consolidado, en integración, sinergia y complementario a la trama urbana de ciudad, proyección que se ejerce desde diferentes percepciones como la movilidad, el organización territorial, pero sobre todo desde un imaginario de complementariedad de la historia, que la agenda patrimonialista presenta como la recuperación simbólica de la memoria de la ciudad.

El imaginario medular para promover esta integración simbólica, a través de la propuesta patrimonial de las autoridades del Cabildo cuencano y sus proyectos de restauración, tiene que ver con los nuevos usos del espacio del barrio, en este sentido el caso del emplazamiento de un hotel de la cadena Art Hotels Ecuador, en la calle La Condamine¹¹, validan la implementación del proyecto que se asume como la integración del barrio en la dinámica de la ciudad ganadora, por tercer año consecutivo del Oscar de turismo, el premio al Mejor Destino de Vacaciones Cortas de Sudamérica. La cadena de hotelera Art Hotels Ecuador, se presenta bajo el siguiente discurso:

Considerado como uno de los barrios más antiguos de Cuenca, El Vado, es un sector emblemático de la ciudad, desde este punto se puede apreciar la parte baja y más moderna de la capital azuaya, aquella conformada por largas avenidas y altos edificios. Esta edificación centenaria con una fachada única

¹¹ Este hotel basa su discurso y estrategia de marketing en la valoración histórica del inmueble (que en su tiempo fue lugar de encuentro de poetas y escritores) y la capitalización de lo patrimonial como atributo de jerarquización y distinción.

de mármol italiano ha sido restaurada para ser transformada en un lujoso hotel- boutique parte de la cadena Art Hotels Ecuador.

Nació del deseo de restaurar, preservar y compartir propiedades con importancia histórica a lo largo y ancho del Ecuador. Orgullosos de su herencia Ecuatoriana, los dueños de las propiedades imaginaron el resurgir de estas, una vez casonas, en hoteles de lujo donde viajeros internacionales y nacionales puedan conectarse, experimentar y aprender sobre las diversas características que le adornan y otorgan al barrio la categoría de barrio cultural (<https://www.arthotelsecuador.com/index.php/es/>).

Como se documentó en el capítulo anterior, a partir de construcciones historiográficas, de las que se demarcan narrativas hegemónicas y memorias de resistencias, el barrio transitó por un ciclo de origen, auge, consolidación y decadencia hasta su actual momento de revitalización. En el momento presente, la identidad territorial de El Vado se identifica como barrio, además de histórico, cultural y deportivo, que ha logrado desarrollarse en sintonía con los cambios y transformaciones que se operaron en el antiguo casco histórico de la ciudad de Cuenca.

Los cambios ejecutados en el barrio por la Municipalidad de Cuenca, están regidos por un núcleo identitario que visita su historia, para seleccionar los insumos que posibilitan su continuidad en el presente, y hacer que sus características pasen a conformar la historia del barrio, en el marco de un constante proceso de renovación de su identidad sustentada en el paisaje identitario común como es la Plazoleta del Vado, y el vínculo con el río Tomebamba y su puente patrimonial, el establecimiento de ciertos hitos morfológicos –arquitectura patrimonial–, y la construcción de un estilo de vida y *habitus* común –cultural, artístico y deportivo asociado al habitante del barrio.

El análisis histórico muestra que la actual acreditación que experimenta El Vado, representa un quiebre respecto a su fama de *zona roja* y reivindica la condición de deterioro mediante la ejecución de programas de regeneración urbana y las *mingas* organizadas por los vecinos, para sacar a la delincuencia y a los “borrachitos del Vado”, en el intento del restablecimiento de una línea de continuidad con su historia, y con el *habitus* común –neovadense, progresista,

UCUENCA

cultural— que articula sus ocupantes en los sucesivos momentos históricos, que van desde el origen del sector hasta el presente.



Imágenes 47, 48. Registro de redes sociales
Fuente. Facebook El Vado Reliquia Turística y Cultural

UCUENCA

Esto explica por qué estos barrios no siguieran la tendencia típica que plantean las teorías de gentrificación analizadas en el Capítulo dos, al menos en el sentido clásico, de rejerarquización de un territorio deprimido asociado a las clases bajas por una apropiación por parte de una clase social alta y media. Es clara la tendencia de acceso de los jóvenes de la nueva clase media al espacio distintivo del barrio céntrico que opera como un bien simbólico en disputa.

Los moradores asumen discursos patrimonialistas al momento de adoptar prácticas asociadas a criterios por fin convenidos con el oficialismo, para poder desarrollar las estrategias de habitabilidad en relación a las características espaciales del barrio urbano y los sentidos reconfigurados de vecindad generados a partir de consensos que resuelvan si es el barrio el lugar que concreta la agenda oficial de los poderes locales alineados a la lógica ciudadanizadora y disciplinadora, o el lugar comunitario que practica valores y tradiciones, ejercicio que se evidencia en prácticas cotidianas orientadas desde la vecindad y que promueven la protección de monumentos, inmuebles patrimoniales y otros elementos constituyentes del proyecto patrimonialista del vecindario vadeño.

Consideraciones finales

La construcción de las políticas de la memoria, en el caso de estudio han ido acompañadas de innumerables iniciativas y no menos tensiones analizadas a lo largo de cada capítulo de esta investigación. Las políticas de la memoria social surgidas desde la oficialidad emanado por el Cabildo, las instituciones culturales y de patrimonio, con imposición de agendas gubernamentales que provocan confrontación y debate con la memoria vivida de los actores: los vecinos del barrio y las personas que frecuentan el lugar, quienes emitieron opiniones recogidas por este trabajo investigativo, sobre las acciones que emprende la organización barrial con sus instituciones e instancias organizativas que imprimen un sello diferente a las propuestas del oficialismo, estos actores asumieron un papel decisivo en la administración de los recursos patrimoniales como parte en la formulación de las políticas de la memoria que involucran nuevas miradas.

En El Vado se cumple el derecho de los vecinos de participar de manera activa en los asuntos culturales del barrio, después de procesos de debate, enfrentamiento y negociación dentro de un escenario en disputa.

En este sentido, las políticas de la memoria contra hegemónicas y disidentes, posicionan relatos sobre el pasado al que vuelven una y otra vez para reforzar respuestas al detalle denso de los eventos acontecidos que hablan de toda la trama propia de las historias cotidianas de solidaridad y buena vecindad, el caso de estudio identifica cómo El Vado y sus moradores soportan la reconfiguración de los símbolos constituyentes de la identidad territorial.

El trabajo de investigación encontró que las políticas culturales urbanas en estos espacios patrimoniales del cantón Cuenca, actualmente marcadas por variables que dicta el mercado, la patrimonialización y el turismo cultural, responden a lógicas de comercio, olvidando el interés social y las dinámicas comunitarias del barrio.

Además, las narrativas hegemónicas y dominantes del pasado, generadas desde la agenda patrimonialista, con ideas de continuismo y esencialismo de un pasado loable, del prestigio del pasado, se revierten en imágenes hegemónicas en el presente y configuran imaginarios sociales agenciados por intereses de mercado, con imágenes donde predomina la

monumentalidad y majestuosidad de las edificaciones sobre lo puramente humano y social, mostrando una ciudad desposeída de prácticas sociales, no obstante los barrios urbanos como espacios en continua disputa cuyos valores material y simbólico se acomodan a una u otra propuesta para su posterior negociación. En este escenario de negociación, los relatos hegemónicos del pasado invisibilizan otras memorias convirtiéndolas en subalternas, al tiempo de haber activado mecanismos de olvido. Aquí, sobre el espacio aparecen nuevos imaginarios asociados a criterios patrimonialistas, imaginarios relacionados a los bienes que deben ser heredados a las futuras generaciones tal cual son “sin siquiera tocarles”, lo que promueve una agenda conservacionista *per se*.

Criterios que permiten concluir que todas las decisiones que se adopten –por parte de las autoridades locales–, con respecto a las intervenciones y programas de regeneración urbana, para El Vado, deberán apuntar no sólo al rescate de los elementos materiales de los lugares históricos sino apuntalar los sentidos de identidad barrial y el mejoramiento de los niveles de vida de sus moradores. A partir de esta visión, es preciso conocer las siguientes referencias finales:

- Este proyecto investigativo visita el estado del arte de la memoria histórica y social del barrio cuencano, enfocada como uso estratégico del pasado, a partir de experiencias vividas por grupos sociales, y diferenciada de la memoria histórica como registro textual producido desde el poder. La memoria social se articula con la oralidad, la pluralidad y la sociedad civil y la memoria histórica con la textualidad y la unicidad del Estado.
- Toda dinámica social que se desarrolla en el barrio es el resultado complejo y conflictivo de representaciones sociales sobre la materialidad e inmaterialidad del sitio histórico configurando la identidad barrial de sus moradores.
- A partir de 1970 las casa de vivienda del Vado, asisten a un proceso de fraccionamiento, lo que origina la presencia de conventillos, práctica concebida como proceso de tugurización que fortaleció representaciones de marginalidad y exclusión, no obstante, el relato de la cotidianidad de espacio tradicional, da cuenta de los lazos

sociales del espíritu de barrio unido y del sentido de vecindad, lo que se evidencia en prácticas de sociabilidad, reciprocidad y colaboración, en un *continuum* que alcanza sus distintas manifestaciones de barrio contemporáneo.

- La tónica de los programas de desarrollo de la ciudad involucró la recuperación de áreas históricas agendadas principalmente en beneficio del sector turístico. Esta implementación significó cambios en el aspecto material y simbólico del espacio, dichos planes de remodelación adoptan estrategias estatizantes que reconfiguran el uso del suelo modificando las lógicas sociales de las áreas históricas hasta ajustarlas a dinámicas de consumo.
- Los proyectos de intervención ejecutados en el centro histórico de Cuenca, en la actualidad adquieren una posición jerárquica y se provisionan de estatus y referencias tanto materiales como simbólicas.
- La intervención realizada por el Municipio en la Plazoleta del Vado y los inmuebles más representativos del barrio, se enmarcan en los procesos de recualificación cultural de los barrios céntricos de Cuenca, la planificación de regeneración del centro histórico construye estrategias que reinventan los dispositivos coloniales al ocupar e institucionalizar el espacio urbano.
- Los proyectos municipales de regeneración de la urbe dieron paso a la remodelación de la Plazoleta con la presencia de elementos intrusivos que no consiguen sino museificar el barrio.
- El antiguo estereotipo de El Vado visto como zona peligrosa, coincide con la implementación de proyectos de regeneración urbana devolviendo remozados estereotipos de barrio cultural, tradicional, artesanal, sirviendo además para ingresar a las lógicas del mercado como barrio turístico, histórico y patrimonial.

- Los sitios históricos como El Vado, en la actualidad están dotados de un capital simbólico y material dictado por el prestigio y validación del pasado. Este nuevo capital resignifica los imaginarios sociales sobre el espacio y reconfigura su dinámica de uso.
- Las imágenes urbanas generadas desde la experiencia de la cotidianidad y desde plataformas oficiales consignan imaginarios que se desenvuelven en ambientes de consenso, negociación y disputa.
- La imagen oficial del Vado se caracteriza principalmente por el reconocimiento de sus elementos arquitectónicos, aunque invisibiliza a sus moradores, y las veces cuando los habitantes son representados, las imágenes los estatizan de acuerdo con los discursos patrimoniales. Estas imágenes se difunden a través de los *mass media* que juegan un rol importante en la configuración de los imaginarios sociales. Las imágenes oficiales patrimonialistas de El Vado obedecen principalmente a los requerimientos del mercado turístico.
- El Vado asiste a un proceso de gentrificación particular diferente a otras ciudades del país, dando paso a un escenario de continuidades y discontinuidades sociales, este carácter *sui generis* responde a la dinámica de la ciudad y los procesos de intervención que enfrentan a nuevos cambios poblacionales.
- Los habitantes se relacionan a El Vado, de acuerdo con sus particularidades personales como edad, género, ocupación, ideología, entre otras aproximaciones individuales que tienen efecto en la producción de múltiples representaciones del barrio, así también en la configuración de múltiples identidades territoriales que dan cuenta de una memoria de lo cotidiano. Los marcos de producción, circulación y consumo patrimonial desde las políticas de la memoria son diferenciados y vienen determinados por el capital cultural subjetivado de las personas.

- Las propuestas de intervención patrimonial ejecutadas en El Vado tienen un efecto considerable tanto en los imaginarios sociales como en la reconfiguración del uso del espacio. La capacidad de evocación histórica de El Vado ha permitido el imaginario de continuidad entre un barrio aristocrático/ popular, peligroso/ intelectual a presentarse en la actualidad como barrio pacífico, cultural y tradicional.
- Son políticas de la memoria en El Vado son aquellos mecanismos políticos que hacen que algunos eventos sean recordados y otros ignorados, o simplemente descartados. Las políticas de la memoria son las formas en que los actores sociales despliegan una lucha simbólica con el objetivo de marcar una visión del pasado en determinado espacio.
- En EL Vado el legado del pasado se convirtió en el elemento más importante del poder simbólico patrimonial convertido en lugar de la memoria, ligados al recuerdo. La patrimonialización y políticas de la memoria producen eventos de resignificación de sus bienes patrimoniales, proceso que se produce a través del consenso y aceptación de sus habitantes que los legitima a partir de su reconocimiento como patrimonio cultural.
- El proceso de patrimonialización al que acudió EL Vado conlleva a nuevas formas de interpretación y función, nuevos significados que los habitantes otorgan al barrio, nuevos mecanismos de relación entre vecinos que provoca cambios en el estilo de vida respecto a los usos del espacio, mostrando continuidades y discontinuidades en las dinámicas sociales.
- Las imágenes e imaginarios que resultan del discurso patrimonial en El Vado consolidan una imagen única, capaz de diluir otras imágenes por considerarlas ajenas a sus criterios de estatización, lo que genera una imagen síntesis del lugar. Estas imágenes actúan como condensadores y cristalizadores de símbolos que operan como instrumentos de poder y control, y promueven la generación política de lugares a través del uso selectivo de la memoria.

- Los imaginarios urbanos, aquellas creaciones construidas con imágenes a las que los moradores de El Vado dan significado y sentido al barrio y sus prácticas sociales se expresan en diversas actividades. Esta fabricación de una imagen visible y abstracción simbólica surge a partir de la experiencia cotidiana de habitar los lugares.
- Los proyectos de intervención patrimonial y la producción de imágenes monumentales en barrios patrimoniales como El Vado, está relacionada a las sociedades del espectáculo dominadas por las lógicas de la industria turística, lo que formula mecanismos de mediación social donde las recuperaciones de los espacios urbanos históricos conforman procesos de espectacularización, turistificación, disneyficación y museificación.
- Los discursos oficiales de la historia promueven mecanismos clasificatorios y selectivos de la memoria social y vuelven inaudibles e invisibles memorias diversas generando relatos unívocos del pasado. Por ejemplo, el protagonismo de los vadenses durante la revolución liberal fue opacada por una ciudad entonces dominada por las fuerzas conservadoras enfrentadas al bando liberal.
- La memoria de los moradores de El Vado, como campo en disputa, es un proceso de convenio entre las experiencias vividas y oficiales. Por consiguiente, el patrimonio es un proceso social que instala escenarios de negociación de la memoria, la identidad y el sentido que los habitantes otorgan y generan a partir de la relación con los lugares donde habitan, lo que implica la creación de sentidos y su materialización en representaciones socioculturales.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Villanueva, Enrique. (2014). *La complementación de las políticas culturales*. Méjico: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Aguilar, Felipe. (2004). *Cuenca, Santa Ana de las Aguas*. Quito: Editores Libri Mundi.
- Álvarez, Manuel Aníbal. (1991). *El debate en torno al ornamento arquitectónico*. Madrid: Revista Arquitectura y Construcción.
- Appadurai, Arjun. (2005). *Memoria, archivo y aspiraciones*. En: M. Gutman. Construir bicentenarios. Argentina, Buenos Aires: The New School Fundación.
- Augé, Marc. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Barbero, Jesús Martín. (1987). *De los medios a las mediaciones*. S/c: Ed Gili.
- Bedon, Erica. (2017). *Entre el poder y la gracia, gobierno de poblaciones en espacios de acogida religiosa para personas marginales*. Cataluña: Tesis Doctoral Universitat Rovirai Virgiri.
- Benedict, Anderson. (2000). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, Walter (2008). *Sobre el concepto de historia*. Madrid: Obras Libro Abada.
- _____. (2009). *Estética y política*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Blasco, Andreu. (1995). *La familia en Navarra, individualización o redes sociales*. Madrid: Documentación Social.
- Bourdieu, Pierre. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (2000). *Sobre el poder simbólico, intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Brooks, David. (2001). *BoBos en el paraíso*. Barcelona: Ed Grijalbo
- Burga, Juan. (2006). *El ocaso de la barriada: propuestas para la vivienda popular, Ministerio de vivienda, construcción y saneamiento*. Lima: Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería.
- Candau, Joel. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Catalán, C. y Sunkel, G. (1990). *Consumo cultural en Chile: la elite, lo masivo y lo popular*. Quito: FLACSO.

Matus Madrid, Christian. (2017). *La cultura urbana y los estilos de vida en la revitalización de un barrio patrimonial del centro histórico de Santiago*. S/c: Lastarria.

de Certeau, R. (2010). *La invención de lo cotidiano*. Méjico: Universidad Iberoamericana.

Déborde, Guy. (1992). *La sociedad del espectáculo*. París: Gallimard.

Díaz Orueta, F., Lourés, M. L. y Agulles, J. M. (2001). *Ciudad, democracia y movimientos sociales: el movimiento de ocupantes e inquilinos*. Buenos Aires: MOI.

Domènech i Montaner, Luís. (2003). *En busca de una arquitectura nacional*. Cataluña: Escola Tècnica.

Szupiany, Estefanía. (2018). *La ciudad fragmentada. Una lectura de sus diversas expresiones para la caracterización del modelo latinoamericano*. En: Revista de Estudios Sociales Contemporáneos. Cuyo: Universidad Nacional de Cuyo.

Fainstein, Susan. (1994). *The City Builders: Property, Politics and Planning in London and New York*, Blackwell e International. Gran Bretaña: Journal of Urban and Regional Research.

Frigolé, Jean. (2014). *La patrimonialización y mercantilización de lo auténtico*. En: Construyendo el patrimonio cultural y natural. Valencia, Ed. Germania.

García Canclini, Néstor. (1999). *Los usos sociales del patrimonio cultural*. En: Patrimonio Etnológico, nuevas perspectivas de estudio. Encarnación Aguilar (comp.). Andalucía: Consejería de Cultura.

_____. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Méjico: Grijalbo.

_____. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires: Paidós.

_____. (2005). *La antropología urbana en México*, Méjico: Fondo de Cultura Económica.

Giddens, Anthony. (1995). *La transformación de la intimidad. sexualidad, amor y erotismo*. En: Las Sociedades Modernas. Madrid: Ediciones Cátedra.

Giddens, Anthony. (2000). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Ediciones Península.

Giménez, Carsol. (2008). *La promoción de la convivencia ciudadana en barrios multiculturales: marco conceptual y metodológico*. Barcelona: Diputació de Barcelona

Goffman, Erving. (2003). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

González, Iván. (1991). *Cuenca, barrios de tierra y fuego*. Cuenca: Fundación Paúl Ribet.

Halbwachs M. (2005). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Ediciones Universitarias de Zaragoza.

Hall, Stuart. (2001). *Representaciones culturales y prácticas significantes*. Londres: Sage Publications.

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Hiernaux, Daniel, Alicia Lindón, y Miguel Ángel Aguilar. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Lima: Ed. Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.

Judd, Dennis. (2003). *El turismo urbano y la geografía de la ciudad*. Santiago: Revista EURE.

Kingman Garcés, Eduardo. (2006). *La ciudad y los otros, higienismo, ornato y policía*. Quito: Flacso, sede Ecuador.

_____. (2004). *Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura*. Quito: Flacso-Ecuador.

_____. (2012). *San Roque, indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*. Quito: Flacso, Heifer International.

Lacarri, E. (2006). *Nuevas imágenes, nuevos imaginarios urbanos, espacios y tiempos de la celebración. Jornadas de imaginarios urbanos*. Buenos Aires: FADU-UBA.

Lacarrieu, M. (2005). *Nuevas políticas de lugares, recorridos de la utopía y de la crisis en Buenos Aires*. En: M. Welch Guerra (Coord.). *Buenos Aires a la deriva*. Buenos Aires: Biblos.

Lacarrieu, M. y V. Pallini. (2007). *Buenos Aires imaginada*. Buenos Aires: Convenio Andrés Bello.

Lash, S. (1990). *Sociología del postmodernismo*. España: Amorrortu Editores.

Lash, Scott y John Urry. (1998). *Economías de signos y espacios, sobre el capitalismo de la posorganización*. España: Amorrortu Editores.

Léfèbvre, Henri. (1974). *La producción del espacio urbano*. París: Anthropos.

Lewis, Oscar. (1966). *The culture of poverty*. Nueva York: Scientific American.

- Lipovetsky, Serroy. (2015). *La estetización del mundo, vivir en la época del capitalismo artístico* Traducción de Antonio-Prometeo Moya. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Durán Solís, Lucía Fernanda. (2014). *La Ronda, olvidar el barrio, recordar la calle*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Quito.
- Malo, Juan Xavier. (2004). *Patrimonio arquitectónico*. Quito: Tierra Incógnita.
- Murphy, P., Pritchard, M. P. y Smith, B. (2000). *El producto destino y su impacto en las percepciones del viajero*. S/c: Tourism Management.
- Nieto, R. (1998). *Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano*. Buenos Aires: Alteridades.
- Nora, Pierre. (1992). *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.
- Berger, P.L. y S.P. Huntington. (2002). *Globalizaciones múltiples, la diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Páez, Oswaldo. (2010). *Ver lo mismo, pero con otros ojos: Iconografía arquitectónica de la Cuenca Histórica*. Tesis Doctoral. Cataluña: Universidad Politécnica de Cataluña, Facultad de Arquitectura.
- Parra Moreno, Adolfo. (1990). *Rostros de los barrios de Cuenca*. Cuenca. S/e.
- Parra, Humberto. (2016). *El barrio El Vado y su potencial turístico para la ciudad de Cuenca*. Directora: Thelma Cazorla Vintimilla. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Pillai, Shanti. (1999). *La ciudad sin cuerpo y sin cuerpos*. Quito: FLACSO
- Pollak, M. (1988). *Memoria, esquecimiento, silencio*. S/c: Estudios Históricos.
- Prats, Llorent. (1998). *El concepto de patrimonio cultural*. Madrid: Política y Sociedad.
- Quesada Avendaño, Florencia. (2017). *Imaginaris urbanos, espacio público y ciudades en América Latina*. Revista Iberoamérica.
- Reginensi, C. (2006). *Entrepassé et present, recife réinvente sa mémoire*. París: Mimeo.
- Shanti, Pillai. (1999). *La ciudad sin cuerpo y sin cuerpos: comentarios sobre el papel de las jergas académicas para estigmatizar lo urbano*. En: Fernando Carrión, (comp.). *La ciudad, escenario de comunicación*. Quito: Flacso- Quito.
- Silva, Armando. (2002). *Imaginaris urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- _____ (2010). *Quito imaginado, proyecto culturas urbanas en América Latina y España desde sus imaginarios sociales*. Quito: Convenio Andrés Bello.

Smith, Louigui. (2011). *El espejo patrimonial ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples?*. Barcelona: Antípoda revista de antropología y arqueología.

Sempértegui Cárdenas, Marcos. (2018). *Catálogo comentado de ornamentos arquitectónicos*. Tesis de Maestría en Conservación y Gestión del Patrimonio Cultural Edificado. Tutora: Verónica Heras. Cuenca: Universidad de Cuenca.

Torres Ribeiro, A. y E. Sánchez García. (1996). *City marketing: a nova face da gestao da cidade no final de século. Política e cultura. Visoes do passado e perspectivas contemporâneas*. Sao Paulo: Editora Hucitec.

Villasante, Tomás R. (1998). *Cuatro redes para mejor vivir, del desarrollo local a las redes para mejor vivir*. Buenos Aires: Ed. Lumen-humanitas.

_____. (1998). *De las redes sociales a las programaciones integrales*. Tomo 2. Buenos Aires: Lumen-humanitas.

Wortman, Ana. (2003). *Pensar las clases medias, consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: Ediciones La Crujía.

Yúdice, George. (2002). *El recurso de la cultura, usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

Zukin, Sharon. (1995). *The cultures of cities*. EUA: Blackwell Publishers.

Bourdieu, Pierre. (2003). *Sociología y cultura*. Mejiro: Grijalbo.

Linkografía

Lux Dev_GUIDA_BPA. (2015). *Buenas Prácticas de Mejora Ambiental en la Gestión de Patrimonio*. Recuperado: <https://luxdev.lu/files/documents/>. Visita: 11-07/2019.

Hernández, Manuel. (1997). *Un zombi de la modernidad, el patrimonio cultural y sus límites*. [https://core.ac.uk > download > pdf](https://core.ac.uk/download/pdf). Visita: 20-04/2019.

Ramos, Diana (2017). *Sobre la construcción del patrimonio cultural y el proceso de patrimonialización*. Publicado el 16 de febrero de 2017 en Mito | Revista Cultural, nº.40 – URL: Publicado el 16 de febrero de 2017 en Mito | Revista Cultural, nº.40 – URL: <http://revistamito.com/la-construccion-del-patrimonio-cultural-proceso-patrimonializacion/>. Visita: 20-04/2019.

Bonet, Luis y Joseph María Martí. (2006). *Patrimonio cultural del Arzobispado de Barcelona*. Recuperado: [www.bencuriosa.gal>blog>luis-bonet](http://www.bencuriosa.gal/blog/luis-bonet). Visita: 20-04/2019.

Hernández, Gregorio. (2016). *Decadencia y apogeo del espacio. Dimensiones culturales del cambio socioeconómico en un caso de renovación urbana en Colombia*. Caldas:

Universidad de Caldas. Recuperado: <http://www.scielo.br/pdf/ha/v22n45/0104-7183-ha-22-45-0249.pdf>. Visita: 29-09/2019.

Hernández, Manuel. (1997). *Un zombi de la modernidad: el patrimonio cultural y sus límites*. Recuperado: <https://core.ac.uk › download › pdf>. Visita: 20-04/2019.

Gago García, C., J. Córdoba Ordóñez y R. Díez Pisonero. (2017). *Los listados de Ciudades Globales. Desde la práctica investigadora a su utilización como argumento en la planificación urbana neoliberal*. Revista Internacional de Sociología 75 (1):e054. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.1.15.11>

Carta de Veracruz (1992). *Criterios para una política de actuación en los centros históricos de Iberoamérica*. Recuperado: http://ipce.mcu.es/pdfs/1992_Carta_veracruz.pdf. Visita: 12-04/2019.

Ramos, Diana. (2017). *Sobre la construcción del patrimonio cultural y el proceso de patrimonialización*. Revista Cultural. Recuperado de: revistamito.com › la-construccion-del-patrimonio-cultural. Visita: 20-04/2019.

Documentos

Unesco. (1999). *Declaratoria de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad*. Paris: BID.

Unesco. (1972). *Conferencia General. Decimoséptima Sesión, París, 16 de noviembre de 1972*. Paris: BID.

Unesco. (1972). *Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural*. Paris: BID.

Unesco/PNUD. (1977). *Carta de Quito*. Quito: Publicaciones de la Presidencia.

Curia Arquidiócesana de Cuenca. (2019). *Archivo del Convento San José. Barrio El Vecino*. Cuenca-Azuay-Ecuador.

Museo Pumapungo. (2019). *Simposio Arqueología Urbana*. Cuenca: Museo Pumapungo.

ANEXO 1

INFORMANTES

Informante 1. Segundo Durán. 58 años. Sexo masculino. Artesano hojalatero.

Informante 2. Oliva Cabrera. 78 años. Sexo femenino. Artesana textil.

Informante 3. Juan Tenesaca, 71 años, sexo masculino. Artesano barbero.

Informante 7 Eduardo Moscoso edad 62 años. Sexo masculino, Director de Prohibido Centro Cultural.

Informante 5. Jorge Barrera, 52 años. Sexo masculino. Comerciante.

Informante 8. Jacinto Landívar. 60 años, sexo masculino. Médico.

Informante 6. Rolando Vera Rodas, 50 años. Atleta fondista campeón de varias ediciones de la Carrera de Las Cruces y San Silvestre.

Informantes 9, Darwin Mora, 50 años, sexo masculino, ingeniero civil

Informante 11, anónimo, sexo masculino, residente de la parroquia El Tejar

Informante 12, Esperanza Chumbi, 71 años, sexo femenino, ama de casa.

Informante 13, anónimo.

Informante 14, anónimo

Informante 15, Edgar Marín, 53 años, sexo masculino, artista

Informante 16 artesano sombrerero

Informante 17. Aaron Pizarro, 16 años. Sexo masculino. Estudiante